

REVISTA DEL **PENSAMIENTO** **1966**
CENTROAMERICANO

**La nueva revolución industrial
de América Latina**

Enrique Gherzi

América 500 años

German Arciniegas

Sobre prisiones e ideas

Milovan Djilas

**Lecturas
relacio-
nadas**

J. E. Balladares



**Grupos
indígenas de
Nicaragua**

Jaime Incer

La pintura de Ilse de Manzanares

Centroamérica: la crisis, la solución...

Gonzalo Facio S.

Alberto Herrarte G.

José Joaquín Trejos F.

Fernando Volio J.

Publicada por el *Centro de Investigaciones y Actividades Culturales* (Managua, Nicaragua)
y la *Asociación Libro Libre* (San José, Costa Rica)

Apartado 391-2.050. San José, Costa Rica

Índice

Sobre prisiones e ideas3
Milovan Djilas

Enfrentamiento o cooperación en Centroamérica 14
Gonzalo Facio

La supervivencia de la democracia23
José Joaquín Trejos

Nicaragua, clave para la paz25
Fernando Volio

La unión centroamericana como perspectiva de paz regional28
Alberto Herrarte González

La nueva Revolución Industrial en América Latina34
Enrique Gherzi

Anotaciones55

La pintura de Ilse Ortiz de Manzanares56

América 500 años58
Germán Arciniegas

Lecturas relacionadas64
José Emilio Balladares

Nuevo enfoque sobre la distribución de los grupos indígenas
de Nicaragua72
Jaime Incier

Sección Archivo
Declaraciones del Grupo Libertad y Democracia83

Comentario de libros
Exilio y nostalgia en la Rusticatio Mexicana85
Jorge Charpentier

Foto de portada: Pintura de Ilse Ortiz de Manzanares:
Composición III, 23x28, 1987. Tela Técnica mixta.

Director
Xavier Zavala Cuadra

Subdirector
José Emillo Balladares

Consejo Editorial
Pablo Antonio Cuadra
Fernando Volio
Carlos Meléndez Chaverri
José David Escobar Galindo
Jaime Darembaum
Franco Cerutti
Ralph Lee Woodward
R. Bruce McCollm

Distribución Internacional
Ann McCarthy Zavala

Diagramación
Manuel A. Romero S.

Revista del Pensamiento
Centroamericano

Valor de la suscripción anual
(cuatro números)

País	Aéreo	Terrestre
Costa Rica	-	¢700.00
Centro América	\$17.00	\$ 16.00
América Latina	\$21.00	\$ 16.00
Estados Unidos	\$27.00	\$ 22.00
Europa y Canadá	\$38.00	\$ 26.00

Haga su cheque a nombre de
Asociación Libro Libre

Las opciones expresadas en los artículos no representan necesariamente las de esta publicación. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de la dirección. Los artículos de esta revista son resumidos y catalogados en Historical Abstracts.

This publication is available
in microform from University
Microfilms International.

Call toll-free 800-521-3044. Or mail inquiry to:
University Microfilms International, 300 North
Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106.

Sobre prisiones e ideas

Milovan Djilas*

TANTO PLATÓN COMO MARX tienen razón, pero también no tienen razón. La concepción de Platón es sabia: La realidad (la materia) no es lo que da forma a las ideas; las ideas son lo que dan forma a la realidad. Platón llegó a esta conclusión, yo creo, después de analizar la realidad en sí y no encontrar pruebas de lo contrario, de que la realidad (la materia) forma o produce las ideas. Y uno no tiene que tener el intelecto de un Platón para ver que hasta la acción más insignificante es imposible, si no es una acción preconcebida, sin su prototipo, en una idea.

Tanto la idea como la realidad, son dos mundos diferentes para Platón, y la segunda está subordinada a la primera; es decir, se hallan en un orden inferior. Avanzar de esa noción a una proyección ideal, ideológica y filosófica de un "estado perfecto" o "sociedad perfecta", no es un paso grande -sobre todo para Platón- dado su envolvimiento en la filosofía política y también en todas las demás esferas del pensamiento.

*Expulsado del Partido Comunista en 1954, Djilas es uno de los más antiguos y prominentes representantes de la disidencia en la Europa Oriental. Vicepresidente de Yugoslavia y amigo y confidente de Tito, se convirtió pronto en una de las primeras víctimas de la Dictadura totalitaria. Autor de *La Nueva Clase*, una de las primeras y más lúcidas denuncias de los privilegios de la Nomenklatura, su publicación en Occidente le valió un juicio en Belgrado y una condena de siete años de prisión. Su segundo libro, *Conversación con Stalin*, le costó una nueva condena esta vez de cinco años de cárcel. Liberado por órdenes de Tito, se le prohibió, sin embargo, viajar al extranjero, hasta 1987 -después de la muerte de Tito-, cuando se le permitió salir del país. Las páginas que publicamos son un capítulo de su último libro *Sobre prisiones e Ideas*, valiente testimonio de su lucha ineludible por el imperio de las ideas y contra las arbitrariedades y privilegios de quienes detentan el poder y los instrumentos más odiosos de su ejercicio: la cárcel y la tortura.

Marx, como todos los materialistas, da primacía a la materia. El mundo de las ideas, es un producto del mundo material, principalmente de las condiciones de producción y del nivel de las fuerzas productivas. Realmente uno no necesita un centésimo del intelecto de Marx, para comprobar que las ideas no existen independientes del cerebro del hombre y de las realidades sociales y culturales. Y hasta una concepción totalmente materialista del mundo, reconoce que la idea de una "sociedad perfecta" es atractiva, hasta característica; un sistema que se realizará en virtud de los cambios en las condiciones materiales, tanto productivas como técnicas.

Durante mis encarcelamientos, sobre todo en el último, me di cuenta de que las proposiciones de Platón y de Marx eran correctas, aunque representaban los polos opuestos. A mí me habían enseñado las doctrinas materialistas, y ansiaba influir en las condiciones existentes, sobre todo, en Yugoslavia; yo le di preferencia al materialismo, aunque no exclusivamente a la versión propuesta por Marx. No obstante, siempre pensé que era obvio que las ideas daban forma a la realidad concreta de la política, la sociedad y las obras de arte. La cárcel, al igual que el desierto, facilita el conocimiento del mundo ideal, del mundo de ideas como realidad.

No hice ningún esfuerzo por resolver esta contradicción hasta ahora, cuando la evolución de mi pensamiento, los acontecimientos políticos en el mundo y en Yugoslavia, y, sin duda alguna, impulsos que yo no puedo penetrar, me han compelido a buscar una solución. Yo no trato de reconciliar el idealismo y el materialismo aunque los rechazo, en sus aspectos extremos, exclusivos y doctrinarios, por ser "construcciones" obsoletas.

A mí me parece que es ahora cuando estoy empezando a resolver esta contradicción, por lo menos

Pensamiento Centroamericano-3

para mí: Platón y Marx -considero que son los dos representantes más eminentes de las dos tendencias- no tienen razón, o no tienen razón por completo, precisamente en lo que los hace, como pensadores, más originales y más correctos y en tanto los acerca más a la "verdad fundamental".

Yo mantengo que la clasificación, y, probablemente, la separación de idea y realidad, espíritu y materia, "base" y "superestructura", no corresponden ni a los conocimientos y experiencias actuales, ni al anhelo de integridad del hombre moderno, a su ansia de unidad de su ser dentro del ser y con la naturaleza. Yo pienso que es obvio que las expresiones de vida -hombres, animales, plantas- no se pueden separar estrictamente las unas de las otras. A mí me parece particularmente insensato eso de dividir la existencia humana en formas superiores e inferiores: "animal" y "humano", instintos "refinados" y "viles", actividad "espiritual" y "física". La vida en sí es un regalo, una calidad de la materia y una fuerza que no comprendemos y jamás comprenderemos totalmente, pues de lo contrario seríamos los creadores y transformadores, no sólo de la vida sino también de sus causas originarias. En el análisis final, la vida es indistinguible y múltiple: es plural. En ese sentido, nosotros los occidentales podríamos encontrar -algunos ya lo han encontrado- algo muy valioso en las doctrinas orientales, asiáticas, que contemplan todas las expresiones de vida con la misma piedad.

La "calamidad" de la vida es que la vida nos condena a tratar, de diversas maneras, sus diferentes expresiones; a destruir algunas, para conservar otras y conservarnos nosotros. Esto se convierte en un delito, cuando propasamos los límites de la autoprotec-

...La clasificación, y, probablemente, la separación de idea y realidad, espíritu y materia, "base" y "superestructura", no corresponden ni a los conocimientos y experiencias actuales, ni al anhelo de integridad del hombre moderno, a su ansia de unidad de su ser dentro del ser y con la naturaleza.

ción y cuando violamos las leyes morales heredadas y aceptadas; porque estas leyes son los imperativos de la existencia humana, tanto social como individual.

Mis reflexiones en la cárcel, terminaron en la idea de que no hay, y nunca habrá, un término estrictamente definible entre lo muerto y lo vivo, entre la materia orgánica y la inorgánica. Es obvio que ese término desaparece si se hace un microanálisis. Todo se reduce a partículas y energía. Además, a mí me obsesionaba -todavía me obsesiona- la idea de que un día, quizás en un futuro no muy lejano, hasta este término entre materia y energía se vendrá abajo, dejando, en nuestra percepción y experiencia, sólo materia o energía, diversas expresiones de una u otra; y yo me inclino más por ésta, que por aquélla. ¿Quizás el enigma de la idea está oculto en la energía, en el funcionamiento de la energía?

Entonces ¿por qué me he adherido a la cruda separación de idea y realidad, de reflexiones privadas y demandas de la sociedad? ¿Por qué la idea no puede ser realidad, y, en virtud de su espiritualidad, la expresión "más elevada" de la realidad? O a la inversa: ¿Por qué la realidad -estoy pensando en la realidad social, humana- no puede ser el cuerpo, la potencialidad de la idea?

Quizás estas reflexiones de los días que pasé en la cárcel y al salir de la cárcel, (¿no sigo encarcelado por la "libertad" de mi país y "mis" ideas?) no son tan novedosas como a veces he creído. Sólo las menciono ahora, para que el lector pueda comprender mi concepción global, y, lo que es más importante, la forma y las circunstancias en que surgieron. Estas reflexiones no son esenciales para mí y tampoco lo son para la presentación de esta obra, porque toda mi atención se concentra en la idea: en su significado y su papel en la vida de los hombres.

Aunque yo creo que la idea y la realidad son inseparables (si de alguna manera logran separarse, inevitablemente desaparecen como existencias vivientes, concretas), reconocí durante mi lucha por el poder, y, sobre todo, después de llegar al poder, que

las ideas no pueden formar o cambiar la realidad como sus protagonistas se lo imaginan. Mi experiencia en la cárcel confirmó esta creencia y, aunque pareciera extraño, fortaleció mi percepción del significado de la idea con relación a la concepción de idea-como-realidad.

Ni por su naturaleza, ni por su potencial, puede realizarse la idea haciendo que la realidad se ajuste a ella. La idea inspira, ya sea a hacer cambios o a conservar una situación dada. Las ideas seducen por igual a los filósofos conservadores y a los revolucionarios. La idea es la antorcha que les ilumina el camino, para atravesar la selva de la realidad inhóspita e impenetrable. Así es, aunque, en la mente de sus defensores y mártires, la idea parezca algo ideal, fundamental e infalible.

Cuando los que han creído en la idea, los que han sido consumidos por su llama, resultan victoriosos, se establece una nueva forma de realidad que lentamente la extingue y hace que nuevas ideas nazcan de sus cenizas. El eterno fuego sagrado, jamás se extingue completamente, por mucho que la nueva realidad use todos sus poderes para extinguirlo, haciendo promesas falsas y apagando las pequeñas llamas de todo lo que sea contrario. Y así pasará siempre, mientras la raza humana perdure. Una idea nace para ser extinguida y luego para encenderse una vez más.

La transición de la idea a una nueva (pero no ideal) realidad, o sea, el período en que se extingue lo viejo y brota lo nuevo, es un período trágico para los que son fieles a la vieja idea y un período ruinoso, estéril y desmoralizador para los que no han comprendido, y mucho menos aceptado, el nuevo orden. Los revolucionarios que no han sido devorados por la revolución, se devoran los unos a los otros y, al mismo tiempo, las nuevas generaciones se entregan a una vacua apatía, a las drogas y a un hedonismo desenfrenado.

La cárcel y la idea -la fe en la posibilidad de una mejor realidad, aunque no sea ideal- engañan al preso y al creyente. Y menos mal que es así; pues de lo

contrario, nadie estaría dispuesto a aventurar una idea, ni mucho menos a luchar por ella.

La verdad de todo esto me angustiaba mucho. Finalmente, aunque comprendí con dolor y pena que ninguna idea se podía realizar plenamente, tuve que tomar una postura. Yo pude liberarme, probablemente, porque las ideas nuevas son parte integral de mi personalidad; en parte, son mi propia creación. Yo pude salir intacto del laberinto de mis dificultades, logré alcanzar cierto tipo de equilibrio. Aunque las ideas son inmateriales y no pueden materializarse, sí pueden renovarse eternamente, siempre y cuando siga existiendo la raza humana; y pueden sostener a un individuo, si él cree en las ideas y está dispuesto a sacrificarse por ellas.

Esa percepción fue el aspecto intelectual de mi postura política, de mi credo político, en ese momento. O sea, la forma de escapar de la locura racionalizada y de la amenaza organizada de los llamados sistemas "comunistas", es liberándose de la fe utópica en la "sociedad perfecta". En otras palabras, el escape -en vista de los intereses propietarios y políticos- es el socialismo democrático.

Ya han pasado quince años de mi liberación y, durante este tiempo, mi credo ha evolucionado bajo la presión de nuevos hechos y nuevos análisis. En años recientes, sin embargo, las percepciones de las experiencias acumuladas, junto con ciertas presiones para llegar a un "juicio final" sobre el tema del socialismo, me obligaron a refinar este credo en forma cualitativa. El cambio no es un gran cambio, si uno recuerda un hecho aceptado e incontrovertible: la voluntad para obtener y conservar el poder, es la motivación más fuerte y la esencia básica del comunismo contemporáneo y de sus adeptos. La utópica idea de la utopía, del dogma "científico" de una sociedad sin clases, ha sido destruida tan a fondo por las prácticas de la oligarquía comunista y las estructuras establecidas de los regímenes "socialistas", que ya nadie está dispuesto a profesar ese dogma, salvo los propagandistas a sueldo y los hambrientos de poder; y ellos sólo lo hacen para proveer el "opio" necesario, regulador de la conducta de los que apoyan la clase burocrática del Partido.

Aunque la variante "científica" del socialismo utópico propuesta por Marx y Lenin, fue el credo de los períodos revolucionarios, dejó de serlo cuando la "nueva clase" estabilizó el régimen político. Bajo Stalin, la ideología, la utopía, ya se había convertido en

...la voluntad para obtener y conservar el poder, es la motivación más fuerte y la esencia básica del comunismo contemporáneo y de sus adeptos. La utópica idea de la utopía, del dogma "científico" de una sociedad sin clases, ha sido destruida tan a fondo por las prácticas de la oligarquía comunista y las estructuras establecidas de los regímenes "socialistas", que ya nadie está dispuesto a profesar ese dogma, salvo los propagandistas a sueldo y los hambrientos de poder...

un medio solamente. A mí me parece que esto es esencial para comprender sus victorias. Todos sus adversarios creían ciegamente en la utopía. Al mismo tiempo él era, por lo menos parte de él era, el último gran utópico "científico". En medio de un reino de creciente violencia y privilegio para la clase gerencial, él descubrió cómo "eliminar los vestigios de la mentalidad de clases" y "crear la sociedad sin clases".

Los comunistas marxistas siempre han dicho que ellos no son utópicos; y, en realidad, hace tiempo que no lo son, por lo menos los que están en el poder, principalmente en Europa Oriental. Los líderes soviéticos, debido a sus propios intereses imperialistas y a las ambiciones de una clase privilegiada, son los únicos que siguen insistiendo en la importancia de la ideología, en las metas utópicas.

El comunismo contemporáneo, es el uso de la fuerza vulgar por parte de ambiciosos oligarcas monopolizadores, mantenidos por burocráticas subestructuras políticas y económicas. En la actualidad, este tipo de comunismo está pasando por una crisis, pero no porque sea utópico -una utopía en el poder. Este tipo de comunismo, nunca fue completamente

utópico; y la utopía no fue su única característica, o la característica más esencial de su poder. Si acaso, fue un eslabón entre la utopía y una metodología y práctica, racionales y científicas en sumo grado. Aquella, proporcionaba el entusiasmo y el estilo; ésta, los recursos pragmáticos necesarios para triunfar.

En realidad el comunismo está pasando por una crisis, porque ni siquiera tiene ya el limitado carácter utópico que tuvo en el pasado. La clase obrera, en cuyo nombre y con cuyo apoyo logró llegar al poder, y en cuyo nombre gobierna, ha perdido su fe en la utopía; hasta los miembros de la nueva clase gobernante, privilegiada, han perdido la fe. Al perder esta fe utópica, el comunismo perdió su alma, su *raison d'être*. Sostenido principalmente por una burocracia oficial, relativamente bien remunerada, y por las ambiciones imperialistas de la oligarquía soviética, se ha convertido en un ansia de poder cada día más vulgar; ha perdido su fuerza revolucionaria, y, hasta cierto punto, su fuerza volcánica. El comunismo ha sido reducido a su esencia monopolizadora, hambrienta de poder, y, por consiguiente, se ha condenado a la destrucción. Se ha hecho más burgués y más tolerable para los súbditos, pero no ha dejado de ser lo que es en realidad: el gobierno del monopolio y el privilegio. Por esta razón, yo sostengo que las sociedades "occidentales", en particular la norteamericana, son más estables que otras sociedades, sobre todo las "orientales", precisamente porque aquéllas se basan en una utopía que están dispuestas a defender: los hombres son libres, Dios le dio al hombre libertad y libre albedrío.

Se ha registrado algo similar, pero opuesto, en los movimientos de la socialdemocracia. Aunque yo estuviera más familiarizado con la historia y las doctrinas de la democracia social, el alcance limitado de esta obra me impediría discutir los pormenores, las razones, que los obligaron a los socialdemócratas a abandonar el ideal utópico antes de llegar al poder. Sólo quiero decir que los factores principales fueron la influencia de las filosofías racionalistas y la prosperidad de las sociedades industriales donde surgieron. Pero al abandonar la utopía -esa utopía ha desaparecido de sus dogmas y de sus conciencias- los de-

mócratas sociales perdieron su fervor, empezaron a vacilar y se apartaron del ideal, y portanto de una meta, por inalcanzable que fuera.

Mi intención no es comparar la democracia social y el comunismo contemporáneo, o los socialistas "occidentales" y los comunistas "orientales". Cuando yo tengo que definir mis propios puntos de vista, digo que son "socialistas democráticos". Al permanecer fieles a la democracia y a los derechos humanos, los socialistas -los que pertenecen al movimiento social-democrático- son los que han permanecido fieles a la idea, fieles a la fraternidad y la igualdad. Pero la fidelidad a una idea es algo abstracto, ilusorio y engañoso, si no va acompañada de las medidas necesarias para implantarla. Los socialistas pueden ser censurados, en mi opinión, por sus vacilaciones al avanzar hacia el ideal; por ser demasiado prácticos, pragmáticos, y, en la actualidad, por no disociarse lo suficiente -una disociación fundamental y firme- del comunismo, primero que nada respecto al expansionismo soviético. Los disidentes democráticos y socialistas de los países comunistas, sienten mucho esta falta de disociación; y frecuentemente ellos reciben más comprensión y apoyo de los conservadores liberales de otros países, que de los socialistas.

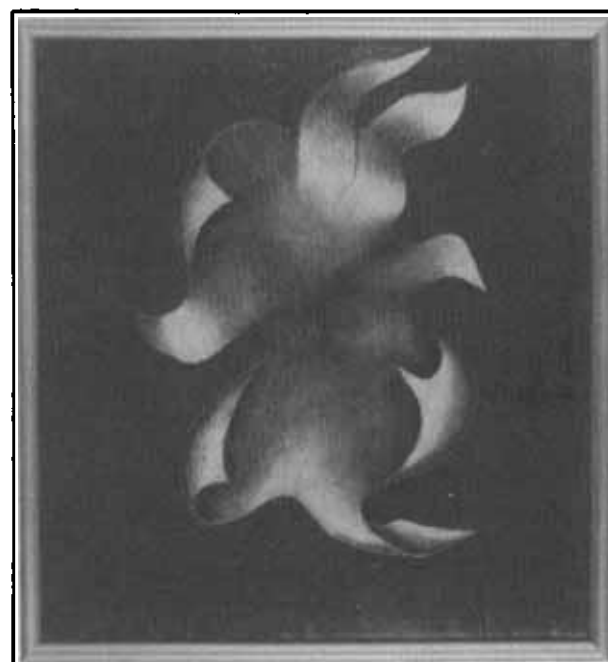
Aquí no estoy pensando en las relaciones internacionales, que tiene su vida propia basada en intereses nacionales, no ideológicos. Estoy pensando más bien en las relaciones entre los partidos, entre socialistas y comunistas. Los socialistas occidentales, especialmente los que están más a la izquierda, frecuentemente encuentran un lenguaje ideológico en común con, por ejemplo, los comunistas yugoslavos; y a veces hasta aplauden ciertos "logros" yugoslavos, como si fueran dignos de ser emulados. Lo que más alaban, es la introducción de una política conocida como autoadministración, aunque en la práctica esta llamada "autoadministración", se ha convertido en un vehículo más, para la expansión del poder monopolizador de la burocracia del partido.

¿Cómo pude resistir ser fiel a la idea en la cárcel, después de reconocer que el comunismo fundamental -la meta socialista- es inalcanzable?

La explicación consiste en que me negué, en general a desviarme del camino que conduce a esa meta utópica. Pude superar la explicación marxista-leninista, que dice que esa utopía no es "científica" o es "insuficientemente científica", pero sin renunciar al movimiento o a las medidas de reforma para llegar a esa meta. Aunque dejé de creer en la perfecta sociedad sin clases, luché con más vigor y convicción para transformar la burocracia existente y crear una sociedad libre, abierta.

¿Cuál fue el significado -que hasta hace poco no tuvo forma en mi mente- de esa actitud, al parecer, medio alocada? Fue que, aunque inconscientemente, seguí creyendo -no en la utopía "científica" marxista-leninista- en una utopía pura, o, si se prefiere, en una fe pura, en "el reino celestial en la tierra". Cuando se actúa conforme a, y se lucha por, esa meta utópica -ignorando los reveses y los sufrimientos, y, sobre todo, los triunfos y las victorias- se es fiel a la idea inalcanzable; se es fiel a la fe, a la utopía.

La fe, en sí, es más importante para la prosperidad de los individuos y las comunidades, que los por menores de lo que se cree; la acción firme, basada en creencias personales, es más importante que el contenido de dichas creencias.



Charnel I 23"x25", 1984. Tela Técnica mixta.

Podría parecer raro y paradójico que, al denegar una utopía marxista-leninista concreta, yo estuviera avanzando hacia una utopía pura, utópica. No debe sorprendernos que tantos disidentes de los países comunistas, estén abrazando la religión, las doctrinas religiosas tradicionales o una fe más contemporánea. Mis propias reflexiones no se encaminan hacia una religión en particular, quizás porque, en el avance hacia la utopía y en la diseminación de la libertad como condición necesaria de la existencia, yo estoy encontrando la fe verdadera.

La utopía es eterna, el camino es temporal

En todas las civilizaciones existen planes utópicos de una sociedad contenta, perfecta.

Es obvio que nadie ha logrado crear una sociedad tan bien ordenada que pueda perdurar, sin sufrir cambios, porque ha obviado todos los anhelos de una sociedad más perfecta.

En la llamada civilización occidental, se pueden discernir utopías en la búsqueda judaica de la Tierra Prometida y en las primeras comunidades cristianas. Platón elaboró el diseño más detallado, "más perfecto", de un orden social ideal. En épocas más modernas, los sistemas filosóficos racionalistas también han presentado sus propios diseños, para racionalizar los destinos humanos. Esta historia explica por qué en Europa, en el Occidente, las utopías han surgido una tras otra, empezando con las de las sectas medievales, siguiendo con las de los reformadores cristianos y las de los reformadores de las primeras sociedades industriales y terminando con las de los filósofos "científicos" modernos. Es incontrovertible que el terreno cultural occidental es el más fértil para todos los tipos de utopías.

Actualmente, cuando hablamos de utopías, pensamos frecuentemente en las utopías comunistas; y con toda razón. Al procurar lo perfecto, la mente no puede resignarse a la miseria y la injusticia. Al mismo tiempo, la miseria y la injusticia anhelan tener guías que les muestren el camino, para dejar atrás el sufrimiento que la vida les inflige innecesariamente. Pero al dar énfasis a las utopías comunistas, uno es injusto con los anticomunistas y hasta con los demócratas. Hasta los nazis no sólo propusieron la creación de una raza superior (es decir, utópica), en realidad trataron de crearla engendrando arios "puros". Hasta el "hombre libre" y la "sociedad libre" pueden

Aquí no estoy pensando en las relaciones internacionales, que tiene su vida propia basada en intereses nacionales, no ideológicos. Estoy pensando más bien en las relaciones entre los partidos, entre socialistas y comunistas. Los socialistas occidentales, especialmente los que están más a la izquierda, frecuentemente encuentran un lenguaje ideológico en común con, por ejemplo, los comunistas yugoslavos; y a veces hasta aplauden ciertos "logros" yugoslavos, como si fueran dignos de ser emulados.

considerarse utopías, si se toman como un absoluto, si no se eligen hombres específicos y libertades específicas y si se revocan los frenos que detienen el desarrollo humano.

Con la civilización, sin duda alguna, llegan injusticias al igual que utopías. Yo no sé si no existían en las sociedades comunistas primitivas, como parece indicarse en las investigaciones de algunos antropólogos, pero yo lo dudo mucho. El hombre siempre ha sido hombre, en todos los niveles de su ser; y mi patria, Montenegro, me ha enseñado que los temores y las injurias, toman las formas más feas y desesperadas dentro de los confines de la vida tribal.

La idea de la utopía, es una característica del hombre y de la sociedad. La existencia del hombre

fuera de la vida de la comunidad, sólo se puede concebir en la imaginación, y, de la misma manera, sólo en la imaginación se puede concebir una comunidad tan perfecta que no dé origen a utopías portadoras de esperanzas y de un contrabalance. La utopía es un tipo de religión. Privar al hombre y a la sociedad de la utopía, o de la religión, es privarlos de la justificación espiritual más esencial de la existencia.

El "socialismo científico", en su versión comunista, no prospera porque sea "científico". Ha prosperado y sigue prosperando en muchos lugares, porque su manto científico, al adaptarse a la era de la tecnología y la industrialización, ha dado credibilidad a su utopía. En otras palabras, al ofrecer una utopía para reemplazar la "religión malograda", el comunismo contemporáneo se ha vinculado a las potencialidades eternas de la existencia humana, y, en forma pragmática, a la vida de grupos sociales descontentos, pero con esperanzas eternas.

El comunismo contemporáneo está perdiendo el poder que tuvo en el pasado, precisamente porque está perdiendo la fe en su utopía. Su poderío físico ha aumentado, pero tiene menos confianza, ha disminuido su fuerza moral, y, paralelamente, han nacido dudas sobre la "rectitud" de su violencia, que antes se justificaba apelando a metas superiores. Aunque parezca increíble y contradictorio, en realidad no lo es. Con la disminución de su utopía, ha disminuido el terror totalitario del comunismo contemporáneo porque la utopía comunista era total -todas las utopías, y todas las religiones, deben ser totales, si pretenden ser las únicas "realmente verdaderas"- y también era totalitaria. Esto explica, por lo menos en parte, por qué la resistencia es posible dentro de los sistemas comunistas y hasta dentro de las cárceles comunistas. Mi caso es un buen ejemplo. Los comunistas han dejado de ser los hombres de Stalin -es decir, hombres que creían tener una "estampa especial"- y sus cárceles se han convertido en cárceles parecidas a las demás cárceles, aunque peores en ciertos aspectos.

Las formas y el atractivo de las utopías, cambian de época a época. Pero, al igual que las religiones,

deben mantener su integridad con relación a las formas y condiciones de la existencia. La vida humana exige una justificación, no sólo del presente sino también de su pasado y su futuro.

La idea y la utopía, igual que la religión, son totales por naturaleza, porque iluminan y ofrecen soluciones para los problemas existenciales fundamentales. Si no fuera así, no habría motivo para creer en ellas. Pero aunque pueden ser totales, no se requiere que sean totalitarias; no tienen que excluir o prohibir otras ideas, otras utopías. Yo creo que ésta es la diferencia básica entre las fuerzas espirituales de los sistemas "occidentales" y "orientales". Los cimientos de los sistemas occidentales, no son totalitarios; los de los sistemas orientales sí lo son.

Las ideas y las utopías que prohíben otras ideas y utopías, inevitablemente conducen a un callejón sin salida, al estancamiento y la putrefacción, a un conflicto con las corrientes verdaderas de la vida de las sociedades y los individuos. La dominación total de una sola idea, de una sola utopía, es imposible. Ni las religiones medievales, que dominaron las almas casi universalmente, pudieron suprimir las sectas de herejes o el pensamiento racional, crítico.

Las ideas y las utopías, igual que los vuelos de la imaginación, son totales por naturaleza. Pero en su actualización no son totales, y no pueden ser totales sin empañar y menoscabar su autenticidad. Esa ha sido la experiencia de todas las ideas y doctrinas, de todas las utopías, de todas las revoluciones, de todos los órdenes sociales. La existencia individual y la existencia social, tienen muchas facetas y, por lo tanto, múltiples utopías. Una utopía ajena, extraña, es la ruina de la vida. Las utopías más perdurables, las que más se aproximan a la naturaleza del hombre y más armonizan, son las que están convencidas de su propia rectitud y verdad, las que presumen y permiten la existencia de otras ideas, tendencias y formas. La que tiene más conciencia de su imperfección y puede ser criticada y rechazada, siempre es la más perfecta y verídica.

Por eso la proscripción de una idea, de una utopía, no tiene sentido y es irremediable. Para combatirlas eficazmente, se necesitan ideas más racionales, más vitales, utopías "más utópicas". Un combate de ideas es lo único que las puede repulsar y destruir. El uso de la fuerza, inevitablemente no les da más fuerza y vigor. Cuando mueren, su muerte es

espontánea por causa de los mismos impulsos que les dieron vida y las inspiraron.

El comunismo contemporáneo sobrevivirá al orden soviético; nuevas utopías surgirán y renovarán las religiones

La utopía comunista y el comunismo contemporáneo, son más viejos que el orden soviético. Sus raíces se remontan al judaísmo y al cristianismo, a la filosofía antigua, y, en mi opinión, a los principios de la historia humana.

Esta procedencia no basta para probar que el comunismo sobreviviría al sistema soviético, aun cuando ese sistema hubiese sido capaz de conservar y desarrollar sus cimientos religiosos-utópicos, y la herencia del poderío soviético no hubiese sido una clase monopolizadora y un imperio expansionista. El sistema soviético cada día niega esos cimientos en forma más obvia, incontrovertible e irreversible.

El cómo y el por qué de la "deformación" del sistema soviético, es un tema que, en realidad, no se puede discutir debidamente en este ensayo. Basta con decir que cuando se concibió este sistema, ya contenía la semilla de todos sus pecados futuros y de su esterilidad fundamental: en particular, la idea de que la utopía era alcanzable y podía establecerse, como su monopolio y privilegio, a la fuerza y a través de la maquinaria del partido y de otras burocracias.

Una cosa es obvia: las proclamaciones de ningún otro estado, ya sea "capitalista" o "socialista", contradicen sus acciones en forma tan grotesca y cruda como las de los soviéticos. Después de todo, las palabras tienen un poder mágico. Una causa no puede sobrevivir si contradice constantemente, indeblemente, todo lo que proclama; una teoría tampoco, por inteligentes que sean los que la formularon. Si una teoría expresa la realidad falsamente, se desmoronará y será reemplazada por otra teoría más verídica.

Una idea, en sí, no es ni moral ni inmoral; pero deja de ser una idea, si es amoral. La idea de Lenin expresó una dualidad y también una antinomia. Se basaba en una fe utópica, pero sin escrúpulos en cuanto a los medios. Mas, precisamente, porque su concepción era amoral, porque usaba los fines para justificar los medios y proclamaba que todo lo que beneficiaba al "proletariado" era moral, contenía las semi-

llas de su propia destrucción. Lo que hace que el sistema soviético sea poderoso -a saber, el uso del poder como la única realidad importante con relación a los fines y los medios- es lo que conduce inevitablemente a la ruina y la disolución.

El "socialismo científico" del comunismo contemporáneo, ha dejado de ser una idea internacional monolítica y ha producido un montón de estados con intereses diversos, frecuentemente irreconciliables. Las sociedades gobernadas por la "nueva clase", han triunfado y, ahora, las guerras entre estados comunistas parecen inevitables. El hedor de la idea putrefacta, llega a todos los rincones del mundo. El poderío soviético, especialmente el poderío militar, se ha fortalecido a pesar de esta putrefacción; y las políticas expansionistas, han "facilitado" la diseminación de la ideología soviética por todo el mundo. Se está repitiendo lo que pasó en anteriores imperios militares; el debilitamiento de la idea ha sido el preludio, no la condición, de la expansión del poderío. Se está creando un sistema -en realidad ya existe- que es una cadena imperial de dependencias bajo la hegemonía de la Unión Soviética. En tiempos de Stalin, la oligarquía soviética, el estrangulador de las libertades humanas y nacionales, ya se había convertido en el carcelero de su propia idea.

Nadie sabe si el sistema soviético se convertirá (o cuándo se convertirá) en una sociedad más libre y sin tendencias expansionistas. Yo personalmente creo que no sucederá, por lo pronto en un futuro cercano. La insensatez y las armas, la violencia y el "mesianismo", todavía gobiernan a los rusos y a los pueblos del imperio soviético, incitando y animando a la exaltación de la oligarquía.

La fuerza es necesaria, e indispensable; pero este peligro no se puede combatir, esta pesadilla no se puede disipar solamente con la fuerza. Es la idea la que infunde alma a la fuerza, haciéndola invencible; la que da fe a la rectitud, en el derecho que uno tiene de vivir la vida a su manera.

Todos necesitamos la fe de una idea. De lo contrario, no podremos salir de este trance, no podremos

escapar de la prisión del mundo en que todos vivimos.

La tortura es una experiencia, hasta resulta instructiva

El fanatismo, sobre todo el fanatismo ideológico o religioso, sin duda alguna provee las más obvias, quizás las más frecuentes, motivaciones y justificaciones de los verdugos y de sus tareas monstruosas y dementes, aunque muy humanas. Pero basándome en lo que he visto, escuchado y leído, yo diría que la crueldad calculada e incalculable, y la propensión a la crueldad, están arraigadas inexplicablemente en la naturaleza humana -no en todos los hombres, pero sí particularmente en algunos- pero nunca se puede saber de antemano en cuáles; de la misma manera la bondad y la repugnancia al pensar en la tortura y los verdugos, son características de algunos hombres -particularmente de algunos- aunque uno nunca sabe por anticipado cómo se comportará en situaciones que presentan un peligro real o hipotético para su persona, su familia, su grupo étnico u otro grupo.

No hay ningún remedio seguro para la maldad humana, para la malicia y el crimen. Quizás el mal, junto con el bien, fue una de las fuentes de la génesis del hombre. Pero aunque no haya tal remedio -quizás nunca lo habrá- sí hay medios y maneras de suprimir y evitar la violencia y la tortura. Siempre se han conocido, y, en algunos países del Occidente y en muchos movimientos mundiales, son parte esencial de la estructura del estado o del contenido de la conciencia. Yo tengo la esperanza y el convencimiento de que estas pequeñas islas de razón y libertad, no se hundirán en esos océanos de tinieblas y violencia que agitan a la humanidad.

A mí me parece que lo que más necesitamos es una idea inequívoca, imperturbable: el idealismo en la lucha por una sociedad abierta, pluralista; leyes que, irrevocablemente, aseguren los derechos humanos proclamados y castiguen a los verdugos y a los abusadores; autoridades elegidas, responsables y reguladas que protejan y hagan cumplir las leyes.

El fanatismo, sobre todo el fanatismo ideológico o religioso, sin duda alguna provee las más obvias, quizás las más frecuentes, motivaciones y justificaciones de los verdugos y de sus tareas monstruosas y dementes...

La guerra y la revolución, en las que tuve un papel prominente, me enseñaron lo siguiente: Los hijos de las mismas personas o bien fueron los exterminadores o bien se opusieron a los exterminadores, si era necesario usando medidas extremas.

También debemos reconocer esto: En los países donde reina la violencia y la desobediencia, la tortura y los verdugos pasan de un sistema a otro, heredados de generación a generación como parte de la experiencia y las tradiciones nacionales. La Yugoslavia de los reyes heredó esa terrible herencia, en parte, de la Turquía de los sultanes, y añadió nuevas técnicas, nacionales y extranjeras. Los bastonazos en la planta de los pies, fueron heredados de los turcos; y las purgas con aceite de ricino, de la Italia fascista. Los verdugos, al igual que los déspotas, comparten sus experiencias y técnicas, aunque sean rivales, aunque estén en guerra. Los carceleros de Tito "aprendieron" de los carceleros soviéticos y también de los carceleros reales, aunque pelearon violentamente con éstos después de derrocar al régimen.

La herencia de la tortura es el cimiento del nuevo verdugo y es lo que le da la oportunidad de exceder a sus predecesores, de adquirir nuevas técnicas y posibilidades, por experiencia propia, o aprovechando los adelantos de la ciencia; en particular la ciencia, el estudio exacto del hombre, de sus flaquezas y fuerzas, de las técnicas modernas para engatusar, engañar e intimidar. Los verdugos no están interesados en la ciencia pura; lo que les interesa es aprovecharla para sus propios fines.

Veamos lo que pasó durante la infancia de la ciencia. El conocimiento puede traernos la salvación, pero también puede traernos calamidades. Sócrates fue envenenado con un veneno "oficial". Las mejores

mentes de la Edad Media, usaron la lógica científica para justificar la tortura de brujas, diciendo por ejemplo: El diablo no tiene el poder divino de crear, pero sí tiene el poder de transformar. Por lo tanto, después de recibir la semilla disfrazado de mujer, él puede implantar esa semilla en el vientre de una mujer disfrazado de hombre.

La política -sobre todo las necesidades políticas de los déspotas- necesita eficiencia y también, además de otros medios, una aplicación práctica de la ciencia. Por lo tanto la tortura, en ciertos sistemas despóticos, convierte en aliadas a la política y la ciencia. Después de todo, los logros científicos y las motivaciones ideológicas, siempre han sido poderosos instrumentos de la política; a veces, los más poderosos.

Los campos de concentración contemporáneos, también tienen una base científica, tanto en sus aplicaciones de exterminación como en las "educacionales". Por una parte son fábricas de muerte, de exterminio, y, por otra parte, son centros de "reeducción", centros para transformar las mentes. Logros científicos al servicio de la ideología; poder total sobre las naciones, la sociedad, la privacidad personal.

El homicidio y la "reeducción" con frecuencia se practican conjuntamente. La mayor satisfacción para un verdugo, es lograr que su víctima se comporte como un penitente y un cobarde. La debilidad del atormentado, es una delicia para el atormentador. Naturalmente, se puede matar con más perfección y eficacia gracias a los adelantos científicos. Por lo que toca a la "reeducción" o el "lavado de cerebro", aunque la ciencia también se usa en esta labor, todavía predominan los tradicionales métodos "religiosos", la "persuasión" usando una combinación de flagelación psicológica o ideológica.

La violencia es vulgar y carece de imaginación y además estorba a los verdugos al realizar sus rutinas. Pero a los atormentadores no les falta imaginación e ingenio. De lo contrario, ¿cómo podrían destruir tantos tipos diferentes de hombres bajo condiciones tan variadas?

Los atormentadores del alma, utilizan dos técnicas fundamentales: la soledad forzosa, es decir, la incomunicación; y las acusaciones de "herejía", es decir, la tortura usando la presión de la ideología, apretando los tornillos de la idea. Estos dos métodos casi siempre se aplican simultáneamente, porque la

teoría dice que el ser y el espíritu del hombre, son más vulnerables cuando se balancean entre la verdad y la falsedad, el placer y el dolor, la vida y la muerte.

Aunque yo no soy uno de los que sufrió mucho, y no me considero un mártir, a mí se me aplicaron estos dos métodos por separado, y, en las cárceles de Tito, los dos al mismo tiempo. Aunque ya lo he comentado bastante en este libro, y en mis otros libros, voy a repetir lo siguiente, y éste es mi consejo para los presos futuros, los mártires de la libertad: Uno puede combatir la soledad de la celda, si se mantiene ocupado con sus pequeñas necesidades cotidianas y sus recuerdos. Los recuerdos son tan inexhaustibles como la imaginación. Además, uno puede defenderse contra las acusaciones de "herejía" desligándose completamente de la ideología del adversario, entregándose con pasión a su propia idea.

Siempre debemos recordar esto: Por muy hábil e imaginativo que sea el adversario, por muy moderno que sea su científico, por mucho alcance que tenga su ideología, nadie puede inventar torturas que no puedan ser resistidas por un hombre consagrado a su propia idea, a su propia dignidad, a su propia integridad. Siempre ha sido así, y así será siempre.

Simplificando un poco, lo mismo se puede decir de las sociedades y los pueblos. Las sociedades y los pueblos que perdieron la fe en sus propios valores humanos, han desaparecido.

La Ideología es la prisión de las Ideas y de todas las religiones

Los viejos asesinos, mis compañeros de cárcel, no sufrían porque las autoridades se habían negado a darles una capilla y un sacerdote. Protestar por esta privación habría sido insensato e inútil. Cuando una autoridad, a la que uno no puede combatir, lo priva a uno de algo, eso no produce siempre protestas o desesperación. Tampoco se puede decir que ellos sintieran que les habían denegado sus derechos. Ellos sabían que las autoridades eran así: hombres con sus costumbres y opiniones particulares.

Los viejos asesinos simplemente sufrían en si-

lencio, porque no tenían ni una capilla ni un sacerdote. Una melancolía resignada se apoderaba de ellos cuando hablábamos de eso. Se les estaba negando el tipo de vida que ellos habían conocido antes de ir a la cárcel. Porque para ellos la religión, la capilla y el sacerdote eran inseparables, aunque el hombre decide en lo más íntimo de su ser si cree, o no cree en Dios. Para todos ellos la cárcel habría sido más llevadera con una capilla y un sacerdote, con el consuelo de la confesión y el contacto con una eternidad donde no hay ni pecado ni sufrimiento, ni enemigo ni tirano.

Ya he mencionado que algunos se confesaban conmigo. Pero yo no soy un confesor y yo no podía -por mucho que tratara de complacerlos- hablarles en nombre del Ser Supremo que ellos tenían en lo más íntimo de su ser. Por lo tanto, el dolor de ellos, pero no su resignación, también dominaba mi vida, a pesar de que yo no podía hacer nada para ayudarlos. Si hubiera tratado en hacer algo, se habría considerado una intercesión a favor de los piadosos.

Todos los presos jóvenes que yo ví -igual que la gente fuera de la prisión- tenían la obsesión de "consumir", de buscar riquezas y placeres. La mayoría no pensaba en Dios y mucho menos en capillas o sacerdotes. Además se burlaban abiertamente de Dios y ridiculizaban a los creyentes; no sé si por la forma en que habían sido criados, o por sentirse amargados de sus propios fracasos, su encarcelamiento. Muchos, hasta repetían las doctrinas ateístas de las autoridades; aunque esto no les costaba nada, porque, en las cárceles comunistas, lo más fácil y menos peligroso es vituperar a Dios.

Pero el placer malicioso que sentían al burlarse de Dios y de los creyentes, revelaba algo más, algo más profundo y significativo. Estaban tratando de huir de Dios, de las creencias, de la idea y de sí mismos. Esa actitud no era punible. No lo era y además les permitía dar rienda suelta a cierta ira reprimida, irracional e ilimitada contra la vida, el mundo, el destino personal. Ellos también necesitaban algún tipo de consuelo, pero los consejeros y los guardias no podían ofrecerles ningún consuelo, eso estaba más allá de sus capacidades. Esta era la situación:

Sólo uno de los asesinos, Sismanovic de Topola, rezaba abiertamente. Los demás lo hacían con discreción, al acostarse, no por miedo a las autoridades sino porque pensaban que la oración es algo muy íntimo. ¿Y Sismanovic? Después de perder el juicio a causa de su delito, su encarcelamiento o su sentencia injusta, no aguantaba estar encerrado y le permitían caminar frente a su celda, como si estuviera amarrado a la celda con una correa. Cuando lo dejaban salir por la mañana, irascible y atormentado por los sueños y el encerrón de por la noche, lo primero que hacía era pararse cara al sol, cuadrarse, santiguarse y murmurar: "Dios, ayúdame" o "Bendito sea Dios". Esto no estaba prohibido, pero los guardias lo observaban con mala cara o con desprecio. Un día un guardia, "Eslovaco" (así lo llamábamos entre nosotros y por eso recuerdo su nacionalidad), un empleado responsable y amable, le dijo algo ofensivo sobre su costumbre de pararse cara al sol, o sea, cara a Dios. Sismanovic le contestó: "Bueno, ¿está prohibido santiguarse?" "No está prohibido", contestó "Eslovaco", "pero no es muy bonito".

Los viejos asesinos también observaban las costumbres religiosas, aunque con mucha discreción, y ayunaban las vísperas de las fiestas principales. Los serbios, para celebrar la fiesta de su patrón, el "slava", guardaban hasta ese día sus mejores bocados y los compartían con sus compañeros. No encendían una vela, eso se habría considerado una provocación y estaba prohibido implícitamente. Cokie y otros me invitaron una vez a una "slava". Yo había renunciado a las "slavas" de mis antepasados, al hacerme comunista y ahora me sentía avergonzado, pero ellos se dieron cuenta y me dijeron: "No importa si las celebras o no, si crees o no, tú eres nuestro invitado". Invitaron a otros infieles a la "slava". Al observar las costumbres religiosas, bajo la vigilancia recelosa de los guardias, los viejos asesinos demostraban que eran intrépidos, que tenían mucho orgullo y valor. Así se reconciliaban la fe y la cárcel.

Todo esto me obligó a hacer una pausa y reflexionar sobre la religión, el crimen, mi propia participación en el establecimiento del gobierno. Y ahora, después de todos estos años, me veo obligado a llegar a una conclusión final. La ideología no puede ni suprimir la religión ni erradicarla. La ideología sólo puede amedrentar y torturar a los creyentes. La tiranía es tan terrible, porque la ideología no es, y no puede ser, un sustituto de la fe, de la confianza en la idea. La ideología es la religión de la tiranía. La ideología es la idea de la tiranía.

¿Enfrentamiento o cooperación en Centro América?

Gonzalo Facio*

NO HAY DUDA DE QUE LA CRISIS que hoy confronta Centroamérica, tiene raíces profundas en una historia de injusticia, subdesarrollo y dictadura en todos los países del Istmo, con mucho menor énfasis en Costa Rica.

Pero lo que hace difícil de manejar pacíficamente la solución de esa crisis, no son sus antecedentes, sino la manipulación cubano-soviética de esos problemas; no con el ánimo de satisfacer las aspiraciones populares, sino con el de promover sus propios intereses estratégicos, entre ellos, muy especialmente, el de minar la seguridad de los Estados Unidos.

La mediación de Contadora

Hace cinco años, en una reunión celebrada en la isla panameña de Contadora, los ministros de Relaciones Exteriores de México, Colombia, Venezuela y Panamá formaron un Grupo que se ha conocido con el nombre del lugar de su nacimiento. Su declarado objetivo fue el de mediar en lo que ellos calificaron de conflicto centroamericano, con el fin de resolverlo pacíficamente.

* Traducción del inglés de la ponencia presentada por el Dr. Gonzalo J. Facio en el Seminario sobre Problemas Estratégicos en Latinoamérica, organizado por la Universidad de Miami el 26 de enero de 1988.

* Doctor en Derecho por la Universidad de New York. Fundador del Partido Social Demócrata, más tarde Liberación Nacional. En varias ocasiones diputado; Ministro de Justicia, de Economía y de Relaciones Exteriores en sucesivos gobiernos; embajador de Costa Rica en Washington y catedrático universitario. Destacan entre sus obras: *Derecho administrativo costarricense*, *Nuestra voz en el mundo* y *La confrontación Este-Oeste en la crisis centroamericana*.

Para analizar el fruto de las labores de este Grupo a través de los cinco años de su muy publicitada existencia, es necesario plantearse dos cuestiones previas: Quién promovió la formación del Grupo; y con qué propósito.

La primera cuestión es muy fácil de resolver. Fue el Gobierno de México, quien promovió la formación del Grupo.

La segunda cuestión no está tan clara. Porque el verdadero propósito de la formación del Grupo, está encubierto por la retórica de la paz centroamericana. Para desentrañar su realidad, es necesario indagar sobre los objetivos inmediatos de la política exterior del PRI (el partido gobernante en México desde hace más de sesenta años).

Dos antecedentes nos ayudan a descubrir esos propósitos: El primero lo constituye la Declaración Franco-Mexicana de 1981 sobre el conflicto en El Salvador. El segundo lo constituye el llamado Plan de Paz del Presidente López Portillo, propuesto en 1982.

En la Declaración Franco-Mexicana, se pretendió que se reconociera a la guerrilla del Frente Farabundo Martí como la auténtica representación del pueblo salvadoreño. En el Plan de Paz de López Portillo, se partía de la base de que el régimen sandinista constituía la más auténtica expresión de la autodeterminación del pueblo de Nicaragua, para concluir en que, por esta razón, toda la América Latina debía cooperar a la consolidación de ese régimen, que estaba amenazado por el imperialismo yanqui.

Con base en esos dos antecedentes, es fácil inducir que el Gobierno del PRI promovió al Grupo de Contadora para alcanzar, con la ayuda de otros gobiernos latinoamericanos, dos propósitos fundamentales:

El primero fue la formación de lo que dieron en llamar un "Gobierno Compartido" en El Salvador, que se constituiría entre elementos "progresistas" del gobierno salvadoreño de entonces, y representantes del Frente Farabundo Martí; el segundo, la ayuda internacional para que en Nicaragua se mantuviera en el poder un régimen que, por el sólo hecho de declararse anti-imperialista y prodigar injurias contra el gobierno de los Estados Unidos de América, justificaba la constitución en Nicaragua de un Estado Totalitario, vasallo del Poder Soviético.

Encubriendo esos propósitos con la retórica pacifista, el Gobierno del PRI explotó, hábilmente, los sentimientos verdaderamente pacifistas del gobierno venezolano de entonces; la necesidad que sentía Belisario Betancourt (Presidente de Colombia por aquel entonces) de apaciguar a la guerrilla de su país, y la exaltación del ego del gobierno no democrático de Panamá, al convertirlo en sede y miembro de un Grupo formado por las tres naciones más importantes del Caribe.

La iniciativa de las gestiones permaneció, durante toda la vida activa de Contadora, en manos del asistente Canciller mexicano Sepúlveda, quien es el único de los Cancilleres del Grupo que se mantiene en su cargo desde 1983.

Sectores afines al PRI, han tratado de justificar la iniciativa mexicana en la necesidad que tiene su país de evitar que, en el Istmo Centroamericano (su frontera Sur), se asienten gobiernos -dictatoriales o democráticos- que sean proclives a la política exterior norteamericana que ellos dicen combatir. Prefieren que en Centroamérica se consoliden dictaduras leninistas (a las que tratan de presentar como revolucionarios autóctonos al estilo de los mexicanos de 1910-1920), a que se instalen gobiernos democráticos liberales, al estilo de los de Costa Rica. Ello por cuanto tienen la ilusión de que los gobiernos, como el de los sandinistas, serán sus aliados en la lucha que el PRI dice sostener contra el imperialismo yanqui.

Analistas independientes del PRI piensan que, al declararse defensor de los revolucionarios leninistas en la región del Caribe, el gobierno mexicano busca,

como retribución, que el Poder Soviético no aliente en ese gran país una revolución leninista. Porque los líderes del PRI saben que en México se dan -como en ningún otro país de América Latina- situaciones de extendida miseria popular y de concentración de riqueza en las manos de la "Nomenklatura" priista, que constituyen lo que Marx llamaba las condiciones objetivas de la revolución proletaria.

**No existía peligro de guerra
Intercentroamericana, sino Interna**

Cabe ahora hacerse estas otras preguntas: ¿Existía realmente en 1983 el peligro de que se desatara una guerra intercentroamericana? ¿Impidieron las gestiones de Contadora el que se produjera ese conflicto armado entre los Estados Centroamericanos?

La respuesta a ambas cuestiones es, a mi juicio, negativa. No existía, en 1983, evidencia alguna de que los Estados centroamericanos democráticos, prepararan una guerra contra el régimen sandinista. Esto a pesar de que, desde luego, ninguno de ellos se sentía, ni se puede sentir, tranquilo con la construcción de un Estado totalitario en Nicaragua.

...al declararse defensor de los revolucionarios leninistas en la región del Caribe, el gobierno mexicano busca, como retribución, que el Poder Soviético no aliente en ese gran país una revolución leninista. Porque los líderes del PRI saben que en México se dan -como en ningún otro país de América Latina- situaciones de extendida miseria popular y de concentración de riqueza en las manos de la "Nomenklatura" priista, que constituyen lo que Marx llamaba las condiciones objetivas de la revolución proletaria.

Por otra parte, aunque el régimen sandinista es por naturaleza expansivo y belicoso, y ha empleado la mayor parte de sus recursos en crear un hipertrofiado ejército, ocupado como ha estado en combatir la creciente acción de los combatientes por la libertad de Nicaragua (mal llamados "contras"), no había podido ni siquiera pensar en distraer esfuerzos bélicos para lanzar un ataque frontal contra sus vecinos. Además, si se hubiera atrevido a hacerlo, se hubiera expuesto a que se desatara el mecanismo sancionador del TIAR, otorgándole excusa legal al Gobierno de los Estados Unidos para participar mayoritariamente en una Fuerza Interamericana, encargada de repeler cualquier agresión directa de los sandinistas contra Costa Rica, Honduras o El Salvador.

Lo que sí había ocurrido, y está ocurriendo ahora, es que los nicaragüenses que habían impulsado la Revolución Libertadora contra Somoza, y la vieron traicionada por los sandinistas, llegaron a la conclusión de que se les habían cerrado todos los caminos pacíficos, para darse el gobierno libertario por el que habían luchado contra el régimen dinástico de los Somoza.

Se trata, entonces, de una *guerra civil interna* y no de una guerra *internacional*. El hecho de que los rebeldes antisandinistas necesiten ayuda extranjera para llevar adelante su lucha, no cambia la naturaleza *doméstica* de esta guerra civil que los Comandantes provocaron con su traición a la Revolución Libertadora.

En consecuencia, aunque no lo hayan querido todos los miembros del Grupo de Contadora, se han prestado al juego centroamericano del PRI. Se exageró el peligro de una guerra internacional entre los Estados Centroamericanos, para tener el pretexto de inmiscuirse en una guerra civil interna, a fin de ayudar al sandinismo a combatir a quienes desafían su consolidación, que no son otros que los propios nicaragüenses democráticos que lucharon contra Somoza para establecer en su patria un régimen de libertades. Sonando la alarma de una guerra intercentroamericana, el Grupo de Contadora -aunque no lo hayan querido todos sus miembros- ha procurado dos objetivos: Que no se preste ayuda externa a los combatientes por la libertad de Nicaragua; y que, se otorgue al Sandinismo un aura de legitimidad -que en América sólo la otorga el ejercicio efectivo de la democracia representativa-, a fin de que siga recibiendo ayuda económica y militar internacional, supuestamente para combatir la agresión que propiciarían

los otros Estados Centroamericanos y, principalmente, los Estados Unidos de América.

En El Salvador, se ha dado la situación inversa. La amenaza contra la paz proviene del *exterior*, principalmente de Cuba y de Nicaragua, quienes arman, entrenan y dirigen las guerrillas del Farabundo Martí; el cuartel general de esta amenaza no se encuentra situado en territorio salvadoreño, sino en la propia Managua. Pese a la legitimidad democrática consagrada a través de cinco elecciones ejemplares, que hoy se expresa en el gobierno democrático y progresista de don José Napoléon Duarte, Contadora nunca le otorgó a ese gobierno legítimo, el apoyo que le ha brindado a los usurpadores sandinistas.

La realidad señala que, en sus cinco años de existir el Grupo de Contadora, sus gestiones no han favorecido ni la paz, ni mucho menos la democratización de Centroamérica.

El Grupo de Apoyo

En 1985, a instancias del Grupo de Contadora, se formó el Grupo de Apoyo, compuesto por los Cancilleres de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. Quienes, como yo, respetamos los esfuerzos de cada uno de estos gobiernos por consolidar sus recientes regímenes democráticos, tuvimos la esperanza de que, tales gobiernos, proyectarían hacia Centroamérica el mismo celo democrático que estaban demostrando internamente. Pero, hasta el momento, el comportamiento de estos Gobiernos del Cono Sur, no ha respaldado nuestras esperanzas. Su apoyo no ha servido para rectificar los errores de enfoque de la Crisis Centroamericana, cometidos por Contadora. Por el contrario, los ha ratificado.

Todo parece indicar que el interés de cada uno de los gobiernos miembros del Grupo de Apoyo por mostrar su oposición indirecta a la política de los Estados Unidos, los ha llevado a otorgarle respaldo al ilegítimo y totalitario gobierno sandinista, sin preocuparse de la suerte de los nicaragüenses que luchan por su libertad.

Los gobiernos del Grupo de Apoyo, tienen que reconocer que los nicaragüenses como, en general, todos los centroamericanos, tenemos el mismo derecho que tienen los argentinos, los brasileños, los uruguayos y los peruanos, para vivir en libertad, dentro de un sistema democrático representativo. Sólo así podrán los miembros de ese Grupo ayudar a los centroamericanos a alcanzar la meta de una existencia pacífica. Meta que, como se ha insistido muchísimo, requiere el ejercicio efectivo de la democracia representativa en todos y cada uno de los Estados centroamericanos.

El plan de paz del presidente Arias

Después de más de cuatro años de repetidos fracasos pacificadores del Grupo de Contadora, el Pre-

sidente de Costa Rica, Dr. Oscar Arias, diseñó un plan de paz para Centro América y lo ofreció a sus colegas reunidos en la Cumbre denominada Esquipulas II.

El Plan del Presidente de Costa Rica está fundado en la tesis de la indivisibilidad entre la Paz y la Democracia. Contrariamente a lo que Contadora silenció, el Plan Arias expresó categóricamente que la paz no puede lograrse en Centroamérica mientras todos y cada uno de los cinco gobiernos no practique, de buena fe, los principios de la Democracia Representativa.

Este plan de Paz no se satisfizo con la proclamación retórica de sus principios. Estipuló un cronograma de acuerdo con el cual todos los Gobiernos de Centro América, deberían tomar acciones efectivas para alcanzar, o consolidar, el status de regímenes democráticos.

Esquipulas II, entonces, fue concebido como un medio para llevar la democracia a los Estados centro-

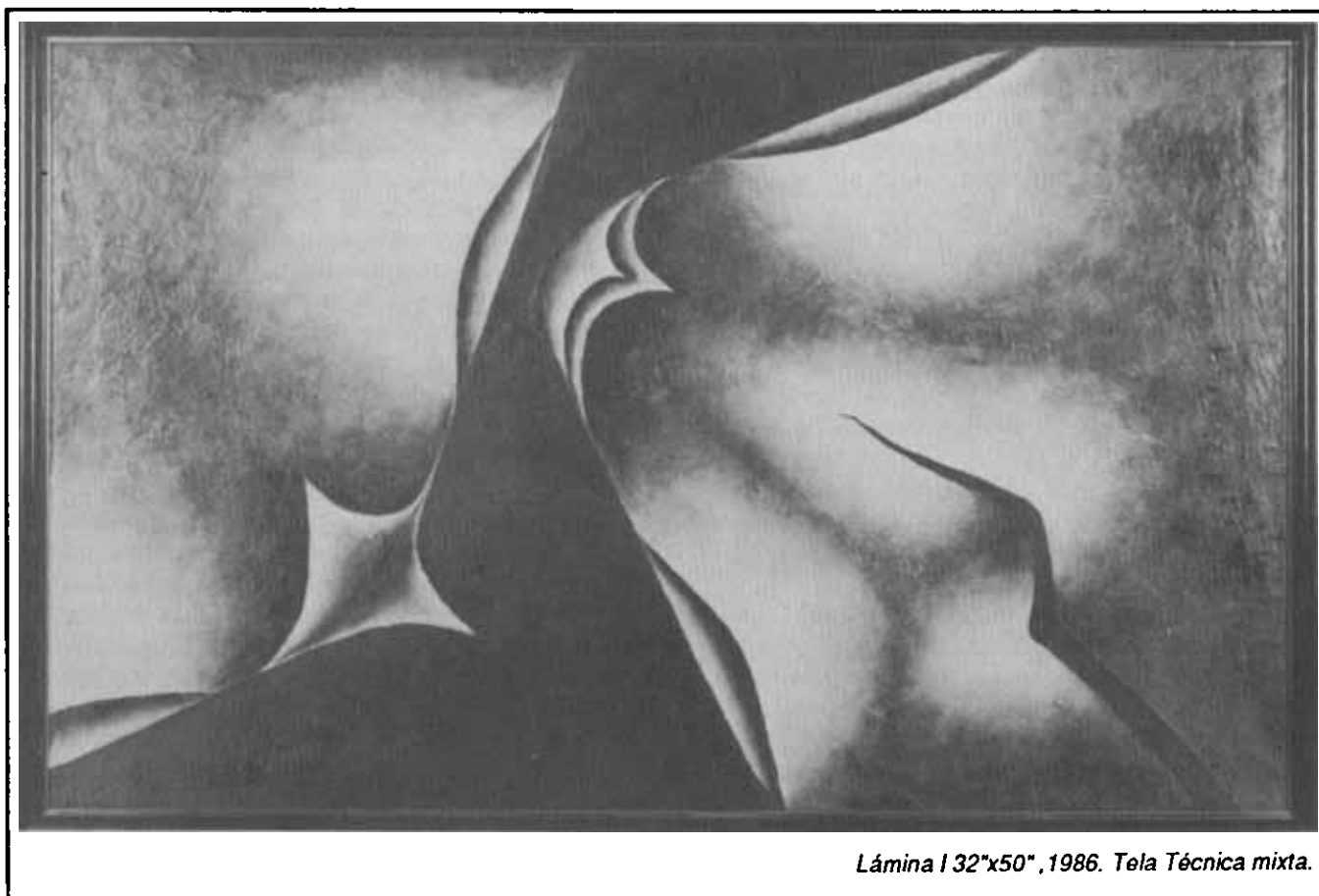


Lámina I 32"x50", 1986. Tela Técnica mixta.

Los gobiernos del Grupo de Apoyo, tienen que reconocer que los nicaragüenses como, en general, todos los centroamericanos, tenemos el mismo derecho que tienen los argentinos, los brasileños, los uruguayos y los peruanos, para vivir en libertad, dentro de un sistema democrático representativo.

americanos que no la practican, porque sólo así puede lograrse la finalidad de vivir en paz. Los cinco Presidentes Centroamericanos que firmaron el Pacto el 7 de agosto de 1987, reconocieron -aunque alguno no lo creyera- que la paz es inseparable de la democracia y que, por lo tanto, no puede haber paz sin democracia. *A contrario sensu*, los Presidentes reconocieron que las dictaduras son la causa de la violencia y la amenaza para la paz en nuestro Istmo.

Desde un principio se plantearon dudas sobre la viabilidad del Plan, y se señaló que éste no estipulaba sanciones para los que incumplieran sus promesas.

En un artículo publicado en *The New Republic*, Morton M. Kondracke señaló que lo peor que podría suceder con el Plan Arias, sería "la debacle" que se produciría con el desmantelamiento de las fuerzas de los "contras", en trueque por cambios democráticos puramente cosméticos, fácilmente reversibles. Ello por cuanto, si desaparecieran los llamados "contras", se consolidaría el sandinismo como una dictadura permanente, socia en los esfuerzos cubano-soviéticos para agredir a sus vecinos y extender hacia ellos su concepto de la Revolución Mundial.

"Si esto ocurriera -agregó Kondracke- los Estados Unidos aparecerían ante el mundo cometiendo otro abandono de una fuerza autóctona, que necesitaba su ayuda, como había ocurrido con los demócratas cubanos en el triste episodio de Bahía de Cochinos, o con los vietnamitas del Sur".

Ante la prensa de los Estados Unidos, el Presidente Arias defendió su Plan, insistiendo en que el

propósito de su iniciativa era el de brindar a los sandinistas una oportunidad para abandonar la excusa de que ellos no pueden avanzar hacia la democracia por causa de los "contras".

Sin embargo, al brindarle a los sandinistas esa oportunidad, el Presidente Arias no se detuvo a pensar que existe el grave riesgo de que, al eliminar lo que para él es una excusa, podría eliminar a los "contras" mismos, y de esa manera levantar la presión que la Resistencia Nicaragüense ejerce sobre el gobierno sandinista para que adopte los pasos hacia la democracia que propone su propio Plan de Paz, o por lo menos, para mantener a los sandinistas preocupados de su propia defensa militar, evitando así que tengan libertad para iniciar aventuras bélicas o subversivas contra sus vecinos, incluyendo nuestra patria, Costa Rica, que, como es sabido, carece de Fuerzas Armadas.

El Incumplimiento sandinista

De acuerdo con el Plan de Paz del Presidente Arias, los sandinistas tendrían que cambiar totalmente su sistema de gobierno. Sin embargo, a pesar de haber aprobado el documento de Esquipulas II, su sistema de gobierno no es negociable. Y aquí encontramos el mayor obstáculo que enfrenta el Plan Arias y que, a mi juicio, este Plan no podrá superar.

Pocos días después de firmado el documento de Esquipulas II, Ortega reveló su intención de no cumplirlo. En efecto, al regresar a Managua -después de haber conferenciado con Fidel Castro en La Habana- el Comandante Presidente destacó que en el artículo 3 del documento de Esquipulas II *se reconocía el derecho de cada Estado centroamericano para escoger, libremente, y sin interferencias extranjeras, su modelo político, económico y social*.

Para Ortega y los demás comandantes sandinistas, esta oración, aislada, significa que Esquipulas II reconoció a Nicaragua el derecho de mantener su sistema comunista totalitario; es decir, que es suficiente, para dejar sin efecto todas las obligaciones de

democratización muy claramente estipuladas en dicho artículo 3, así como en el resto del Pacto.

Cabe notar que el Pacto de Esquipulas II fue muy enfático en definir lo que debe entenderse por "democratización", de tal manera que no quedara duda de que se refería al sistema de auténtica democracia; o sea, al concepto Occidental de ese sistema, tal como se practica en Europa del Oeste, o en los Estados Unidos, o en Costa Rica; y nunca a esa deformación del término que los comunistas osan llamar "democracia popular".

Por esta razón el Presidente Arias insistió en que se agregara, a la redacción original del artículo 3 del Pacto, el siguiente texto:

"Para efectos de verificar la buena fe en el desarrollo de este proceso de democratización, se entenderá que:

a). Deberá existir completa libertad para la televisión, la radio y la prensa. Esta completa libertad comprenderá la de abrir y mantener en funcionamiento medios de comunicación para todos los grupos ideológicos y para operar esos medios sin sujeción a censura previa;

b). Deberá manifestarse el pluralismo político partidista total. Las agrupaciones políticas tendrán, en ese aspecto, amplio acceso a los medios de comunicación, pleno disfrute a los derechos de asociación y de las facultades para realizar manifestaciones públicas en el ejercicio irrestricto de la publicidad oral, escrita y televisada, así como la libre movilidad para los miembros de los partidos en función política [...]"

Ninguna de estas condiciones, que demostrarían la buena fe en el cumplimiento del compromiso de iniciar un proceso de democratización, había sido cumplida por los sandinistas antes del 15 de enero en curso, día señalado, para la verificación, en el documento de Esquipulas II.

En consecuencia, cinco meses después de haber firmado Ortega el Pacto de Esquipulas II, la dic-

tadura sandinista no había ofrecido ninguna evidencia de su intención de negociar un cese del fuego, o de la reconciliación nacional, que constituyen apenas pasos preliminares para iniciar un verdadero proceso de democratización. En vez de ello, habían exigido de la Resistencia Nicaragüense su rendición incondicional, así como el sostener conversaciones directas con la Administración Reagan, a la que pretenden presentar como la culpable del estado de rebelión popular interna, la que, en realidad, es producto directo de la represión sandinista.

Más aún, el Mayor Roger Miranda, ex-asistente personal del General Humberto Ortega, quien buscó asilo en los Estados Unidos el 25 de octubre de 1987, reveló que los sandinistas, inmediatamente después de firmar el Pacto de Esquipulas II, concertaron nuevos acuerdos militares con Cuba y con la Unión Soviética, encaminados a tomar un curso militarista muy diferente del curso pacifista previsto en la cumbre de Guatemala.

La cumbre de San José II

De acuerdo con el Pacto de Esquipulas II, los cinco Presidentes de Centro América deberían reunirse en San José, el 15 de enero de 1988, con el objeto principal de verificar si se habían cumplido las obligaciones aceptadas en el citado Pacto.

La cumbre tuvo lugar en la fecha prevista, y después de un encendido y largo debate, los Presiden-

...ninguna de esas promesas reunía los requisitos de cumplimiento inmediato, unilateral, incondicional y sin excusas. En efecto: la redacción misma de las promesas sandinistas hechas en San José, y las explicaciones que hizo minutos después ante la prensa el Comandante Ortega, condicionaron su cumplimiento a una serie de consideraciones políticas...

tes emitieron una Declaración que, aunque cuidadosamente redactada en términos protocolarios, reconocía que los acuerdos de Esquipulas II no habían sido cumplidos en su totalidad. Basados en este reconocimiento, los Presidentes acordaron que todas las obligaciones asumidas en el Pacto de Esquipulas II, deberían ser cumplidas en forma *inmediata, unilateral, incondicional y sin excusas*, especialmente en lo que se refiere a los siguientes compromisos:

a). El diálogo con las fuerzas opositoras para lograr la reconciliación nacional, allí donde tal reconciliación fuere necesaria.

b). Las negociaciones con los alzados en armas para concertar un cese de fuego.

c) La amnistía general para los presos y perseguidos por delitos políticos.

d) La democratización, que necesariamente incluye el levantamiento del estado de excepción, la libertad de prensa total, el pluralismo político y el no funcionamiento de tribunales especiales.

Fue obvio a quién iba dirigido principalmente este acuerdo, porque habían sido los sandinistas los que no habían cumplido, en absoluto ninguno de los compromisos aceptados en Esquipulas II.

Por ello, el Comandante Ortega apareció en la Cumbre de San José, como el gran incumplidor. Y por ello tuvo que hacer promesas de cumplir lo que ya antes había prometido acatar y no había comenzado a cumplir.

Las nuevas promesas sandinistas

Pero las nuevas promesas sandinistas, constituyeron una repetida violación, no sólo de los compromisos de Esquipulas II, sino de la Declaración de San José II. Porque ninguna de esas promesas reunía los requisitos de cumplimiento *inmediato, unilateral, incondicional y sin excusas*. En efecto: la redacción misma de las promesas sandinistas hechas en San José, y las explicaciones que hizo minutos después ante la prensa el Comandante Ortega, condicionaron su cumplimiento a una serie de consideraciones políticas, insoslayables desde el punto de vista sandinista, que hacen imposible que la mayoría de los nuevos compromisos puedan cumplirse unilateralmente, inmediatamente y sin excusas.

Todo parece indicar que, antes de la Cumbre de San José, ya el Directorio Militar Sandinista había decidido dar la apariencia de que no aceptaban responsabilidad por ningún incumplimiento del Pacto de Esquipulas II; y que, al final, cuando la reunión Presidencial estuviera al borde del fracaso, Ortega dramáticamente haría las nuevas promesas de cumplimiento de lo incumplido, pero en una forma tal que no podrían cumplirse.

Es evidente que toda esta teatral oferta, estaba dirigida al Congreso de los Estados Unidos, en el que la increíble capacidad de autoengaño de muchos de sus miembros, facilitaría a los sandinistas lograr el único objetivo que realmente les interesa: *impedir a toda costa la aprobación de la ayuda militar y financiera a la "contra", que se va a votar el próximo 3 de febrero*.

La imposible democratización del sandinismo

Como lo he explicado antes, el Pacto de Esquipulas II establece un procedimiento para alcanzar la paz mediante la democratización de las naciones centroamericanas que no la practiquen, o que no la hayan consolidado. Y yo no creo que ningún régimen totalitario esté dispuesto a aceptar pacíficamente su democratización. Por ello, aunque alabo los tenaces esfuerzos del Presidente Arias para lograr su objetivo, me siento pesimista en cuanto a las posibilidades de éxito final de su Plan de Paz.

Los sandinistas tienen en secreto lo que ellos llaman su "Proyecto Histórico", basado en el dogma Marxista-Leninista. Tal proyecto es absolutamente incompatible con los principios de la democracia. Por ello no pueden aceptar la democratización de Nicaragua, donde ellos están trabajando esforzadamente para construir un Estado totalitario.

Como lo he dicho repetidamente, no existe ningún precedente que demuestre que un gobierno leninista, esté dispuesto a jugarse, mediante elecciones libres, el poder que ha usurpado a su pueblo. No existe precedente de que tal clase de gobierno acepte si-

quiera la idea, tan ajena al dogma marxista-leninista, de tolerar la existencia de partidos de oposición libremente organizados. Desde que los bolcheviques tomaron el poder en Rusia en 1917, no se ha dado ningún caso en que un partido comunista en el Gobierno, permita a la oposición llegar a tener ni la más lejana oportunidad de poner a prueba su poder absoluto.

Pensar que los sandinistas van a abandonar su "Proyecto Histórico", sólo porque Ortega firmó el Plan de Paz del Presidente Arias, no es otra cosa que un sueño poético alejado de la realidad.

Los sandinistas, como buenos marxistas-leninistas, pueden hacer concesiones tácticas, pero nunca aquellas que puedan poner en peligro el poder absoluto que han arrebatado a su pueblo, puesto que están convencidos de que ellos representan en Nicaragua, lo que Lenin llamó las Leyes del Desarrollo Histórico.

El régimen sandinista -como cualquier otro régimen marxista-leninista- no acepta que su poder está fundado en la libre expresión de la voluntad de los nicaragüenses. Este principio de la delegación de la voluntad popular, es para ellos, como para todo comunista, un mero formalismo burgués. Los sandinistas basan su poder en el dogma leninista del desarrollo histórico de la lucha de clases, según el cual ha de confiarse a una sola clase -el proletariado- la misión de gobernar a través de un Partido único, el Comunista, quien la delega en un Comité, y éste a su vez, finalmente, en un gran Jefe.

Los sandinistas -repito- como cualquier otro partido comunista, pretenden gobernar Nicaragua en nombre del Desarrollo Histórico de la Lucha de Clases. Es un dogma similar al del derecho divino de los reyes, en cuyo nombre usaban los Monarcas Absolutos el ejercicio del Poder. Porque, como sucedía con ese derecho divino de los Reyes, el dogma del Desarrollo Histórico de la Lucha de Clases, libera a los totalitarios de lo que ellos consideran el control de las erráticas y contradictorias opiniones de los ciudadanos.

Tomando en cuenta los hechos y los dogmas que los han guiado durante casi nueve años de tiranía sandinista, yo no acierto a pensar cómo la Crisis Centroamericana puede resolverse, (según nosotros lo quisiéramos) por medio de la cooperación, y no del conflicto. Los problemas creados por la consolidación de un régimen marxista-leninista, como el de Cuba, o ahora el de Nicaragua, no pueden resolverse sin constante conflicto.

Y si, como lo reconocieron los cinco Presidentes firmantes de Esquipulas II, no hay posibilidad de alcanzar la paz en nuestro Istmo sin el ejercicio efectivo de la democracia representativa en todos y cada uno de los Estados Centroamericanos, la Crisis de nuestra área no podrá resolverse, hasta que el continuo conflicto y la rebelión armada, produzcan la substitución de la tiranía sandinista por un gobierno democrático.

El funesto precedente cubano

Para los que todavía se ilusionan con que los sandinistas van a cumplir los compromisos que firmaron en Esquipulas II, y luchan ilusionados para que el Congreso norteamericano no otorgue más ayuda financiera a los combatientes por la libertad, conviene recordar el funesto precedente cubano. En 1961, el Gobierno de los Estados Unidos provocó el triste episodio conocido como "La Invasión de Bahía de Cochinos". Miles de patriotas cubanos se habían entrenado militarmente para desembarcar en Cuba. Su propósito era el de liberar su tierra natal de la dictadura totalitaria instaurada por Fidel Castro. Y posiblemente, estos combatientes por la democracia, hubieran tenido éxito si el Gobierno del Presidente Kennedy les hubiera permitido coordinar sus planes con la entonces poderosa Resistencia interna y, sobre todo, si se les hubiera cumplido la promesa de suministrarles aviones de combate para proteger su desembarco.

Pero ni se les permitió coordinar su operación con los opositores cubanos que permanecían en la isla, ni se cumplió la oferta de brindarles medios para la cobertura aérea, indispensable al éxito de su invasión. Ambos factores provocaron el desastre que sufrieron en Bahía de Cochinos los valientes cubanos que querían liberar a su patria.

Muchos gobiernos latinoamericanos, aplaudieron la actitud negativa, adoptada a última hora, por la Administración Kennedy. Creyeron ver en ella un ro-

bustecimiento del principio de no intervención. Y retóricamente alabaron el que se hubiera brindado *una oportunidad a la paz*. Esperaron en vano que, una vez eliminados los combatientes cubanos por la libertad, se abriería el camino para que, por medio de negociaciones diplomáticas, el régimen cubano fuera alentado o forzado a democratizarse pacíficamente. ¡Cuánta ingenuidad! ¡Cuánta capacidad de autoengaño!

Todos sabemos hoy lo que ha sucedido como consecuencia de este triste episodio de Bahía de Cochinos: Castro se consolidó en el Poder. Lo ha mantenido en sus manos, en forma absoluta, por casi 30 años. Lejos de negociar aperturas democráticas en las que no se creía ni podía creer, terminó de construir en Cuba un tenebroso Estado totalitario. Se convirtió, a breve plazo, en el sumiso vicario del Poder Soviético en nuestro Hemisferio. Y lejos de cumplir sus promesas de paz y de no exportar la Revolución marxista-leninista, se ha dedicado a hacerlo con una tenacidad obsesiva.

Muchos de los latinoamericanos que celebraron el abandono, que el Gobierno de Kennedy hizo de los combatientes por la libertad de Cuba, tuvieron luego que sufrir los embates de las guerrillas marxistas-leninistas entrenadas, adoctrinadas y armadas en Cuba.

Mucho me temo que una mayoría de los congresistas estadounidenses -al igual que muchos gobernantes latinoamericanos- no hayan aprendido mediante el abandono de los combatientes anti-castristas, la fácil y reciente lección que nos brinda la consolidación del régimen cubano.

Quienes en 1961 dijeron *no* a la liberación de Cuba, haciendo fracasar en Bahía de Cochinos a los "contras" de entonces, en vez de lograr la paz por la vía de la democratización de la región del Caribe, abrieron amplio camino a las guerrillas comunistas y a la guerra sucia en toda la América Latina.

Los congresistas que, en la próxima votación en el Congreso de los Estados Unidos, digan *no* a la ayuda militar que el Presidente Reagan está pidiendo para los combatientes por la libertad de Nicaragua, estarán también diciendo *no* a la Paz de Centroamérica. Y con ellos dirán también *no* a la paz, todos los gobernantes latinoamericanos que, a nombre de esa misma paz, están promoviendo la formación de una mayoría de congresistas opuesta a la solicitud del Presidente Reagan.

Los que ahora se oponen a la ayuda para los injustamente llamados "contras", no se dan cuenta de que no fue la retórica de la paz, sino la presión de la guerra interna que sobre ellos ejercía la Resistencia Nicaragüense lo que forzó a los sandinistas a firmar el Pacto de Esquipulas II.

Si esa ayuda, indispensable para que la Resistencia mantenga su presión democratizadora sobre el régimen sandinista, es rechazada, los Comandantes carecerán de aliciente para mantener, siquiera, las reformas cosméticas que han realizado para dar la apariencia de que quieren cumplir con Esquipulas II.

Si los combatientes de la Resistencia tienen que capitular por falta de ayuda exterior, los sandinistas volverán con ímpetu a desarrollar su "Proyecto Histórico", fundado en el dogma marxista-leninista. Seguirán construyendo, más aceleradamente, el Estado totalitario militarista en el que no han dejado de creer. Así podrán cumplir la otra meta que les impone su condición de peones del Poder Soviético: extender hacia sus vecinos, Costa Rica incluida, su fanática versión de la Revolución Mundial.

Si la ayuda se rechaza, como lo desean entre otros el Presidente Arias y su amigo Jim Wright, (Speaker de la Cámara de Representantes), contrario a lo que ellos esperan, estaremos mucho más lejos de la paz y más cerca de la guerra intercentroamericana, que en el momento en que se aprobó Esquipulas II.

Porque si ese rechazo provoca el desbande de la Resistencia Nicaragüense, ya nada detendrá a los Comandantes para realizar el anhelo, expresado por Humberto Ortega, de conformar un ejército de 600.000 hombres, dotado de las mejores armas soviéticas y dirigido por los más experimentados oficiales cubanos. Y ya nada detendrá el total descalabro económico de los otros países centroamericanos, que se verían obligados a invertir los recursos que necesitan para su desarrollo, en preparar aceleradamente su defensa militar contra este gigantesco ejército comunista, que planea someter todo el Istmo a la hegemonía sandinista.

Por ello termino estas palabras con la siguiente admonición: Quienes digan *no* a la propuesta del Presidente Reagan el próximo 3 de febrero, y quienes los insten a tomar esa actitud negativa, se convertirán en agentes de la guerra. ■

La supervivencia de una genuina democracia requiere cuidado permanente*

José Joaquín Trejos*

NOSOTROS, LOS costarricenses, más que como un concepto racional, sentimos la Democracia como parte inherente a nuestro ser, de manera más bien intuitiva; con las ventajas y peligros que se derivan de ese modo de ser.

En realidad, parece haber consenso en que ese modo de vivir en Democracia, es el resultado de un periodo colonial -relativamente muy tranquilo, que duró decenas de décadas. Un periodo en que, la pobreza generalizada, la ausencia de riquezas fáciles de obtener, condujeron a una igualdad pronunciada entre nuestros habitantes; y aun entre ellos y las autoridades españolas y, como consecuencia, a un respeto y consideración de cada

uno hacia sus semejantes. Hacia el final de ese periodo y desde las primeras décadas de vida independiente, privó en nuestras gentes la idea de que el progreso, un mayor bienestar para cada uno, no nos vendría dado por Dios o por la naturaleza, ni del exterior; sino que debía alcanzarse por medio de la iniciativa y del esfuerzo propio, también de cada uno; y pronto se percibió que el medio más eficaz para alcanzar esos fines era la educación.

Esas circunstancias, según mi punto de vista, sólo vinieron a ser modificadas después del final de la Segunda Guerra Mundial, cuando el mundo llegó a creer que el socialismo, el camino del fortalecimiento de un Estado que llegara hasta absorber, paulatina o inmediatamente, todos los medios de producción, era el medio por el cual se llegaría a proveer el progreso de las personas y de sus familias. Por consiguiente, las personas entendieron que no eran tan indispensables sus iniciativas y mayores esfuerzos, porque el Estado era el llamado a proporcionarles su bienestar; se trataba, para las gentes, de esperar pasivamente o de agenciarse el favor del Estado o su inserción dentro de él.

Esto me hace recordar palabras dichas al entregar el poder a don José Figueres el 8 de mayo de 1970. Decía yo entonces: "Hemos tenido presente el hecho de que en cada ser humano existe una tendencia que lo induce a realizar el esfuerzo mínimo para mantener la vida, a obtener los bienes de la manera más fácil y a esperar que de otra parte le llegue un mayor bienestar. Pero ...simultáneamente existe en cada ser humano otra predisposición, cual es la de progresar, la de superar constantemente su condición actual, la de aprender, la de trabajar con ahínco, frecuentemente no sólo por necesidad económica sino por un impulso innato de las facultades humanas para crear y perfeccionar".

Tal parece que, en el mundo de nuestros días, se ha llegado al convencimiento de que es esta segunda predisposición humana la que debe estimularse.

Estimo que estas consideraciones son importantes para la supervivencia y perfeccionamiento de nuestra Democracia, porque la ventaja histórica y étnica a que me referí en los primeros párrafos, para la vida en libertad y en democracia de que hemos disfrutado, puede

* Exposición ofrecida en el simposio: Costa Rica, una democracia hacia el siglo XXI, 18-22 de enero de 1988.

* Ejerció la Presidencia de la República de Costa Rica en el periodo constitucional 1966-1970. Profesor fundador de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Costa Rica desde 1943. Autor de libros de texto y ensayos, cabe destacar entre sus títulos más importantes: *Reflexiones sobre la Educación*, *Ocho años en la política nacional* e *Ideas políticas elementales*.

ser perdida, si nos atenemos a ella y descuidamos los cuidados fundamentales requeridos para una democracia efectiva y plena, que se viva en el disfrute de la libertad ciudadana y de los demás derechos inherentes al ser humano.

Debe tenerse presente que la democracia con libertad -más que como sistema político, como modo de vida- es cosa frágil. Requiere que se la cuide y que se vele constantemente por su perfeccionamiento, sobre todo en un mundo cambiante como el contemporáneo.

Sabemos que existen en nuestros días regímenes socialistas que se denominan Repúblicas Democráticas, aunque han tenido concentrados en sus Estados los medios de producción, conforme a las indicaciones dadas por Carlos Marx, hace casi un siglo y medio. Y esta misma denominación, la hemos visto pregonada aquí mismo, al lado de una frontera nuestra.

Y es claro el por qué todo esto sucede. Se le ha quitado el valor a la palabra Democracia, por sí misma, el proclamarla sin el contenido de Libertad. Porque es fácil para una dictadura o, en general, para un régimen autoritario mantener un régimen "democrático" sin libertades, estimulando precisamente aquella predisposición humana a que antes nos referimos: la pasiva, la no creativa.

Nosotros no admitiríamos la Democracia sin Libertad. Libertad, en primer lugar, para escoger *quié-*

nes, cómo y para qué han de gobernarnos. Este concepto de Democracia es el que ya va a cumplir 100 años. Pero es preciso admitir que durante ya muchos años hemos venido agrandando un Estado que, por su tamaño creciente, inexorablemente ha venido restringiendo nuestras libertades y haciéndonos más dependientes del Estado. Hemos preservado la libertad electoral; pero aun ésta se ha visto constreñida frente a ese tamaño del Estado; porque de una manera casi natural ese Estado, sus miles de integrantes, no pueden abstraerse de intervenir, de una manera u otra, y a veces hasta directamente, para influir en el resultado de elecciones; pues de su triunfo dependen su poder o hasta su posición.

Tal pareciera que, en los últimos meses, este camino tiende a ir modificándose sin un propósito claro y firme, sino quizás bajo la influencia del acontecer mundial en nuestros días.

En todo caso la democracia, como la deseamos, debe nutrirse permanentemente de la Libertad. Libertad para elegir *quiénes* han de gobernarnos, naturalmente. Pero ahí no se agota nuestro concepto. Conforme a un Estado de Derecho, pues la libertad personal ha de estar limitada por la de cualquiera otra persona, es decir por el bien común, ha de ser libertad en los medios de comunicación, hoy tan al acceso popular. Libertad de expresión: libertad para que los ciudadanos y sus comunidades expresen sus puntos de vista, sus preferencias o sus demandas, y libertad de reunión o de manifestación pública para expresarlas correctamente.

En verdad una Democracia requiere esas libertades porque sólo se hace verdadera, viva y efectiva en la medida en que, bajo su égida,

se dé el libre juego de las ideas, de la dialéctica y aun de los intereses, de las aspiraciones materiales o espirituales, de las preferencias religiosas...

Democracia, según nuestro Diccionario, significa, además de "Doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno"; también "Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado". En suma, pues, ha de entenderse que su real significado consiste en la participación popular en las decisiones del Estado o del Gobierno. En Costa Rica hemos avanzado bastante en este campo, a pesar de una intervención de la política, estatal o gubernamental, que es un tanto contradictoria: en vez de ser el Estado el que se guía por los criterios populares, se tiende a que sea el Estado el que dirija los órganos que constituyen la participación del pueblo en las decisiones gubernamentales.

Pero, aún así, existe una libertad satisfactoria para la organización libre de sindicatos, garantizada constitucionalmente. Las Asociaciones de Desarrollo Comunal, se han desenvuelto de una manera que hace veinte años habría parecido inalcanzable: comprenden hoy casi medio millón de asociados, diseminados incluso en los más apartados rincones del país. La participación de los trabajadores en los medios empresariales de producción, mediante las Asociaciones Solidaristas, ha alcanzado una expansión igualmente amplia y satisfactoria. Y algo semejante ha logrado el desarrollo de las Cooperativas, hasta el punto que es previsible que, como ejemplo, lleguen a producir y exportar a corto plazo el 50% de nuestra producción de café.

El crecimiento, el fortalecimiento de estas formas de partici-

pación popular en la toma de decisiones concernientes al desarrollo social, económico y político de nuestra nación, es tarea que debe ocuparnos a todos en los años futuros, por encima de ideologías y cui-

dando de que no se desvirtúen por las políticas partidistas. Así ellas están llamadas a contribuir al equilibrio social y, por ende, al progreso en nuestra vida en democracia y en libertad.

Tengamos presente que la Democracia y las libertades que hemos disfrutado ancestralmente, requieren cuidado amoroso y constante, porque no sobreviven por sí solas.

Nicaragua, clave para la paz*

*Fernando Volio Jiménez**

DURANTE DECADAS, los costarricenses mirábamos el panorama político de los otros pueblos de Centroamérica, con viva preocupación. Queríamos compartir con ellos el desarrollo institucional que habíamos logrado, con la ayuda de Dios y la perseverancia de los ciudadanos, porque nuestro amplio sentido de la solidaridad, congruente con la democracia representativa y el sentido cristiano de la vida, nos impulsaba a hacer

participes, a los hermanos del área, en nuestro goce de los derechos humanos. Pero, sobre todo, porque los regímenes políticos que imperaban allí, desde Nicaragua hasta Guatemala, hacían imposible que los derechos fundamentales de toda persona, los que afirman y tutelan su dignidad esencial, fueran respetados.

En el resto del área, el continuismo de gobiernos surgidos de golpes de Estado o de burdas e irritantes imitaciones de consultas populares mantenían un *"statu quo"* opresivo, con dolorosas secuelas en el nivel de vida de las mayorías desamparadas. El estamento militar primitivo y la élite económica insensible les daban la espalda a los reclamos de justicia social, bienestar, libertad auténtica y participación, sin trabas, en elecciones verdaderas, que presentaban los sectores desposeídos de centroamericanos, para lograr cambios significativos en su modo de vivir. Con diferentes modalidades y en circunstancias también diversas, aquella alianza desvergonzada, intolerante y reaccionaria, forzaba a Costa Rica a mantenerse alejada de la política centroamericana, preñada

siempre de violencia, que mostraba sus horribles estragos con demasiada reiteración.

Por supuesto, la inteligencia, el temple y la laboriosidad de nuestros hermanos centroamericanos, les permitía soportar, estoicamente y con heroísmo, la ausencia de libertad, justicia social y democracia representativa.

Habla, elocuentemente, en favor de esos pueblos hermanos, su coraje para resistir la opresión y la tenacidad con que luchaban por liberarse. Asimismo, debemos rendir un homenaje a quienes, en tan difíciles circunstancias, pudieron alcanzar metas muy importantes, en el campo del desarrollo económico y cultural, incluso superando varias de las que lográbamos los costarricenses. En las circunstancias que describo, en términos generales, sin matices y variantes, para hacer resaltar lo característico

* Discurso de don Fernando Volio, ante el foro del Rotario para la Paz. "El sueño de paz en América Central", Rotary International y los clubes rotarios de Costa Rica, Hotel Cariari, San José, Costa Rica, 24 y 25 de abril de 1988.

* Ex-Presidente de la Asamblea Legislativa, ex-Ministro de Educación y de Relaciones Exteriores de diversos gobiernos. Profesor de derecho de la Universidad de Costa Rica y miembro del Consejo del Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Ha sido presidente de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y miembro de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Entre sus obras publicadas cabe destacar: *El militarismo en Costa Rica*, *La colegiación obligatoria de periodistas*.

de la vida en Centroamérica, hasta hace poco, digamos hasta el principio de los años setenta, la paz auténtica -anhelada en todo el istmo- como natural resultado de la puesta en práctica de los derechos humanos y de la democracia representativa que les permite florecer, dar frutos y al mismo tiempo impedir su atropello sistemático, no podía vencer a las fuerzas que son sus adversarias naturales: la violencia, el odio, la inseguridad, el egoísmo, la confrontación desgarradora entre sectores de una misma sociedad, la ausencia de libertad, y la inexistencia de la justicia social.

La propia Costa Rica no pudo evitar la pérdida de su paz democrática y, en dos ocasiones durante este siglo, sufrió los desmanes de los grupos que son abanderados de los movimientos atávicos, causantes de toda suerte de sufrimientos.

Cuando la vieja estructura comenzó a sentir los efectos de los empujones del cambio, por la valentía de las fuerzas puestas en marcha hacia la libertad, con cierto aliento de algunos países democráticos de América y de Europa, más la ayuda de las repercusiones generadas por la revolución en las relaciones internacionales, que produjo el ascenso a la vida soberana de los países liberados del yugo colonial, en África y Asia, los sectores democráticos de Centroamérica estaban en desventaja, en relación con los comunistas, para encarar la nueva situación, por causa, precisamente, de las dictaduras

de derecha que los tenían encarcelados, perseguidos, intimidados o dispersos. En cambio, las fuerzas comunistas se percataban de los que sucedía y con la ayuda de Cuba, como peón de la ofensiva de la Unión Soviética en busca de la toma del poder por la fuerza, por supuesto, en los cinco países centroamericanos, se prepararon con ese propósito, sin hacerlo patente para embaucar -como lo hicieron, con maestría- a los bobalicones líderes de las democracias occidentales, de América y Europa, seducidos, en los momentos cruciales, por la candorosa, hermana predilecta de los suicidas políticos o, simplemente, de los heraldos irresponsables del apaciguamiento, los mismos que viven con la vana esperanza de que la historia de las vicisitudes trágicas de la libertad sean cosas de un pasado, sin posibilidad de resurrección en nuestro tiempo. ¡Oh!, cuánta falta nos hacen ahora realistas de la talla de John F. Kennedy, quien supo definirse, ante una pregunta que le hicieron, como: "Un idealista, sin ilusiones".

En ese contexto, los comunistas tomaron Nicaragua, desataron una despiadada guerra civil en El Salvador, provocaron la guerrilla en Guatemala e intentan desestabilizar a Honduras y Costa Rica, con más intensidad en Honduras, por el momento.

Este asalto del club comunista internacional a Centroamérica coincidió con el difícil e intrincado inicio de un proceso democrático en Honduras; el surgimiento, en El Salvador, de un gobierno producto de la voluntad popular, el cual no se dejó -ni se deja- amedrentar por la guerrilla marxista-leninista; el cambio, impresionante, en Guatemala, gracias también al respeto de la voluntad del pueblo, expresada en elecciones libres y honestas, más

el viraje radical en la política exterior de Costa Rica, consistente en un enfrentamiento firme a la ofensiva comunista en el área, al principio de la Administración Monge, seguida de la pausa enervante, causada por ese acertijo llamado "neutralidad activa y no armada", que ocurrió en ese mismo Gobierno por la influencia nociva de "Contadora". Pero, dichosamente, esa nueva política costarricense, por medio del Presidente Arias transformada y vigorizada de participación resuelta, imaginativa y pragmática, en los asuntos de Centroamérica fue plasmada en su "Plan de Paz".

Este "Plan de Paz" del Presidente Arias, llamado también "Equipulas II", ha tenido la virtud, entre otras, de poner las cosas en claro y en su verdadera perspectiva: lo primero que se debe impulsar vigorosamente, según el Plan, es la democratización de Centroamérica. Esto significa, ante todo, que los sandinistas dejen al pueblo determinar su destino político, por medio del restablecimiento de las libertades fundamentales, sin excluir, por supuesto, las electorales, y la reducción de su poderoso ejército, a los límites normales establecidos en toda sociedad democrática, sin propósitos expansivos, así como la asignación, a ese ejército, de funciones alejadas del poder político. Si, como ocurre ahora, el ejército es el brazo armado del Frente Sandinista de Liberación Nacional, el único partido político que cuenta en Nicaragua, porque los otros que existen o que puedan surgir, no tienen ni tendrán, en las actuales circunstancias, una verdadera opción al poder. Nicaragua es, a mi modo de ver la situación centroamericana, la clave para lograr la democratización propuesta, como objetivo central y primordial, por el Presidente Arias.

Porque Nicaragua es el factor discordante en el proceso y también la plataforma desde la cual el eje Moscú-La Habana-Managua, lanza su asalto al poder político, en Centroamérica primero y después en otras regiones del Continente. La democratización no avanza en Nicaragua, a pesar del sainete del Sapoá. No avanza tampoco en El Salvador, hasta pacificar todo el país, por la guerrilla que alimenta dicho fatídico y determinado eje, gracias a la ancha vía abierta por el sandinismo. La democratización en Guatemala y Honduras está en peligro, por los mismos factores. Costa Rica, que tiene un sistema de gobierno democrático muy arraigado y aprobado durante largos años, no está ajena a los designios del comunismo expansivo. Ya ha sufrido mucho por el irrespeto a la soberanía, cometido, reiteradamente, por el ejército popular sandinista y por las graves acciones desestabilizadoras del despótico régimen que sufre el pueblo de Nicaragua.

Por tanto, hemos llegado a un punto muerto en la puesta en práctica del Plan de Paz del Presidente Arias. Así las cosas, también están "en veremos" los otros altos propósitos de dicho esquema, es decir el cambio en las circunstancias económico-sociales del área, para

conquistar la justicia social. Algunos sectores y gobiernos democráticos de América y Europa han querido -y quieren- trastocar el orden de las cosas y pregonan, junto a los comunistas, ilusa y peligrosamente, que se busque la paz atacando primero la pobreza y el subdesarrollo económico y, dejando para una etapa posterior, la democratización. De triunfar esta tesis o de revivir, como la proponía el "Grupo de Contadora", la democratización no llegará a ser nunca una realidad en Centroamérica y el triunfo político será, sin duda alguna, para los comunistas. La libertad sería postergada indefinidamente, en busca de un artificioso y quimérico bienestar general.

Señores rotarios: ustedes, que se desvelan por ser útiles a las sociedades en que viven y son un ejemplo esplendoroso y edificante de solidaridad humana, también son defensores convencidos de la libertad, que es nuestro vínculo directo con Dios, pues de él la heredamos como instrumento vital para hacer valer la dignidad que nos distingue, por haber sido hechos, precisamente a imagen y semejanza del Creador.

Por eso, como centroamericano, como costarricense y representante popular de una democracia

auténtica, en constante proceso de mejoramiento, les pido, encarecidamente, que promuevan la paz con base en la libertad y la democracia. El lema costarricense que yo tuve el honor de llevar al seno de "Contadora", como Ministro de Relaciones Exteriores, es: "No hay Paz sin Libertad, No hay Paz sin Democracia". Háganlo suyo, señores rotarios, y con la justa fama que se han granjeado los Rotarios de América y del mundo, contribuyan, en sus países, a que la candorosa no ahogue o detenga el impulso natural de estos pueblos de Centroamérica para encontrar armonía, sosiego, tranquilidad, seguridad, felicidad, sin mengua de los derechos humanos. Que a ustedes los animen, como a los costarricenses, las siguientes palabras de Lincoln, para impedir que el comunismo triunfe sobre la democracia: "Se ha dicho de la historia del mundo, hasta ahora, que la fuerza engendra el bien. Nos corresponde a nosotros y a nuestro tiempo cambiar esta máxima, y decir que el bien engendra la fuerza".



Búsquelos en las principales librerías del país.

Adquiera la Serie Jurídica

Las leyes son el fundamento de la convivencia civilizada. Conozca el origen y desarrollo del orden jurídico costarricense, y el papel de Costa Rica en la discusión y adopción de los convenios internacionales más recientes. Lea en la Colección Jurídica:

Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales en el Sistema Interamericano de Héctor Grea Espiell - €200.00

Educación y Derechos Humanos del IIDH - €240.00

El Despertar Constitucional de Costa Rica de Jorge Sáenz Carbonell - €395.00



Tels. 25-06-35 34-16-15 Apdo. 391-2050 San José, Costa Rica

Pensamiento Centroamericano-27

La unión centroamericana como perspectiva para la paz regional*

Alberto Herrarte González*

REUQUERIDO POR LAS autoridades de este centro de estudios para dar a Uds. la cátedra inaugural de este año, he aceptado gustoso, porque para mí es un gran honor dirigirme a la juventud estudiantil. Y es un gran honor porque en la juventud está sintetizado cuanto de noble y hermoso hay en una sociedad. La juventud es por propia naturaleza desinteresada, idealista, todavía no contaminada por los pequeños intereses, por las terribles mezquindades y por los bastardos egoísmos que desafortunadamente anidan en generaciones adultas y que impiden el progreso y el desarrollo de nuestros países. Por eso, al aceptar venirles a hablar a Uds. en esta oportunidad, no fue empresa difícil escoger el tema, que estuviera acorde con el espíritu abierto y optimista que indudablemente alberga en cada

* Conferencia dada en el Centro Universitario Ciudad Vieja.

* Delegado Permanente de Guatemala en las Naciones Unidas, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia y Ex-Canciller de Guatemala. Autor de varios libros, entre los que destaca: *La Unión de Centroamérica: tragedia y esperanza*; *Federalismo en Centroamérica*; *El Estado de Derecho*. Ha sido miembro del Comité Jurídico Interamericano y Secretario Adjunto de la ODECA.

uno. Vengo a hablarles de Centroamérica.

Para la mayoría de Uds. probablemente Centroamérica no sea sino una simple expresión geográfica. Y así ha de serlo porque, en la actualidad, por diversas circunstancias, el espíritu de unidad centroamericana que otrora fuera fuerte y vigoroso, languidece ante la temática del tiempo, circunscrita a intereses económicos y al espíritu parroquial de cada país centroamericano. Pero, no ha muchos años, se decía que la única causa por la que se merecía morir en Centroamérica era por la unión centroamericana. ¿Qué vientos huracanados soplaron en estos países nuestros con furia iconoclasta para haber acabado con aquella mística unionista? Sin embargo, Centroamérica está a la orden del día. Centroamérica es noticia. Centroamérica acapara la atención de los grandes estadistas, desde el Presidente de los Estados Unidos, el Primer Ministro de la Unión Soviética, a las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, la Comunidad Económica Europea, y, desde luego, los países hermanos latinoamericanos. ¿Qué ha ocurrido? Como lo dicen propios y extraños, estamos en medio del conflicto Este-Oeste y la guerra fría

nos está haciendo una de sus víctimas. La guerra fría significa que las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética no irán a la guerra por propia disuasión, ante el temor de las armas atómicas que destruirían la civilización, pero que pequeñas guerras localizadas se darán en disputa de su predominio. Sabemos lo que es la famosa coexistencia pacífica. Para los rusos, fomentar las revoluciones que ellos llaman de *liberación* en los países subdesarrollados para implantar regímenes marxistas. Para los norteamericanos, conforme a la teoría de la contención, lograr, mediante la contraintervención, detener el avance soviético. Y mientras tanto, los países escogidos son víctimas del terrorismo, de las guerrillas y de las intervenciones armadas.

Centroamérica, conjunto de países pequeños sin ninguna posibilidad de ejercer una auténtica soberanía, es víctima ahora de esos atropellos. Por su envidiable posición geográfica y por su debilidad lo ha sido siempre a través de su historia. ¿Por qué nuestra pequeñez y

nuestra debilidad? En el mapa-mundi hay muchos países pequeños y subdesarrollados. Pero tal situación no es para enorgullecernos, sino para lamentarnos. La realidad de las relaciones internacionales nos muestra toda una escala de países grandes y países pequeños; desde los inmensamente grandes como la Unión Soviética o los Estados Unidos, a los ínfimamente pequeños, más pequeños aún que los centroamericanos. Pero nosotros estamos entre los últimos. Y dentro de esa escala de países grandes y países pequeños hay toda una aristocracia de los grandes que ejercen influencia o predominio sobre los pequeños. La política internacional siempre ha sido política de poder. Toda la historia de la humanidad es una lucha por el predominio. Sobrevienen las guerras cuando se quiebra el equilibrio existente. En esa situación, los países pequeños siempre han llevado la peor parte y son más objetos que sujetos de Derecho Internacional, como ha expresado un autor.

Si nos remontamos a los orígenes de nuestras nacionalidades centroamericanas nos encontramos con una falta de sustentación política y sociológica para que figuren como naciones independientes. Cuando en la vieja Europa surgieron los Estados-naciones apoyados en la mística nacionalista, obedecían a un fin razonable. Europa se hallaba dividida en tantos principados, en tantos señoríos feudales como consecuencia de la caída del imperio romano y de las invasiones de los bárbaros, que sin un principio de unidad era imposi-

ble que pudieran seguir adelante. Y este principio de unidad lo dio el concepto de Estado-nación: el conjunto de pueblos de un mismo origen, de una misma religión, de un mismo idioma y de unas mismas costumbres. De esa manera, los monarcas que lucharon contra la dispersión feudal encontraron ese principio de unidad que más tarde formaría las grandes naciones europeas, en donde se concentró la cultura y la civilización contemporáneas. Cuando los Estados Unidos surgieron a la vida independiente, las trece colonias británicas, de un mismo origen, formaron un haz que pronto irradió y adquirió el vigor de una gran nación que más tarde habría de convertirse en la mayor potencia mundial.

Los Estados hispanoamericanos, por el contrario, parecieron obedecer más a las fuerzas de la dispersión. Los esfuerzos de Bolívar y de otros grandes americanistas como don José Cecilio del Valle quedaron en el vacío. De esa manera, la única fuerza centrípeta que quedaba era la de las viejas estructuras coloniales, las divisiones administrativas que nos había dado la corona española. De ahí que las nuevas nacionalidades se asentaron, no en los principios que dieron vigor a las nacionalidades europeas, sino en divisiones administrativas, artificiales y caprichosas. Ciertamente era que contra el principio de unidad conspiraban las grandes extensiones geográficas, el despoblado y la carencia de comunicaciones.

Centroamérica, como circunscripción administrativa independiente, estaba llamada por lo menos a formar una sola nacionalidad. Los vaivenes de su historia, sin embargo, fueron fatales. Sea por la pésima organización que se dieron o por otras razones que no podría-

mos analizar aquí, fueron víctimas de la más total anarquía, de tal manera que lo que quedó fue lo único que pudo salvarse: los cinco Estados independientes. Como dijo Sarmiento: Centroamérica había hecho de cada aldea un Estado soberano. Y no hay hipérbole alguna, si se toma en cuenta la población de cada Estado en aquella época.

No fuimos felices independientemente. En la danza de las ridículas soberanías de que nos hablara don Gerardo Barrios, sólo logramos en todo el siglo pasado -y también en el presente- luchas fratricidas e intervenciones. Con excepción de Costa Rica no logramos consolidar ninguna democracia y hemos sido víctimas de los regímenes despóticos más acentuados en el ámbito hispanoamericano. En el aspecto económico tampoco logramos obtener ningún desarrollo significativo como consecuencia de nuestra pequeñez. Muchas tentativas hubo de reconstruir la antigua patria, pero ellas fracasaron por diversas circunstancias. Muy especialmente porque se quiso hacer por la fuerza, con marcado predominio hegemónico o porque el caudillo que la emprendía, bajo signos de dictadura y despotismo, no inspiraba la suficiente confianza. Hubo otras tentativas de unión pacífica, pero cuando ya parecía resurgir como una hermosa realidad la nueva patria, un golpe de Estado, un cuartelazo vulgar, inspirado por las más bajas pasiones egoístas y no por el interés general frustraron aquellas esperanzas. Tantos impactos ocasionaron estos fracasos que se tuvo a la unión centroamericana como un imposible y a los que aspiraban a ella como ideólogos y románticos. Los países separados se consolidaron. Principiaron a verse efectivamente como naciones independientes, con todo el lastre de los países pequeños, pero con un

vano orgullo que sólo podía manifestarse en las relaciones mutuas.

No se abandonó la idea, sin embargo. Se dijo que se ensayarían métodos de acercamiento, de preparación, de armonización de legislaciones, de planes de estudio, de vías de comunicación y tantas otras cosas más. Se creó una Corte de Justicia, que resultaba ser un Poder Judicial federal, sin la sustentación de los otros poderes efectivos, y, no obstante que fue saludada como el primer tribunal internacional del mundo, fracasó estrepitosamente. Pronto vinieron las instituciones internacionales de cooperación, cuando surgieron la ONU y la OEA y se creyó que esta fórmula simple podría dar resultado. Así nació la ODECA. Vana ilusión; otro castillo de naipes que se vino abajo. Cuando ya se creía proscrita la guerra en Centroamérica, estalló entre Honduras y El Salvador la mal llamada *guerra del fotoball*, que no era sino la consecuencia de graves problemas sociales de un pequeño país superpoblado que arrojaba su exceso de población a otro despoblado, pero que veía peligrar su soberanía con una inmigración descontrolada.

De los serios problemas económicos que se derivaban de la pequeñez de nuestros mercados en una época que se ha distinguido por la producción en masa, por la extensión de los mercados y la formación de comunidades más amplias, surgió un incipiente movimiento de integración económica, cuyo pasmoso desarrollo en los primeros años no fue sino una palmaria demostración de la necesidad que tenemos de unimos para nuestro desarrollo. Pero no es sólo integración económica la que necesita Centroamérica, sino algo más. Necesita especialmente condiciones de seguridad, instituciones demo-

cráticas firmes y un desarrollo equilibrado. Pronto los problemas de soberanía impedirían el posterior desarrollo del mercado común, que se volvió una carrera de competencias y un semillero de egoísmos. Fronteras cerradas, violaciones de convenios y competencias desleales han sido cosa común y corriente en la integración regional. Y es que la integración económica no ha sido otra cosa sino una solución de compromiso ante la falta de voluntad política para buscar una integración real y efectiva. Los ideólogos de la integración suponían en sus teorías que después de la integración económica vendría como por gravedad la integración política y desecharon toda idea que tuviera por objeto una integración política. Son los famosos tecnócratas que mencionaba con sarcasmo el General de Gaulle. La integración económica europea se dio como una solución de compromiso ante los que deseaban una Europa unida y fuerte después de la Gran Guerra y los que se oponían a ella, pensando en sus pequeñas patrias. Había de ser el gran Churchill el que lanzara la idea de una Europa federada. Pero en Europa, dividida por odios ancestrales, por guerras permanentes, por idiomas y culturas distintos, era muy difícil que germinala la idea de unidad política. Fueron necesarios muchos años de negociaciones y de buena voluntad para que terminara la enemistad franco-alemana. Pero, sin negarle al Mercado Común Europeo sus grandes éxitos económicos, desde el punto de vista de unidad política que es su meta obligada, se ha mostrado totalmente ineficaz. No son más, sino de los Institutos de Relaciones Internacionales de los países miembros reunidos para el efecto, las siguientes palabras: "La Comunidad es vista por los pueblos como una organización distante y sin alma". "Los gobiernos no pue-

den esperar conseguir el fin sin poner los medios. Recordamos a nuestros gobiernos que deben elegir entre la autonomía y la integración en el campo del derecho y que esa difícil elección no puede ser evitada sin menoscabo de la estructura comunitaria". Siempre los problemas de soberanía han sido el gran obstáculo y se ha requerido mucho esfuerzo de los más grandes políticos europeos para que se vaya configurando una Europa confederada.

Para muchos, Centroamérica está fatalmente condenada a la división. Se dice que somos diferentes. Se ahonda en las cosas que nos separan, mas no en las que nos unen. Pero no buscamos la identidad; eso sería imposible. Buscamos la armonía dentro de una complejidad. Por otra parte, en ningún país se da una completa identidad. Hay diferencias regionales y de otro orden que deben ser tomadas en cuenta. En nuestros países, en donde toda la vida cultural se concentra en las capitales, que son la sede de los poderes políticos centralistas y absorbentes, nos damos poca cuenta de ello. Pero las diferencias existen. ¿Por qué, pues, no habría de haber diferencias en una Centroamérica unida? Diferencias más profundas las hubo en las colonias que formaron más tarde los Estados Unidos; las hay en Suiza, Alemania, Italia y España. Y esas diferencias, esos regionalismos, en cierta forma son necesarios. No vamos a reconstruir una Centroamérica centralista y absorbente. Vamos a reconstruir una Centroamérica federal. El fe-

deralismo tiene la enorme ventaja de que con su sistema de frenos y contrapesos puede lograr perfectamente el equilibrio entre los intereses locales y los intereses generales, y hace más viable el sistema democrático con la instancia federal. Por otra parte, puede pensarse en una federación mínima, que comprendiera solamente la seguridad, las relaciones exteriores y la economía. Todo lo demás quedaría en poder de los actuales Estados.

Sucede que Centroamérica atraviesa ahora por una de las peores crisis de su historia. Como decíamos al principio, Centroamérica ahora es noticia. Noticia fresca y palpitante. Para ser objetivos, expresaremos solamente que en Nicaragua, después de la caída del dictador Somoza por una revolución, un grupo de extrema izquierda se apoderó del gobierno e hizo a un lado a quienes habían combatido a Somoza, pero que no eran de esa tendencia. El desacuerdo pronto surgió, y ante la falta de libertades ciudadanas y de pluralismo político, la oposición buscó la insurgencia. Los Estados Unidos dieron su apoyo a ésta, temiendo que en Nicaragua se estableciera un régimen marxista. El gobierno sandinista, como se le llama, se ha ido inclinando cada vez más hacia un sistema marxista, con la ayuda de Cuba y de la Unión Soviética, pretextando que esa ayuda, esencialmente militar, se da por la intervención norteamericana a los llamados "contras". En El Salvador, país que fuera uno de los más progresistas, pero enormemente superpoblado, la guerrilla izquierdista

ha ocasionado daños incalculables y el gobierno salvadoreño ha acusado al de Nicaragua de ser el que proporciona su territorio y sus fronteras a la ayuda soviética que recibe la guerrilla. Por su parte, Nicaragua acusa a Honduras de proporcionar esos medios a la guerrilla nicaragüense. En Guatemala, el mismo tipo de guerrilla izquierdista se ha prolongado por muchos años, sin que haya sido posible su extinción total. Por lo tanto, aunque no hay un verdadero conflicto entre Estado y Estado, hay conflictos internos en varios de los Estados y graves acusaciones que se formulan del verdadero gran conflicto Este-Oeste. Hay una intervención encubierta y una intervención declarada. La declarada puede hacerse cesar y aparentemente lo ha sido, ante la negativa del Congreso norteamericano de seguir prestando ayuda a los "contras". La ayuda encubierta no habrá modo de hacerla cesar, a menos que hubiese un acuerdo entre las dos superpotencias. En esa situación, y ante el peligro de que el conflicto deje de ser interno en cada país y se convierta en una verdadera guerra de tipo internacional y ante la amenaza de que el proceso democrático de Centroamérica pueda verse perturbado por la amenaza marxista-leninista hasta Costa Rica y Panamá, se han buscado diferentes medios para asegurar la paz. No vamos a mencionar aquí todos esos propósitos, desde los del llamado grupo de Contadora hasta los últimos esfuerzos de los propios países centroamericanos, que han querido encontrar por sí solos y sin interferencias extrañas la anhelada paz. Pero la paz es difícil de lograrse, porque cada Estado hace cuestión de honor el mantenimiento de su soberanía. Nicaragua clama contra la intervención norteamericana y afirma el derecho de libre determinación para darse el go-

bierno que desee. Los otros países también claman contra el intervencionismo soviético que quiere convertir a Centroamérica en nueva Cuba. Por esa razón, los propósitos de paz se estrellan contra esa gran muralla que se levanta, impidiéndose que los convenios tengan una real verificación, incumpléndose o cumpliéndose a medias.

Es cierto que, en estos momentos, la única opción a la vista es el cumplimiento de los pactos de Esquipulas. Los gobiernos han declarado que "la paz en Centroamérica sólo puede ser el fruto de un auténtico proceso democrático, pluralista y participativo". Pero ese auténtico proceso democrático sólo puede hacerse en países cuyos gobiernos tienen voluntad de hacerlo. En aquellos que no la tienen, se encontrarán pretextos y demoras para evitar el cumplimiento de los acuerdos. ¿Que ocurrirá entonces? La denuncia de los acuerdos, indudablemente, o sea el fracaso de la paz concertada. Se agudizarán entonces los peligros. El fracaso dará cabida para nuevas intervenciones. Se intensificará la guerrilla en ambos lados, y lo que hoy es un conflicto interno puede convertirse en guerra declarada.

¿Qué otra opción queda? ¿El Parlamento Centroamericano? Conforme su estatuto, éste es un foro deliberativo para el análisis de los asuntos políticos, económicos y sociales y de seguridad del área centroamericana. Sus resoluciones son simples recomendaciones a los gobiernos y éstos deberán resolver por consenso. Es perfectamente factible que en el Parlamento puedan hacerse proposiciones audaces para conseguir la paz y la seguridad en Centroamérica. Pero se estrellará ante el valladar del consenso que se necesita para que los Presidentes tomen soluciones. A largo plazo podrán tomarse algu-

nas, pero solamente si se cuenta con la exigencia del pueblo centroamericano en el ejercicio legítimo de su derecho de libre determinación. Estas soluciones a largo plazo también pueden ser peligrosas porque ello implicaría la consolidación del régimen antidemocrático y de la amenaza que eso significa para el resto de Centroamérica.

Una última opción sería que Centroamérica volviera a su cauce original, a su unión política. Aún ahora que el ideal unionista permanece un tanto adormecido, en medio de la tormenta se oyen voces y clamores en favor de esa unión. Ciertamente que no en forma de solución al conflicto, pero sí como una meta que proporcionaría la anhelada paz permanente en el istmo. Con motivo de la Reunión de Presidentes, se hizo un Pronunciamiento de las Mujeres Centroamericanas, auspiciado por la Fundación Dolores Bedoya de Molina, como resultado de las Mesas Redondas sobre el por qué y el para qué de la Unión de Centroamérica. Dicho Pronunciamiento dice en su parte conducente: "Hacemos llegar nuestra voz en un llamamiento patriótico al pueblo centroamericano para que todos juntos hagamos oír nuestro clamor, para que rompiendo cualquier barrera de ideologías, intereses particulares, divergencias que históricamente han constituido obstáculos a nuestro avenimiento, logremos una integración acorde a los intereses de Centroamérica...". El Manifiesto de la Juventud Guatemalteca en la misma ocasión pidió que se propiciarán medidas que permitan el desarme de las naciones centroamericanas, entre otras cosas, y dijo: "Señores Presidentes: Clamamos por la integración centroamericana. Anhelamos la unidad de la diversidad". El "Grupo Libertad y Democracia para Centroamérica", en su Segunda

Reunión el mes pasado, dijo en Comunicado: "Para consolidar una solución firme y duradera, los gobiernos y pueblos de la región deben encaminarse decididamente hacia la configuración integrada de una Centroamérica democrática, en respuesta a la necesidad histórica evidente de establecer las bases de una estructura confederada. De aquí en adelante, no se puede depender únicamente de iniciativas presidenciales."

Pero, ¿Cómo se lograría esa unión política? La única esperanza está en la libre determinación de los pueblos. Este derecho, reconocido por la Carta de las Naciones Unidas, ha sido considerado ya como una norma del *jus cogens*, o sea un derecho absoluto que no puede ser modificado sino por una norma de la misma especie. Pongamos énfasis en que se trata de la libre determinación de los pueblos y no de los gobiernos o de los Estados. Se originó en favor de las minorías étnicas que se hallaban sometidas a Estados poderosos a raíz de la Primera Guerra Mundial. Después de la Segunda Guerra Mundial cobró vigor inusitado cuando sobrevino el proceso de descolonización. Se dijo entonces que todos los pueblos tenían el derecho a autodeterminarse. De independizarse de las antiguas metrópolis y de asociarse a otros. Terminada la descolonización pareció languidecer. Sin embargo, ha sido reconocido como uno de los derechos humanos fundamentales. Cuando los pueblos deciden unirse unos a otros y formar un nuevo Estado, se está ejerciendo el derecho de libre determinación. A menudo se confunde -y generalmente de manera maliciosa- el derecho de libre determinación con la soberanía, y se dice, por ejemplo, que tal o cual Estado la ejerce cuando se da un gobierno de tipo dictatorial que no procede pre-

cisamente de elecciones libres. Este derecho es del pueblo y nada más que del pueblo.

Por eso pedimos para Centroamérica un gran plebiscito, la forma más auténtica de manifestarse el derecho de libre determinación. Esa tarea no puede dejarse a los gobiernos. El pueblo centroamericano y sólo él debe contestar sí o no a la idea de una federación. Para el Centenario de nuestra Independencia hubo un gran movimiento popular en favor de nuestra unidad y los gobiernos se vieron compelidos a firmar un pacto de unión. Municipalidades, asociaciones y otras agrupaciones lo pidieron. Pero se dejó la tarea sólo en manos de los gobiernos. Otro tanto podría hacerse ahora. Un gran movimiento popular, pluralista, exigiría simplemente en todos los confines de la patria que se realizara ese plebiscito, plenamente garantizado. Si el plebiscito fuera favorable, se convocaría a una Asamblea Constituyente que asumiría todo el poder federal, que podría estar limitado solamente a las relaciones exteriores, defensa y economía. Se acabarían todos los problemas de un mercado común ineficiente y un solo ejército defendería la dignidad e integridad de la patria.

Un movimiento de integración política puede tener dos caminos: que se pierda en el vacío de la indiferencia y de la apatía que nos caracteriza, o que cobre vigor inusitado. Si lo primero, quienes lo emprendan tendrán la satisfacción de haber cumplido con el más alto deber cívico, cuando la tempestad estalle y no haya poder que lo controle. Si lo segundo, el triunfo estaría asegurado.

Si la unión de Centroamérica se presenta como una quimera o una ilusión, la desunión política y la

desintegración económica ya son francamente insostenibles. ¿Qué les queda a los pueblos ante esa disyuntiva? ¿Una actitud estéril y pesimista o una optimista y llena de posibilidades? Se especula sobre la unión de Corea del Norte y Corea del Sur. Asimismo, sobre la reunificación alemana. Tareas que parecen casi imposibles ante la diversi-

dad de regímenes en cada sección que se pretende unir. Y, sin embargo, se lucha por ello. La unión de Vietnam del Norte y Vietnam del Sur quedó, como todos saben, en manos comunistas. ¿Quedará Centroamérica dentro de la posibilidad de una unión democrática republicana y representativa, o de una democracia popular? Lo último

constituiría una *vietnamización* de Centroamérica. Pero, mientras haya una esperanza; mientras los gobiernos proclamen su aspiración democrática republicana, su propósito de pluralismo y de respeto a los derechos humanos, es tiempo de que el pueblo centroamericano unido haga valer su derecho a la libre determinación.

2 nuevas series

-Clásicos Centroamericanos-



Cuentos

Rubén Darío

Intr. y Selec. José Emilio Balladares 1987 - págs. 264 Precio \$295.00

Aproximadamente la mitad del total de cuentos escritos por Rubén Darío durante su vida, clasificados y ordenados en forma sugestiva y original. Una valiosa contribución de *Libro Libre* al conocimiento y apreciación de los Clásicos Centroamericanos.

Rusticatio Mexicana

Rafael Landívar

Introducción y Traducción de Faustino Chamorro - 1987-Págs. 578 - Precio \$525.00

Rusticatio Mexicana es la más valiosa joya de la literatura colonial en Centroamérica. La Serie *Clásicos Centroamericanos* presenta una versión integral bilingüe del célebre poema, edición latina establecida por Faustino Chamorro y traducida por él mismo a ritmos españoles.

-Poesía en Exilio-

Plaza Sitiada

Juana Rosa Pita - 1987-124 págs. - Precio \$260.00

"Plaza Sitiada" la obra más reciente de la poetisa cubana en el exilio, Juana Rosa Pita, que estrena la nueva colección literaria de LIBRO LIBRE, "Poesía en el exilio", dirigida por Pablo Antonio Cuadra. Después de haber cosechado muchos y variados laureles en el ámbito internacional y haber recibido premios literarios en Italia y en España, la autora vuelve a situarse, con este intenso poemario, entre las voces más originales y fuertes de la poesía hispanoamericana.



La nueva Revolución Industrial de América Latina

Enrique Gershi*

EN EL PERU DE HOY HAY dos revoluciones. Una violenta, una pacífica. Una ideológica, una pragmática. Una destructiva y otra constructiva. De un lado, la revolución de Sendero Luminoso; de otro, la revolución de los informales, de los empresarios pobres del Perú, el otro sendero.

Es sobre esta segunda revolución que está enfrentando al Estado peruano -y, estoy convencido a todos los estados de Latinoamérica- que quisiera hablarles esta noche; sobre todo porque en el momento más crítico de nuestra historia constituye una fuente de esperanza.

En el Perú nos han estatizado la banca, los seguros y las empresas financieras. Nos han estatizado los servicios públicos, los teléfonos y la electricidad. Nos han estatizado el petróleo y el hierro, la distribución de hortalizas y hasta los cines que pasan películas pornográficas. Nos han estatizado las telecomunicaciones, los cuerpos de nuestros muertos -que ahora hay que inscribir en un registro nacional de trasplantes- y hasta el control de nuestro comercio exterior. Pero no nos han estatizado el alma, no nos han estatizado la voluntad.... Y es de esa alma y de esa voluntad de nuestro pueblo de donde ha surgido un enorme espíritu empresarial que ha reivindicado para los pobres del campo y la ciudad el derecho a la propiedad privada, al libre contrato y a la empresa. Y es de esa alma y esa voluntad de donde ha surgido, en definitiva, la economía informal como desobe-

*Miembro del Instituto Libertad y Democracia, Lima, Perú. Co-autor del libro *El Otro Sendero*, Hernando de Soto et al... Editorial El Barranco, Lima 1986. Prólogo de Mario Vargas Llosa. La conferencia que transcribimos resume los conceptos básicos de dicha obra.

diencia civil y energía vital que nos permiten subsistir en estos momentos críticos de nuestra nacionalidad.

¿Qué es la informalidad?

Son informales aquellas actividades económicas que, utilizando medios ilegales, tratan de satisfacer objetivos legales. En tal sentido, existe una gran probabilidad de que las personas directamente involucradas en ellas, así como la sociedad en general, estén mejor si la ley nominalmente aplicable es violada que si es cumplida.

En el Perú de hoy hay dos revoluciones. Una violenta, una pacífica. Una ideológica, una pragmática. Una destructiva y otra constructiva. De un lado, la revolución de Sendero Luminoso; de otro, la revolución de los informales, de los empresarios pobres del Perú, el otro sendero.

En consecuencia, no son informales los individuos sino sus actividades. La informalidad no es tampoco un sector preciso ni estático sino una zona de penumbra que tiene una larga frontera de contacto con la legalidad y donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir las leyes exceden a sus

beneficios. Entonces, la informalidad es un concepto que nos refiere a casos concretos en los cuales los agentes económicos no pueden ajustar sus conductas a lo dispuesto por la normatividad estatal, aun cuando ellas sí se adecúen al comportamiento socialmente aceptado. La informalidad es la desobediencia civil al servicio de la libertad económica.

Magnitud de la Informalidad

El ILD estima que la informalidad en el Perú abarca en 1984 al 48% de la población económicamente activa, que se dedica a tiempo completo a desarrollar este tipo de actividades. Empero, de considerarse a los informales a tiempo parcial -es decir, a aquellos que, como los taxistas "piratas" o los ambulantes ocasionales, se dedican sólo parte de la jornada a estas labores- su magnitud crece hasta comprometer al 61.2% del total de las horas/hombre trabajadas en el país. (Cuadro Nº 1).¹

La informalidad aporta, también, una producción de bienes y prestación de servicios cuantiosos para la economía peruana. De acuerdo con las mediciones efectuadas por el ILD, en 1984 la actividad informal produjo un equivalente al 31.7% del PBI total. Dado que buena parte de ella no está considerada por las estadísticas oficiales, el ILD estima que en esa oportunidad el PBI fue subvaluado hasta un 18.4%. Es decir, el 84 fuimos un 18% más ricos gracias a los informales, y nunca lo supimos (Cuadro Nº 2).

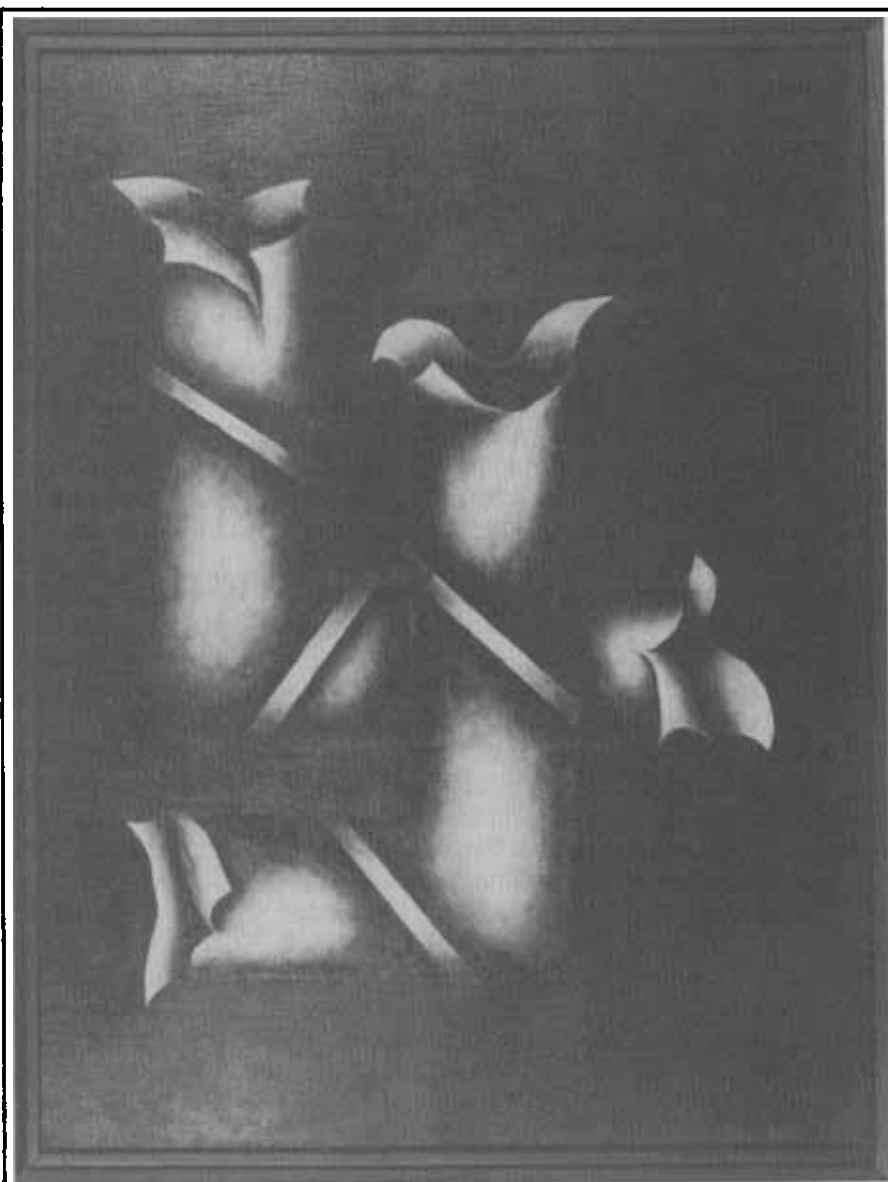
La Vivienda Informal

Se considera bajo esta categoría a todos aquellos asentamientos adquiridos, habilitados, y/o edificados al margen o aun en contra de las disposiciones legales y que puedan gozar eventualmente, de un régimen de excepción administrativo ten-

diente a concederles alguna forma de reconocimiento estatal.

Así, englobamos bajo tal denominación a las llamadas barriadas, barrios marginales, pueblos jóvenes, áreas similares, albergues, urbanizaciones populares de interés social (UPIS), áreas de recepción, asentamientos humanos marginales, asentamientos humanos municipales, asociaciones y cooperativas.

Pues bien, de acuerdo con las estimaciones del ILD, del total de viviendas existentes en la capital a



Composición II 32"x50", 1985. Tela Técnica mixta.

¹ Todos los cuadros se reproducen en un apéndice al final del artículo.

1982, el 42.6% pertenece a los asentamientos informales, el 49.2%, a los formales; y el 8.2% restante, a las áreas tugurizadas ubicadas dentro de esos mismos barrios. (Cuadro N° 3).

De otro lado, si se mide en términos de población involucrado, los asentamientos informales alojan, en 1982, al 47% de los limeños. Se estima que un 20% adicional vive en tugurios; es decir, en áreas deprimidas dentro del casco urbano tradicional; y que solamente el 33 restante habita urbanizaciones que podrían considerarse formalmente habilitadas. Aún así, tales indicadores no pueden reflejar la inmensa proporción dentro de estas últimas urbanizaciones que han incumplido al habilitar, edificar o utilizar sus viviendas las disposiciones establecidas en los reglamentos pertinentes. (Cuadro N° 4).

Además de esta innegable importancia social, los asentamientos informales tienen también una gran importancia económica. Para calcularla el ILD ha procedido a determinar el valor de los inmuebles ubicados en tales asentamientos mediante una tasación casa por casa realizada en el año 1984. De acuerdo con ella, el valor total de los asentamientos informales es de 8,319.8 millones de dólares; equivalente al 69% de la deuda externa a largo plazo del Perú. (Cuadro N° 5).

Lo notable de esto es que se trata de un valor generado por los informales mismos, del cual se ha traído toda inversión o ayuda proporcionada por el Estado. Para apreciar su cuantía basta decir que en el mismo periodo en que los asentamientos informales se desarrollaron -entre 1960 y 1984- el Estado sólo ha gastado 173.6 millones de dólares en proyectos para vivienda; es decir, sólo el 2.1% de lo invertido por los informales con su propio esfuerzo.

Comercio Informal

El comercio informal está constituido por todas aquellas actividades comerciales que se desarrollan al margen o en contra de las disposiciones estatales nominalmente encargadas de regularlo, sea en la vía

pública -bajo la denominación de comercio ambulatorio- o desde mercados específicamente contruidos, para salir de la misma.

A pesar de ser considerada como la actividad informal por excelencia, las cifras oficiales respecto del comercio ambulatorio en Lima son lamentablemente insatisfactorias. El único censo realizado por el gobierno sobre el particular data de 1976 y se basó en una muestra limitada que, dadas las características de la crisis actual, no pueden utilizarse para proyecciones y estimados válidos.

Ello persuadió al ILD de la necesidad de levantar sus propios censos. Fue así que en 1985 y 1986 ha procedido a realizarlos, registrando a la población que se dedica a esa actividad, así como sus principales giros de venta.

Fue así que, a enero de 1986, el ILD ha contado 91,455 ambulantes en toda la ciudad, distribuidos en 79,020 puestos, a razón de 1.16 por cada uno. Del total de puestos el 59.5% se dedica a la venta de comestibles; el 17.5, a artículos de uso personal; el 13.7, a servicios; y el 9.3% a artículos para el hogar y la oficina (Cuadros 6 y 7).

Además de su importancia social, el ILD ha podido determinar también su importancia económica. De acuerdo con una encuesta de ingresos efectuados en 1985, ha establecido que las ventas brutas del comercio ambulatorio se elevan a 322.2 millones de dólares al año. Esto hace que los ingresos per cápita derivados de la actividad sean 38% mayores que la remuneración mínima vital a la fecha en que el ILD tomó la muestra. Por consiguiente, es claro que para una persona sin calificaciones resulta mucho más atractivo económicamente dedicarse al comercio ambulatorio que tratar de conseguir un empleo remunerado por el mínimo. (Cuadro N° 8).

En lo que respecta al segundo tipo de comercio informal es decir, al desarrollado en mercados edificados informalmente, los investigadores del ILD han encontrado que existen en la capital 274 de estos mercados, frente a sólo 57 levantados por el Estado; y que albergan a 38,897 personas antiguamente ambulantes en 29,693 puestos, a un promedio de 1.31 en cada uno.

Para apreciar la importancia económica de los mercados informales basta señalar que tienen un valor de tasación calculado por el ILD en 40.9 millones

de dólares, que es 48.118% mayor que los 85.000 dólares que el Municipio ha invertido en edificar los campos feriales.

El Transporte Informal

El servicio de transporte urbano de Lima es probablemente la actividad económica con más elevado índice de informalidad. Esta situación es por lo menos así desde que en 1930 una gran huelga de colectiveros paralizó la capital e hizo que a la postre la junta gubernativa presidida por David Samanez Ocampo retrocediera por primera vez dejando libre la iniciativa popular.

Desde 1965, en que quebraron las antiguas empresas privadas de ómnibus, el crecimiento e importancia de la informalidad en esta área es constante. A la fecha el universo está como puesto por dos niveles claramente definidos. El primero, con una legalidad relativa mayor, está compuesto por microbuseros y taxistas que cuentan con reconocimiento gubernamental bajo forma de concesión. El segundo con una legalidad relativa menor, está integrado con microbuseros y taxistas "piratas", que desarrollan sus actividades fuera de la legislación establecida, pero con una cierta tolerancia por parte de las autoridades.

En consecuencia, si se considera el transporte urbano masivo -es decir, microbuses y ómnibus-, la informalidad asciende al 91.4% del servicio. Empero, si se amplía el universo a fin de incluir automóviles colectivos y taxis, el porcentaje de informalidad se eleva a un desbordante 94.8% a cifras de diciembre de 1984.

Debe repararse, sin embargo, que tales cifras han sufrido alguna variación desde ese momento, debido a que recientemente el gobierno ha decidido reconocer a las "camionetas rurales", eufemismo regulatorio con el que se denomina a los microbuseros "piratas". (Cuadro N° 9).

De la misma manera el ILD ha podido calcular la importancia económica de la actividad informal en el transporte: el valor de reposición de su flota es de 620 millones de dólares, al que se le debe sumar 400 millones más en infraestructura (grifos, talleres e instalaciones).

La Industria Informal

La informalidad predomina en actividades como zapatería, confecciones y mueblería. Se estima que

Fundamentalmente pueden identificarse las causas de la informalidad en Lima como una inadecuación del marco legal a las necesidades y condiciones de la población emergente.

en Lima hay unas ocho mil empresas de confecciones de ropa y unos dos mil talleres de calzado en más de un noventa por ciento no registrado. De otro lado se ha estimado que por lo menos el 85% de muebles de madera y metálicos surgen de la industria informal, que vende tanto al público como a las empresas reconocidas legalmente que le oponen su propia marca de fábricas.

A título ejemplificativo, el Instituto Libertad y Democracia ha detectado una curtiembre que podría ser más grande que la de Pedro P. Díaz, Ibáñez o Alda, diseñada hasta en nueve plantas diferentes con quince o veinte operarios cada una establecidas en La Victoria y diferentes barrios populares de la capital.

Asimismo, se sabe de un empresario informal que enlata escabeche de pescado y se da el lujo de poner una etiqueta a su producto.

Además, hay evidencias de que en Tacora y zonas aledañas hay, entre otras sorpresas, una planta de ensamblaje de motores, autopartes y aun vehículos completos, con un adelanto técnico bastante significativo. Sobre este particular, y para escarnio de los que creen que la informalidad es sinónimo de mera supervivencia se ha encontrado un taller de piezas de metalmecánica que elabora aparatos de precisión para ciertos aviones rusos de la Fuerza Aérea Peruana...

Posibles causas de la Informalidad

Fundamentalmente pueden identificarse las causas de la informalidad en Lima como una inadecuación del marco legal a las necesidades y condiciones de la población emergente.

Esto puede observarse a cabalidad cuando menos en dos momentos específicos. El migrante del campo a la ciudad no es un agente económico neutro. Necesita acceso a las oportunidades económicas. Y necesita acceso no sólo al trabajo, sino a la vivienda, el transporte, el comercio y, en general, a cualesquiera de las actividades que quiera desempeñar. Ocurre, sin embargo, que dada nuestra tradición reglamentaria, no existe libre acceso. No basta que una persona quiera entrar a un mercado, hacer una casa, habilitar un terreno, formar un negocio o emprender una industria para que, en efecto, lo haga. Es menester recabar licencias previas. Hay que tramitar. Esto determina el primer nivel de enfrentamiento entre el individuo y el mero institucional que nos interesa a efectos de elucidar las causas de la informalidad. Lo llamaremos costos de acceso a la informalidad.

El segundo momento específico ocurre a continuación. Logrado el acceso, el individuo quiere hacer algo -casa, urbanización, servicio, industria o comercio- y no se desentiende del derecho para operar autónomamente. Antes bien, su conducta se encuentra ligada, condicionada y generalmente estimulada o no por el marco institucional. Hay que pagar tributos y cumplir leyes laborales. Hay que tramitar licencias de cambio y observar procedimientos administrativos. Hay que edificar de acuerdo con el capricho del Reglamento Nacional de Construcciones, servir la ruta según tal o cual regla. Hay en suma, muchas reglas que cumplir, un empresario debe no sólo lograr acceso legal a su actividad, sino que también debe conservar esa legalidad. A este segundo momento de relación entre individuo y derecho, especialmente útil para el propósito analítico perseguido, lo llamaremos costos de permanencia en la formalidad.

El ILD ha tratado de cuantificar cada uno de estos costos. En lo referente a los costos de acceso ha procedido en los sectores económicos antes mencionados (industria, vivienda, comercio y transporte). En el caso de la industria, en 1983 procedió a realizar una simulación de todos los trámites necesarios para constituir legalmente un pequeño taller de confecciones en la carretera central. Se puso por meta tramitar como un ciudadano común, sin información técnica ni asesoría profesional y con un propósito eminentemente honesto. Por ende, se impuso la decisión de no pagar soborno alguno para acelerar el procedimiento y tener así una medida cabal del problema.

Pues bien, el resultado fue que los investigadores del ILD tuvieron que tramitar durante 289 días para poder obtener los once permisos necesarios a un costo total de 1,231 dólares, entre gastos realmente desembolsados y lucro cesante. Por añadidura, se les pidió sobornos unas diez veces, a las que hubo que acceder por lo menos en dos; por cuanto, pese a cumplir con las regulaciones, no se podría pasar sin sobornar a los funcionarios.

Motivados por el experimento, los investigadores del ILD decidieron comprobar si el problema no sería universal. Para el efecto, procedieron repetir el experimento en base al mismo "Know how" en la ciudad de Tampa, estado de Florida, en los Estados Unidos. Allí el resultado fue que el trámite de constitución legal de un pequeño taller de confecciones demora sólo 3 horas. La abrumadora diferencia entre un resultado y otro me exime de mayor comentario, salvo por el hecho de que parece un indicativo del nivel de desarrollo de uno y otro país.

En el caso de la vivienda no se pudo proceder a realizar una simulación, ya que, por ejemplo, no era viable organizar una falsa invasión. Así, se decidió estudiar expedientes reales a fin de tener una medida del costo de acceso a la propiedad inmobiliaria para vivienda.

El resultado fue que los trámites de adjudicación, habilitación, licencias de construcción y certificado de conformidad de obra necesarios para aprovechar un terreno eriazos del Estado legalmente tardan un promedio de 80 meses (unos 6 años y 11 meses) e involucran no menos de 500 pasos administrativos diferentes -inclusive con intervención del Presidente de la República-. Sólo el costo de la adjudicación del terreno para una asociación de pobladores promedio

asciende a unos 2156 dólares por miembro; unas 52 veces más que la remuneración mínima vital vigente a la fecha del cálculo.

El caso del comercio no es menos dramático. Se examinaron los costos de acceso a una tienda formal y a un mercado de abastos por ser las dos posibilidades más comunes que se tienen para desempeñar esta actividad. En la primera posibilidad se procedió a una simulación, que arrojó como resultado que los trámites para abrir una pequeña tienda de abarrotes demoran unos 43 días a un costo de 600 dólares. En la segunda, se procedió a un examen de cinco casos reales, que arrojó como resultado que los trámites para levantar legalmente un mercado tardan en promedio 18 años.

En el caso del transporte el asunto es más simple y dramático a la vez, porque sencillamente no hay acceso. Para entrar al servicio hay que invadir y, luego, exigir o negociar políticamente el reconocimiento legal.

En lo referente a los costos de permanencia, el ILD ha tratado también de obtener algunos indicadores. Así, en base a una muestra de 50 pequeñas empresas industriales ha determinado que los costos de permanencia en la formalidad representan el 347.7% de sus utilidades después de impuestos y el 11.3% de sus costos de producción.

En cuanto a su composición, el 21.7% de los costos de permanencia son tributarios; el 72.7% no tributarios -básicamente laborales y burocráticos-; y el 5.6% restante, costos por uso de servicios públicos. Todo ello sugiere que la tributación es un factor mu-

...los trámites de adjudicación, habilitación, licencias de construcción y certificado de conformidad de obra necesarios para aprovechar un terreno eriazo del Estado legalmente tardan un promedio de 80 meses (unos 6 años y 11 meses) e involucran no menos de 500 pasos administrativos diferentes...

cho menos importante de lo que comúnmente se cree para definir la formalidad o informalidad de las empresas, y que son más bien los costos de origen laboral y burocráticos que obliga a asumir el Estado para mantenerse dentro de protección los que tienen una incidencia definitiva en la legalidad de las actividades económicas.

Lo importante en cada caso es entender que la existencia de tales costos no necesariamente supone que las actividades dejen de llevarse a cabo sino que se trasladen de mercado, de la formalidad hacia la informalidad; puesto que, dado el carácter instrumental del derecho, los costos de acceso y permanencia no son más que mecanismos de información por los cuales los individuos pueden advertir la cantidad de recursos que les significaría gozar de la protección del Estado para el desarrollo de su actividad.

El mecanismo es sencillo. Dado que la gente tiende por naturaleza a hacer lo más barato y evitar lo más caro, el cumplimiento de la ley está sujeto a que ella tenga menores costos que beneficios, puesto que las personas al evaluarla persiguen cumplir sus propios objetivos y no los del Estado ni mucho menos los de las autoridades.

Entonces, si los costos del acceso son tales -dada la onerosidad, morosidad o dificultad del trámite- que bien resultan insufragables para las personas de menores recursos, o bien superan los beneficios del acceso legal, la gente opta por quedarse fuera, es decir, en la informalidad.

Igualmente, si los costos de la legalidad se elevan por encima de sus beneficios, la gente opta por escapar de su ámbito a pesar de haber ingresado en él, es decir, por desertar hacia la informalidad.

Ello porque hay dos tipos de informales característicos. Los que nunca entraron al circuito porque no podían sufragar los costos de acceso y, los que, habiendo entrado, se escapan dado los elevados cos-

tos de permanencia. De un lado, los ambulantes, microbuseros o invasores de tierras; de otro los empresarios privados que no facturan parte de sus ventas o informalizan algún segmento de su actividad.

Esta explicación no debe soslayar, de otro lado, que la propia informalidad tiene sus costos, en muchos casos especialmente onerosos, dañinos o peligrosos dadas externalidades negativas elevadas en actividades como el comercio ambulatorio o el transporte informal fundamentalmente.

Estos costos de la informalidad -el costo de la falta de protección legal, el costo de no poder recurrir a los tribunales, el costo de no tener acceso al crédito, el costo de la falta de seguro, el costo de la invasión, el costo de las coimas y sobornos, el costo de la definición de los derechos de propiedad, el costo de la inseguridad de los contratos, etc.- son precisamente los que justifican, por encima de visiones simplistas o en exceso optimistas, la necesidad de encarar el problema de la informalidad como el principal que atraviesa el país.

La informalidad no es, pues, una situación de beneficio neto. Tiene costos enormes. Como los informales carecen en su mayor parte de derechos de propiedad, no tienen tampoco los estímulos adecuados para invertir. El ILD hizo un trabajo de campo para poner de relieve este problema, comparando lo que sucedía en dos pueblos jóvenes de Lima. Ambos habían sido invadidos en el mismo año, tenían características geográficas similares y una población con un ingreso y nivel cultural equivalentes; la única diferencia relevante entre ellos era que uno, por la mayor destreza de sus dirigentes, contaba con títulos de propiedad y el otro no. Como consecuencia en el pueblo joven con títulos de propiedad la inversión en viviendas era 41 veces superior que en el pueblo joven sin títulos. Posteriormente el ILD tomó una muestra mayor y encontró para 47 pueblos jóvenes que la relación entre seguridad legal e inversión es de 9 a 1. Esto quiere decir, simplemente, que la gente invierte nueve veces más cuando tiene derecho de propiedad que cuando no lo tiene.

De la misma manera, al ser informales estos empresarios no utilizan contratos exigibles ante los tribunales, ni pueden conformar personas jurídicas con responsabilidad limitada. Obviamente esto restringe la contratación a largo plazo y favorece únicamente las transacciones cara a cara, así como los negocios familiares. Este es un punto sumamente curioso. Nuestros pueblos se caracterizan por la enorme importancia de los negocios familiares, donde padres, hijos, primos o hermanos trabajan cotidianamente. Los antropólogos, sociólogos y demás científicos sociales han sostenido a través de los años que ello se debe a un ancestro cultural de nuestros mayores que caracteriza nuestra raigambre colectivista. Sin embargo, yo tengo la convicción de que la causa es diferente. Los latinoamericanos tenemos que trabajar entre familiares porque no tenemos acceso a un mecanismo de contratos eficiente y libre para combinar y aprovechar los recursos. Obviamente, si tal acceso no existe es muy natural que la gente tienda a realizar las transacciones entre sus familiares porque son quienes más confianza les inspiran. No se trata, pues, de una prueba de colectivismo, sino de una reivindicación de la libertad de contratar.

Asimismo los informales carecen de acceso al mercado de capitales. Esto los hace recurrir al mercado informal donde obtienen crédito con tasas de interés superiores al 20% mensual y sólo por seis meses. Tampoco tienen acceso al mercado de seguros; con el resultado de que cuando a un empresario informal, por ejemplo, se le quema el taller pierde todo. Esto limita severamente sus posibilidades de producción por cuanto no está en capacidad de distribuir riesgos entre otros miembros de la sociedad.

La lista de costos de la informalidad podría extenderse indefinidamente. No obstante, quiero destacar de lo dicho que este tipo de actividades no son las deseables, por más que el heroísmo del empresariado popular pueda despertar en nosotros un entusiasmo desbordante. El hecho es que todos estos costos tienen consecuencias negativas en el rendimiento de las actividades informales, especialmente en lo que se refiere a su productividad. En efecto, el ILD ha calculado que en la actualidad las deficiencias institucionales hacen que la productividad de las actividades informales equivalgan a solamente un tercio de la productividad de las formales, colocando al país muy por debajo de su frontera de posibilidades de producción. (Cuadro N° 10).

...en nuestros países existe una tradición consistente en utilizar la ley como un instrumento para redistribuir riqueza y no para facilitar su creación. Así, el derecho es concebido como un mecanismo que permite repartir un stock fijo de riqueza entre los diferentes grupos de interés particulares que así lo demandan.

Derecho, democracia y mercantilismo

De todo lo antedicho ha quedado en claro que nuestro sistema institucional es ineficiente. Restringe el acceso y la permanencia legal dentro de las actividades económicas. Impone, por su privación, una serie de cargas onerosas a las actividades informales. Por exceso o por defecto, entraba el desenvolvimiento de las actividades individuales, discrimina a las personas menos favorecidas -que, por definición, son las que no pueden sufragar los costos que el derecho les impone para gozar de su protección-, segmenta los mercados, limita la movilidad de los factores de producción. En suma, va gestando un orden legal que, en lugar de estar constituido por reglas de carácter general, se asemeja más a un conjunto de contratos entre el Estado y pequeños grupos de interés que van regulando los diferentes aspectos de la realidad con total prescindencia de la participación de los demás miembros de la sociedad.

Tenemos la convicción de que un sistema legal de esta naturaleza no es casual en nuestro país, sino que se encuentra íntimamente vinculado con la forma cómo se produce el derecho, y a la postre, con el carácter de nuestros regímenes políticos.

En efecto, entre los que formulan las leyes en nuestros países existe una tradición consistente en utilizar la ley como un instrumento para redistribuir riqueza y no para facilitar su creación. Así, el derecho es concebido como un mecanismo que permite repartir un stock fijo de riqueza entre los diferentes grupos de interés particulares que así lo demandan.

Sucede que, al producirse la legislación de esta manera, no se advierte que, fuera de su impacto redistributivo inmediato, toda ley afecta el funcionamiento del sistema económico en su conjunto. De hecho, hace que nuestros países se organicen no para competir en el mercado económico, sino para competir en el mercado político, porque los latinoamericanos saben bien que pueden conseguir mucho más de un buen arreglo con su gobierno que de su propio trabajo.

A la larga, todo ello altera los medios y los fines. En nuestros países las leyes discriminan a los que no tienen la organización o los recursos suficientes para participar en su proceso de gestación. En nuestros países se compete por el beneficio y privilegio del Estado, no por, el beneficio ni el privilegio de los consumidores. En nuestros países el derecho no limita el poder, sino lo refleja.

Ello se expresa dramáticamente en la manera cómo se legisla. Nominalmente somos países que tienen una división y equilibrio de poderes, en la mejor tradición constitucionalista occidental. Sin embargo, esto no es cierto. En el caso del Perú, por ejemplo, el principal productor de legislación no es el Congreso sino el Poder Ejecutivo. Pruebas al canto, en los últimos 40 años en promedio el 98.68% de las normas producidas anualmente provienen del Presidente y sus Ministros y no de los parlamentarios. Lo que quiere decir, simplemente, que 9 de cada 10 normas que tienen que cumplir los ciudadanos son por imperio del Ejecutivo y no del Congreso. (Cuadro N° 11).

Por cierto, en América Latina, y también en el Perú, todos criticamos a nuestros parlamentos por ineficientes, poco serios y morosos. No obstante, bien que mal en ellos hay debate transparente y la opinión pública siquiera advierte aquello que va a convertirse en regla positiva. Empero cuando se trata de las normas que produce el Ejecutivo, en su proceso de gestación no existe ni la transparencia ni la participación de la opinión pública que permiten los parlamentos. De hecho las normas son "cocinadas" en las asesorías de los ministerios o en Palacio de Gobierno y

se aprueban subrepticamente sin que nadie pueda oponerse hasta que son publicadas, ya convertidas en obligatorias, en el diario oficial correspondiente - si por ventura se publican.

De acuerdo con los testimonios que hemos podido recoger para el caso peruano es bastante usual que en la gestación de normas por parte del Ejecutivo tengan una participación considerable los miembros de los grupos interesados en obtener la aprobación de esas normas. Inclusive, es bastante usual en nuestro país que los borradores de los decretos o resoluciones sean redactados primero en los estudios de los abogados que representan a esos grupos y sean enviados luego al despacho ministerial con alguna atenta tarjeta como si se tratara de un memorandum o de una "ayuda-memoria".

Lo más dramático de todo es que si examinamos desapasionadamente la serie histórica veremos que la producción legislativa por parte del Poder Ejecutivo es constante en los gobiernos democráticos y las dictaduras militares. Lo que, en otras palabras, quiere decir que nuestros presidentes civiles son tan arbitrarios como los dictadores militares.

Todas estas evidencias ponen en entredicho el carácter democrático de nuestras sociedades. Nuestra estructura institucional está organizada de tal forma que tenemos, en el mejor de los casos, el derecho a sufragar por un presidente cada cierto periodo, pero no tenemos el derecho de participar en la toma de decisiones de ese presidente ni de su administración, de manera tal que, a la larga, nos limitamos a extenderle al gobernante elegido un cheque en blanco para que administre el país a su completo antojo.

La única forma que la estructura institucional permite para participar en la toma de decisiones es involucrarse en la competencia política por el poder redistributivo del Estado que los grupos de interés realizan. Para el efecto, el único camino que queda es pasar a intercambiar con los políticos en el poder favores recíprocos. Ofrecer apoyo político o sufragio potencial, si se trata de una democracia; u ofrecer capacidad de convocatoria y legitimidad para el ejercicio del poder, si se trata de dictadura. En cualquier caso lo que se busca es negociar a cambio normas lega-

les que, por diferentes vías, los beneficien con la creación de rentas en su favor. Una licencia previa para entrar al mercado, el alza de un arancel, la modificación aparentemente técnica del cálculo de un tributo pueden ser suficientes...

Vista en perspectiva, sin embargo, esta forma de gobernar y producir el derecho no es casual ni única en la historia universal. Fue característica del mundo occidental por lo menos hasta la revolución industrial y el posterior afianzamiento de los regímenes de economía de mercado. Es el sistema que los historiadores económicos llaman "mercantilismo".

El mercantilismo ha sido definido de diversas formas. Usualmente se le asocia a cierta política consistente en un control más o menos marcado del comercio exterior. No obstante, existe consenso en la historia económica de que es mucho más que eso.

El Diccionario de Ciencias Sociales de la UNESCO lo define como la creencia en que el bienestar económico de una nación solamente puede ser asegurado por una reglamentación gubernamental de carácter nacionalista. Otros analistas prefieren, sin embargo, destacar el mecanismo que le da origen y lo conciben como la oferta y demanda de privilegios monopolísticos utilizando la maquinaria del Estado.

Esencialmente el concepto de mercantilismo se asocia al de una economía políticamente administrada, donde la competencia económica se transforma en una competencia por privilegios o rentas a obtenerse del Estado sin que necesariamente exista contraparte productiva. Esta competencia por privilegios limita el acceso a las actividades económicas, segmenta los mercados, restringe la movilidad de los factores de producción y, en general, encarece el cumplimiento de la ley en perjuicio, principalmente, de las personas de menores recursos.

La empresa como privilegio, la ley como discriminación y la propiedad como restricción caracterizan a este mercantilismo tan común a la Francia del *ancien regimén*, la Inglaterra cromwelliana, la Rusia de los Romanov y aun la España franquista, como a nuestra América Latina.

Por ello, se equivocan los marxista-leninistas que creen que vivimos en una sociedad dependiente de un imperialismo que, a su vez, es la fase superior del capitalismo. Y se equivocan también los social-demócratas latinoamericanos que, desde Haya

de la Torre, creen que en nuestro continente el imperialismo no es la última sino la primera fase del capitalismo. Ya que, en realidad, la primera fase del capitalismo que estamos viviendo es el mercantilismo, contra el cual se están revelando pacífica pero persistentemente los empresarios informales de América Latina.

En consecuencia, esos millones de pequeños empresarios que han reivindicado el derecho a la empresa; esos habitantes de los pueblos jóvenes, villas miseria, chabolas o barriadas de nuestras ciudades que han rescatado el derecho a la propiedad privada; esos ambulantes que, por doquier, invaden las calles para ejercer al margen de la ley el derecho al libre contrato; esos transportistas que prestan un servicio sin el amparo y protección del derecho constituyen una vigorosa economía de mercado que avanza. Y la informalidad no es otra cosa que la revolución industrial sucediendo en América Latina cien años después que en Europa. No es otra cosa que la nueva revolución industrial de América Latina.

Cuánto no se parece una descripción de Ciudad de México, Lima o Bogotá a las descripciones de Londres que nos legara Charles Dickens. Esas ciudades tumultuosas, las migraciones, actividad empresarial por todas partes. Pero también la sordidez de un Estado intervencionista que trata de redimir a todo el mundo cuando, en realidad, lo único que hace es negociar las existencias de prosperidad de un país a cambio de rendimientos políticos. O la frivolidad de una burguesía decadente incapaz de ver que delante de sus narices hay un empresario privado en cada pobre de la ciudad.

Cada experiencia histórica es, ciertamente, distinta. El mercantilismo cayó más violentamente en Francia que en Inglaterra, pero se mantuvo bajo ropaje corporativista por cuarenta años en la España de Franco y se resolvió en la instalación de una dictadura aun peor en la Europa del Este. No tenemos porqué seguir ninguno de tales caminos, pero no podemos ignorar tampoco que en nuestros países el Estado ya carece de legitimidad. Ni que esa legitimidad ahora está en las calles. En cada vivienda humilde donde se rescata la propiedad privada; en cada

puesto de ambulantes donde se reivindica la libre contratación; en cada empresario privado donde se conserva la libertad.

Y será sólo en la modificación de nuestras instituciones, con la devolución de la soberanía al pueblo, con la democratización efectiva de nuestras sociedades, que el Estado podrá recuperar su legitimidad. De esta forma la caída definitiva del mercantilismo y el triunfo de nuestra revolución industrial consagrarán para todos los latinoamericanos el disfrute de los beneficios de la libertad.

...el concepto de mercantilismo se asocia al de una economía políticamente administrada, donde la competencia económica se transforma en una competencia por privilegios o rentas a obtenerse del Estado sin que necesariamente exista contraparte productiva. Esta competencia por privilegios limita el acceso a las actividades económicas, segmenta los mercados, restringe la movilidad de los factores de producción y, en general, encarece el cumplimiento de la ley en perjuicio, principalmente, de las personas de menores recursos.

Apéndice (Cuadros)

Cuadro N°1

Estimación de la magnitud de la actividad económica informal en Perú en 1984

Sectores	Población Ocupada Formal	Población Ocupada Informal	Población Ocupada Total	Población Informal en la Población Total (%)	Actividad Formal	Actividad Informal	Actividad Total	Actividad Informal en la Actividad Total (%)
	(miles de personas)				(millones de horas-hombre)			
Agropecuario	349	1.517	2.366	64.1	2.007	2.273	4.290	53.1
Pesca	50	110	160	68.6	177	395	572	69.0
Minería	63	11	74	15.1	134	40	174	23.2
Manufactura	448	233	681	34.2	968	524	1.492	35.1
Electricidad, agua	18	0	18	0.0	37	0	37	0
Construcción	203	65	268	24.1	457	145	602	24.1
Comercio ¹	445	325	770	42.2	852	3.001	3.853	77.9
Transporte y comunicaciones	132	112	244	45.8	254	643	897	71.1
Banca y Seguros ²	49	39	88	44.7	93	88	181	48.4
Servicios diversos	325	379	704	53.8	736	3.241	3.977	91.5
Gobierno ³	831	0	831	0.0	1.594	0	1.594	0.0
TOTAL ⁴	3.413	2.791	6.204	45.0	7.309	10.350	17.659	58.6
TOTAL ⁵	3.024.000	2.791	5.815	48.0	6.563	10.350	16.913	61.0
¹ Incluye Restaurantes y Hoteles ² Incluye Salud y Educación Privadas ³ Incluye Salud y Educación Pública, Gobiernos locales y Fuerzas Armadas y Policiales ⁴ Incluye Fuerzas Armadas y Policiales ⁵ No incluye Fuerzas Armadas y Policiales								

Elaboración: Instituto Libertad y Democracia, Lima, Perú, 1986

Cuadro N° 2

Estimación de la magnitud de la actividad económica Informal en Perú en 1984
en términos del producto bruto interno
(miles de millones de Intis y porcentajes)

Sectores	PBI Registrado Oficial	PBI Registrado Informal	PBI No Registrado Informal	PBI Informal Total	PBI Total	PBI Informal en el PBI
Agropecuario	5.372	373	1.531	1.904	6.903	27.6
Pesca	360	22	231	253	591	42.8
Minería	6.528	264	372	636	6.900	9.2
Manufactura	14.538	1.941	350	2.291	14.888	15.4
Electricidad y Agua	822	0	0	0	822	0.0
Construcción	2.024	313	0	313	2.024	15.5
Comercio	10.919	3.904	4.429	8.333	15.348	54.3
Transporte y Comunicaciones	4.313	1.745	441	2.186	4.754	46.0
Banca y Seguros	2.604	0	822	822	3.426	24.0
Restaurantes y Hoteles	941	84	933	1.017	1.874	54.3
Alquiler de Vivienda	845	160	0	160	845	19.0
Servicios Diversos	5.967	1.716	4.613	6.329	10.590	59.8
Salud y Educación	4.109	0	0	0	4.109	0.0
Gobierno	4.053	0	789	789	4.842	16.3
Comisión Imputada y Derechos de Importación	963	0	0	0	963	0.0
TOTAL	64.358	10522 ¹	14511 ²	25.033	78.869	31.7
Equivale a 16.3% del PBI registrado oficial.						
Equivale a 22.5% del PBI registrado oficial.						

Elaboración: *Instituto Libertad y Democracia, Lima, Perú, 1986*

Cuadro Nº 3

**Viviendas en áreas tugurizadas, en asentamientos populares
y en áreas formales
1982**

Distrito	Tugurios		Asentamientos Populares		Áreas Formales	
	Unidades	%	Unidades	%	Unidades	%
Ancón	21	1.3	198	12.0	1.433	86.7
Ate	1.950	6.7	9.343	32.3	17.614	70.0
Barranco	2.157	21.9	-	-	7.683	78.1
Breña	4.766	20.0	540	2.3	18.549	77.1
Carabayllo	10	0.1	5.954	61.7	3.692	38.2
Comas	244	0.5	45.336	90.8	4.320	8.7
Chaclacayo	156	2.5	3.057	49.3	2.987	48.2
Chorrillos	1.821	6.9	10.635	40.5	13.793	52.6
El Agustino	2.111	7.3	25.667	89.9	1.104	3.8
Independencia	695	3.2	21.280	96.8	-	-
Jesús María	1.031	5.8	-	-	16.793	94.2
La Molina	71	2.3	528	17.1	2.483	80.6
La Victoria	7.055	12.8	6.659	12.0	41.506	75.2
Lima	15.660	20.3	15.016	19.4	46.592	60.3
Lince	2.056	11.3	-	-	16.081	88.7
Lurigancho	441	4.2	3.536	34.0	6.410	61.8
Lurín	49	2.0	1.102	44.1	1.347	53.9
Magdalena del Mar	1.525	13.7	418	3.7	9.218	82.6
Magdalena Vieja	1.669	10.0	324	2.0	14.596	88.0
Miraflores	1.857	7.4	-	-	23.111	92.6
Puente Piedra	70	1.2	2.097	36.1	3.635	62.7
Rímac	5.890	16.1	9.874	27.1	20.714	56.8
San Isidro	309	1.9	-	-	16.223	98.1
S.J. de Lurigancho	500	1.0	41.137	81.0	9.152	18.0
S.J. de Miraflores	105	0.4	27.992	99.6	-	-
San Luis	710	6.6	574	5.4	9.438	88.0
S. M. de Porres	2.110	2.9	48.692	66.4	22.530	30.7
San Miguel	2.367	12.6	58	0.3	16.415	87.1
Santiago de Surco	2.539	8.7	917	3.1	25.680	88.2
Surquillo	5.823	20.9	2.900	10.4	19.164	68.7
V.M. del Triunfo	97	0.2	56.717	99.8	-	-
TOTAL	65.865	8.2	340.451	42.6	392.263	49.2

Fuente: *ILD, 1985*

Cuadro N°4

**Población en áreas tugurizadas, en asentamientos informales
y en áreas formales
1982**

Distrito	Tugurios		Asentamientos informales		Áreas formales	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%
Ancón	91	1.3	989	13.7	6.119	85.0
Ate	9.313	6.4	46.936	32.6	87.845	61.0
Barranco	9.858	21.5	—	—	35.942	78.5
Breña	20.825	19.0	3.450	3.2	84.993	77.8
Carabayllo	51	0.1	30.895	63.4	17.751	36.5
Comas	966	0.3	257.275	91.6	22.597	8.1
Chaclacayo	681	2.2	19.334	62.2	11.069	35.6
Chorillos	8.730	6.3	62.412	45.1	67.290	48.6
El Agustino	10.321	6.2	149.776	90.8	4.942	3.0
Independencia	3.222	2.3	134.104	97.7	—	—
Jesús María	4.625	5.8	—	—	74.437	94.2
La Molina	395	2.7	—	—	14.135	97.3
La Victoria	32.219	12.1	47.114	17.6	187.897	70.3
Lima	67.571	18.7	85.640	23.6	208.999	57.7
Lince	9.059	11.4	—	—	70.642	88.6
Lurigancho	1.959	3.7	18.541	35.1	32.341	61.2
Lurín	243	1.8	6.292	46.0	7.151	52.2
Magdalena del Mar	7.412	13.9	2.707	5.1	43.156	81.0
Magdalena Vieja	8.202	9.8	1.642	2.0	73.476	88.2
Miraflores	8.280	8.2	—	—	92.630	91.8
Puente Piedra	306	1.1	15.214	52.2	13.613	46.7
Rímac	25.486	14.1	55.407	30.7	99.855	55.2
San Isidro	1.268	1.8	—	—	68.284	98.2
San Juan de Lurigancho	2.122	0.8	203.850	80.8	46.556	18.4
San Juan de Miraflores	390	0.2	164.028	99.8	—	—
San Luis	3.438	6.1	—	—	53.186	93.9
San Martín de Porres	8.820	2.2	268.862	67.2	122.545	30.6
San Miguel	12.087	12.3	512	0.5	85.303	87.2
Santiago de Surco	13.076	9.1	5.144	3.6	126.012	87.3
Surquillo	26.049	19.7	15.228	11.5	90.643	68.8
Villa María del Triunfo	413	0.1	312.522	99.9	—	—
TOTAL	297.531	7.3	1.907.874	47.0	1.849.356	45.7

Fuente: ILD, 1985

Cuadro Nº 5

**Inversión total actualizada en viviendas de pueblos jóvenes
y áreas similares
Junio 1984**

	Millones de US \$.	%
Valor del terreno a precios de mercado	806.0	9.49
Valor de la construcción a precios de reposición (4551.4 + 2955.1)	7.506.5	88.38
Valor de infraestructura	180.9	2.13
TOTAL:	8.493.4¹	100.0
	— — —	
Aporte del Estado	173.6	
Aporte de pobladores	8.319.8	

¹ Corresponde a la valorización de 377,500 viviendas en 1984. De la inversión total actualizada el Estado ha aportado US\$ 173.6 millones y el resto, US\$8,319.8 millones ha sido invertido por los pobladores de pueblos jóvenes y áreas similares.

Fuente: *ILD*, 1985.

Cuadro N° 6

Lima Metropolitana
Censo de Ambulantes

Distrito	Número Ambulantes 1976	Número Ambulantes 1985	Número Ambulantes 1986	%
Ate-Vitarte	734	4.142	2.821	3.1
Barranco	102	418	532	0.6
Breña	1.539	1.728	1.884	2.1
Carabayllo	—	952	1.026	1.1
Comas	1.737	3.640	4.686	5.1
Chorrillos	1.065	2.055	2.518	2.8
El Agustino	1.173	2.697	3.155	3.4
Independencia	952	1.423	2.194	2.4
Jesús María	465	961	1.734	1.9
La Molina	—	38	72	0.1
La Victoria	9.731	11.823	10.481	11.5
Lima	13.565	16.662	19.351	21.1
Lince	804	1.703	1.777	1.9
Magdalena	695	1.227	1.596	1.7
Miraflores	381	1.029	1.023	1.1
Pueblo Libre	314	503	636	0.7
Puente Piedra	—	815	1.047	1.1
Rímac	2.091	3.011	3.287	3.6
San Borja	—	671	490	0.5
San Isidro	137	259	116	0.1
San Juan de Lurigancho	958	3.856	4.094	4.5
San Juan de Miraflores	1.918	4.652	4.014	4.4
San Luis	476	1.180	1.441	1.6
San Martín de Porres	2.713	9.587	10.506	11.5
San Miguel	120	642	863	1.0
Santiago de Surco	499	1.041	1.421	1.6
Surquillo	1.961	2.818	2.941	3.2
Villa El Salvador	—	2.550	3.549	3.9
Villa María del Triunfo	992	2.244	2.200	2.4
Más de un Distrito	13.162 ¹			
TOTAL (A)	58.284	84.327	91.455	100.0
Tasa media anual de crecimiento %				
		4.6	8.5	
Puestos (P)				
		72.443	79.020	
(A)/(P)				
		1.16	1.16	
¹ Operan en más de un distrito.				

Fuente: Ministerio de Comercio "Análisis del I Censo de Vendedores Ambulantes"

Cuadro N° 7

**Clasificación de los puestos de comerciantes
ambulantes por tipo de actividad**

Giro	Puestos	% del total
Comestibles sin preparar ¹	46.986	59.5
Artículos de uso personal ²	13.847	17.5
Servicios ³	10.823	13.7
Artículos del Hogar y Oficina ⁴	7.364	9.3
TOTAL	79.020	100
¹ Abarrotes, aves y derivados, carnes y embutidos, frutas, pescados, mariscos, vegetales y otros.		
² Accesorios personales, artículos de limpieza y tocador, mercería, confecciones, zapatos, correas, carteras, maletas, telas, lanas y otros.		
³ Comidas y bebidas preparadas, duplicado de llaves, reparaciones, servicios personales y otros servicios.		
⁴ Electrodomésticos, artículos de ferretería, muebles, utensilios, juguetería, libros y revistas, útiles de escritorio, tarjetas, discos, casettes y otros.		

Fuente: ILD, Censo de Ambulantes de Enero de 1986.

Cuadro N° 8

**Ventas e Ingresos de vendedores ambulantes
(US \$ Febrero 1985)**

	Ventas (V) (US\$ Miles por semana) ¹	Ingreso (Y)	Puestos	Y/V %	Ventas e Ingresos mensuales por puesto ²	
					Ventas US\$	Ingresos US\$
Comestibles sin preparar	4.149	671	41.697	16.2	430.9	69.7
Artículos de uso personal	1.230	231	13.425	18.8	396.8	74.4
Artículos para el hogar y la oficina	441	116	6.825	26.2	279.6	73.3
Servicios	376	116	10.496	31.0	154.9	48.0
TOTAL	6.196³	1.134	72.443	18.3	370.4	67.8
Ingresos per capita Ambulante						58.4 ⁴
Remuneración mínima legal (Febrero 1985) ⁵						42.4
¹ Considera 6 días de trabajo. ² Considera 26 días de trabajo. ³ Las ventas anuales se estiman por 52 semanas en US\$322.2 millones. ⁴ El ingreso per capita mensual resulta de dividir el ingreso por puesto (US\$67.8) entre el número de ambulantes promedio de cada puesto (1.16), ésto resulta US\$58.4. ⁵ La remuneración mínima en Febrero de 1985 ascendía a 1.252.72. A esta suma se descuenta 8.5% por contribuciones (Sistema Nacional de Pensiones 3%, Sistema de Prestaciones de Salud 3%, FONAVI 0.5%, Impuesto Unico a las Remuneraciones 2%) y se le suman dos sueldos anuales por gratificaciones. Finalmente, el total se divide entre once meses de trabajo (menos uno por vacaciones).						

Fuente: *ILD, 1985*

Cuadro N° 9

Distribución del parque vehicular para el transporte público masivo de pasajeros en Lima metropolitana 1984

	Nº Líneas 1984	Parque 1984	% del Total
I. OFERTA FORMAL:	42	1.391	8.6
Buses:			
ENATRU	14	702	4.3
TLMPS	10	241	1.5
Empresas Privadas y Obrero Sindicales	15	357	2.2
Cooperativas	3	91	0.6
II. OFERTA INFORMAL:		14.837	91.4
Microbuses:		12.464	76.8
Comités	171	7.218	
Piratas ^{1 2}	-	5.246	
Colectivos:		2.373	14.6
Comités	18	751	
Piratas ¹	-	1.622	
TOTAL		16.228	100.0
¹ Cifras estimadas. ² Según la Federación de Choferes en Minimicros hay 7.000 "piratas" en Lima.			

Fuente: Dirección de Transporte Urbano y Oficina Metropolitana de Transporte Urbano. Ministerio de Transportes y Comunicaciones.

Cuadro N° 10

**Productividad formal e informal en términos de horas-hombre-1984
(miles de soles por horas-hombre)**

Sectores	Productividad Formal	Productividad Informal	Productividad Total
Agropecuario	2.49	0.84	1.61
Pesca	1.91	0.64	1.03
Minería	46.75	15.9	39.66
Manufactura	13.01	4.37	9.98
Electricidad y agua	22.22		22.22
Construcción	3.74	2.16	3.36
Comercio ¹	9.24	3.12	4.47
Transporte y Comunicaciones	10.11	3.4	5.3
Banca y Seguros	28.0	9.34	18.93
Servicios Diversos ²	7.06	1.95	2.9
Gobierno ³	2.54	⁴	2.54
TOTAL	7.14	2.33	4.32
¹ Incluye Restaurantes y Hoteles ² Incluye Salud y Educación Privadas ³ Incluye Salud y Educación Públicas, Gobiernos Locales y Fuerzas Armadas y Policiales. ⁴ Esta productividad no fue calculada ya que el PBI informal del sector gobierno es un estimado del valor de sobornos cobrados por los empleados públicos durante sus horas de trabajo.			

Elaboración: *Instituto Libertad y Democracia, Lima, Perú, 1986.*

Cuadro N° 11

Normas y decisiones del Gobierno Central

Año	Legislación	Normas y Decisiones del Poder Ejecutivo %	
1947	132	8.759	(98.52)
1948	58	19.583	(99.70)
1949	309	37.639	(99.19)
1950	308	21.531	(98.59)
1951	113	35.471	(99.68)
1952	241	42.515	(99.44)
1953	147	32.323	(99.55)
1954	118	29.353	(99.60)
1955	343	40.753	(99.17)
1956	164	30.864	(99.47)
1957	184	31.190	(99.41)
1958	185	22.792	(99.19)
1959	230	30.314	(99.25)
1960	188	36.932	(99.49)
1961	341	46.810	(99.28)
1962	541	38.242	(98.61)
1963	415	27.072	(98.49)
1964	579	38.375	(98.51)
1965	507	23.598	(97.90)
1966	504	26.030	(98.10)
1967	407	17.515	(97.63)
1968	590	19.286	(97.03)
1969	728	20.950	(96.64)
1970	625	25.976	(97.65)
1971	540	27.679	(98.09)
1972	621	34.127	(98.21)
1973	609	35.623	(98.32)
1974	566	39.623	(98.59)
1975	315	32.552	(99.04)
1976	391	28.978	(98.67)
1977	294	20.704	(98.60)
1978	351	20.096	(98.29)
1979	435	14.170	(97.02)
1980	397	15.789	(97.55)
1981	381	13.700	(97.29)
1982	191	13.186	(98.57)
1983	210	13.653	(98.49)
1984	302	15.230	(98.06)
1985	420	17.078	(97.60)
Promedio anual	358	26.822	(98.68)

Fuente: *ILD*

El discreto encanto de la monarquía

A pocos años de conmemorarse el segundo centenario de la Revolución que guillotinará a Luis XVI, la opinión pública francesa ha comenzado a escudriñar en la guardarropa versallesca para sacar de nuevo a la luz la augusta peluca del Rey Sol. Primero la emplearon los satíricos para caricaturizar al ex-presidente Giscard d'Estaing, acusado de soberbio y vanidoso; más recientemente, la hemos visto aureolando la testa del Presidente Mitterrand, cuya personalidad, diametralmente opuesta a la de Giscard, pareciera reclamar más la pelambre zorruna que el plumado abanico del ave venusina. La reliquia versallesca ha adquirido ahora, al parecer, un carácter más simbólico que satírico, y revela que la sensibilidad gala-desencantada de las ideologías, comienza a ser vulnerable al discreto encanto de la monarquía.

La reciente experiencia de la cohabitación -un Presidente socialista gobernando con un Primer Ministro y un gabinete del partido contrario- terminó por vencer los últimos reductos de la resistencia contra un poder presidencial de oropeles regios. La invectiva de Sartre contra los partidarios de la reelección de DeGaulle -las ranas piden Rey- no parece tener un eco efectivo en la tesitura del presente. Con un período constitucional excepcionalmente largo -siete años-, y una responsabilidad política notablemente atenuada, la función presidencial en Francia se asemeja cada vez más a la de un monarca constitucional electivo. La reciente reelección de Mitterrand y la derrota del Primer Ministro de la cohabitación, parece demostrar que los franceses están satisfechos de la fórmula cuasi-monárquica ensayada. Por una parte, Francia se ha librado de las ambigüedades y desaciertos de la política internacional de otras potencias, manteniendo una línea continuada y consistente en dicho ámbito. Por otra, a nivel de la política interna, los criterios pragmáticos han

ANOTACIONES

José Emilio Balladares

prevalecido sobre la magia de las fórmulas ideológicas, y en los equipos de gobierno se han integrado en diferentes períodos, socialistas radicales, comunistas, tecnócratas, derechistas, centristas y moderados, sin comprometer más de la cuenta la responsabilidad presidencial.

En todo caso, el *discreto encanto de la monarquía* parece haber sido un buen antídoto contra la tentación totalitaria, encarnada en los extremos del abanico ideológico, de George Marchais a Jean-Marie Le Pen.

El conspicuo terror y el ubícuo temor

Recientemente, el Presidente de Costa Rica Dr. Oscar Arias comentó sobre el grave riesgo que representaba para los opositores de los gobiernos de países en que operaban los escuadrones de la muerte y la llamada mano blanca, reintegrarse a la vida cívica y a la legalidad política, añadiendo, sin embargo, que tal riesgo era menor en el caso de regímenes como el de Nicaragua. Compartiendo plenamente la preocupación del Premio Nobel de la Paz por la suerte de quienes se acogen a la vía cívica en El Salvador y Guatemala -países concretamente aludidos por el mandatario-, su atenuada reserva en el caso de Nicaragua nos parece injustificable. El asesinato y el terrorismo, venga de donde viniere, merece la más enérgica condena, pero no es más excusable el clima de intimidación y amenaza crónicamente programado por los Comandantes Sandinistas. En

último análisis, si el *conspicuo* terror de ciertos grupos extremistas (los hay a la derecha y a la izquierda) atenta contra la seguridad y la vida de egregias personalidades, el *ubícuo* temor impuesto por el totalitarismo atenta contra la dignidad de la vida de todas las personas.

Recientemente, Enrique Bolaños Geyer llamaba la atención sobre una estadística interesante: siendo la población de Chile tres veces mayor que la de Nicaragua, el número de exiliados de la dictadura de Pinochet no sobrepasa los diez mil; el número de nicaragüenses que han dejado su patria por considerar insufrible el régimen sandinista se acerca, sino sobrepasa, la cifra de trescientos mil. Estos desnudos datos deberían hacer reflexionar a quienes juzgan con un mismo patrón los regímenes autoritarios y los totalitarios. No obstante su ideología socialdemócrata, el presidente Arias continúa juzgando con criterios individualistas el respeto a los derechos humanos en los distintos países. Los filántropos del liberalismo clásico se escandalizaban cuando un terrateniente alteraba los pesos y medidas para pagar lo recolectado por sus peones, o cuando un empresario desalmado mandaba a azolar a un aprendiz remiso, pero eran insensibles ante la prolongación inhumana de las jornadas de trabajo, o la explotación del trabajo de los niños, siempre que tal cosa se hiciera dentro de un régimen contractual formalmente legítimo. Fue la inspiración socialista la que corrigió esta errónea perspectiva, y juzgó con la misma severidad los abusos de los amos del poder económico y los usos de la explotación inmisericorde. Idéntica rectificación de perspectivas se impone para quien quiera juzgar con equidad el *conspicuo* terror de los regímenes autoritarios y el *ubícuo* temor impuesto por el totalitarismo. La conciencia de arriesgar la vida puede acendrar en espíritus escogidos el temple heroico; la cotidiana indefensión, la tarjeta de racionamiento, el temor a la denuncia, la impunidad de las turbas que destruyen la propiedad o lesionan la integridad física, sólo puede producir a la larga el encanallamiento y la cobardía. Si la vida es sagrada, la dignidad de la vida no lo es menos.

Pensamiento Centroamericano-55

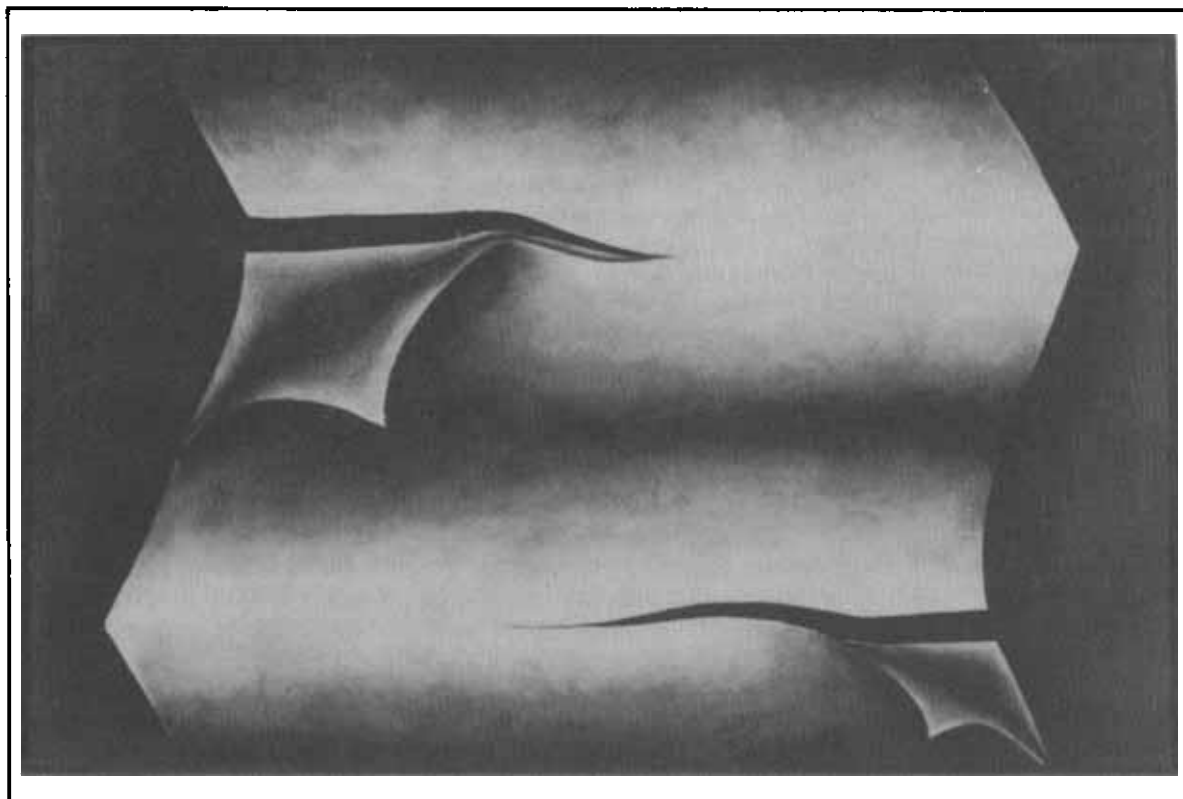
La pintura de Ilse Ortiz de Manzanares

La relación de Ilse Ortiz con los elementos plásticos pareciera más táctil que óptica, más vibrátil que cromática, más tensional que alusiva. Así revela un contacto directo con algo, no exento de conflictivo dramatismo. En tal sentido, cabe considerar su arte como un contrapunto y un contraste, no una corroboración del ritmo apacible de su biografía, y permite al espectador ahondar por debajo de la serena superficie de su original personalidad.

Convenientes mediaciones han amortiguado la inserción de Ilse en su concreta circunstancia: sincera religiosidad, vida hogareña, filiación afortunada y maternidad feliz. El arte, empero, ha abierto en su vida una dimensión adicional: secreta claraboya que conecta su habitual domesticidad a las corrientes indómitas de los estratos profundos de la realidad. Los desafíos de las texturas densas, las vibraciones lumínicas, las escoriaciones y rasgaduras, los enfrenta sin intermediaciones ni recetas: aunque no disimula admiraciones, influencias y magisterios de diverso orden y jerarquía —entre los grandes, Miguel Angel, Rembrandt; entre sus compatriotas, el maestro Rodrigo Peñalba, Armando Morales,

Aróstegui—, su técnica se subordina a la respuesta puntual del ojo y de la mano al reto momentáneo de la imagen.

En su arte —lo hemos dicho—, Ilse renuncia al muelle tejido de relaciones que protege su inserción en la realidad histórico-social, para buscar, no el aislamiento o la soledad, sino la conexión más directa y expedita con los sedimentos últimos del ser. No es caprichoso asociar a esta intención el empleo —en sus composiciones de la década de los setenta—, de trozos de tubos y grifos mutilados: fragmentaria fontanería arrancada de su función conectiva habitual, para sondear en el espacio del cuadro otras articulaciones y corrientes. De los tubos pasó a los lingotes —enriqueciendo las posibilidades lumínicas— y de éstos a los charneles: contacto brusco y desgarrado, pero también expansión y fuerza envolvente. Esta dimensión positiva, se desarrolla en las extendidas láminas de sus cuadros más recientes: suaves ondulaciones de colina, cortada por violentas desgarraduras, ocre y rojos en contraste con bruñidas superficies platas y plomizas. La riqueza imaginativa triunfa siempre de la sobriedad de los medios: la fuerza de la composición restablece la unidad a



*Lámina III,
32x50, 1987.
Tela Técnica
mixta.*

pesar de las rupturas dramáticas, o introduce violentas desgarraduras para dinamizar el equilibrio de una serenidad siempre azarosa.

Ni máscara ni espejo. Cada cuadro de Ilse es un mirador abismal, que nos permite vislumbrar los destellos que emanan del lado oculto de las cosas.

José E. Balladares

.....

Premios y Exposiciones

Ilse de Manzanares

Nació en León, Nicaragua, 1941

Premios menciones

1971- Mención Honorífica, por la Sociedad Pro-Arte Rubén Darío.

1973- Mención Honorífica, Servicio Informativo y Cultural de la Embajada Americana.

1975- Primer Premio, conmemorativo del año Internacional de la Mujer, Teatro Nacional Rubén Darío.

1975- Primer Premio, Exposición Conmemorativa del Día de la Raza, patrocinada por la Embajada de España y el Instituto de Cultura Hispánica.

1977- Mención Honorífica de Martha Traba. Exposición en el Salón Internacional Xerox.

Exposiciones realizadas

1.- 14 de septiembre 1971. Exposición Colectiva Teatro Nacional Rubén Darío.

2.- 10 de diciembre 1971. Exposición Colectiva Escuela de Bellas Artes.

3.- 19 de julio 1972. Exposición Personal Escuela Bellas Artes.

4.- 14 de septiembre 1972. Exposición Colectiva Teatro Nacional Rubén Darío.

5.- 17 de mayo 1973. Exposición Colectiva Servicio Informativo y Cultural Embajada Americana.

6.- 16 de agosto 1973. Exposición Colectiva Servicio Informativo y Cultural Embajada Americana.

7.- 31 de octubre 1973. Exposición 9 pintores nicaragüenses. Servicio Informativo y Cultural de la Embajada Americana.

8.- 11 de mayo 1974. Exposición Colectiva en Galería 73.

9.- 15 de septiembre 1974. 15 Pintores Nicaragüenses. Escuela de Bellas Artes.

10.- Noviembre 1974. Exposición Colectiva Hotel Intercontinental de Managua.

11.- Noviembre 1974. Exposición Colectiva Club Terraza.

12.- Diciembre 1974. Exposición Colectiva en Galería Xpo-La Prensa.

13.- 26 de marzo 1974. Exposición Colectiva en la ciudad de León.

14.- Marzo 1975. Exposición Colectiva en Galería Tague.

15.- 9 de septiembre 1975. Exposición Conmemorativa del año Internacional de la Mujer. Teatro Nacional Rubén Darío.

16.- 12 de octubre 1975. Exposición Conmemorativa del Día de la Raza. Pa-



trocinaada por la Embajada de España y el Instituto de Cultura Hispánica.

17.- 21 de julio 1976. Exposición Personal en Galería Tague, Managua, Nicaragua.

18.- 2 de octubre 1976. Exposición Colectiva en Casa de la Cultura Granada, Nicaragua.

19.- 4 de noviembre 1976. Exposición Colectiva en el Salón Las Américas. Hotel Sheraton de San Salvador. El Salvador.

20.- 8 de febrero 1977. Exposición Colectiva en el Salón Internacional Xerox. Managua.

21.- 12 de octubre 1977. Exposición Colectiva Aniversario Galería Tague.

22.- Febrero 1979. Exposición Colectiva Xerox de El Salvador.

23.- 6 de marzo 1981. Interamerican Art Gallery, Miami, Florida.

24.- 13 de mayo 1981. Metales. Chase Manhattan Bank, Panamá.

25.- 5 de mayo 1983. Galería Forma, Miami, Florida.

Pensamiento Centroamericano-57

DOS COSAS ocurren el 12 de octubre de 1492 que abren dos nuevos horizontes y cambian la historia del hombre sobre la tierra. Primero, la apertura del Atlántico. Hasta esa fecha fue un mar muerto. Se llamaba tenebroso y pesaban sobre su destino, como maldición, las palabras de Platón sobre la Atlántida, que a través de los siglos y con la ayuda del miedo detuvieron a los navegantes con un *no pasarás* que descendió de la acade-

mia de Atenas al oído del más modesto marinero. Escribió Platón: "Esta isla (la Atlántida) era antes mayor que Libia y Asia, pero que sumergida hoy día por los temblores de tierra en el fondo del mar, no es más que un légamo impenetrable que constituye un obstáculo a los navegantes y no permite atravesar aquella parte de los mares". Platón murió el año 347 antes de Cristo, es decir: 1839 antes del viaje de Colón, y hacía remontar el hundimiento de la Atlántida a nueve mil años atrás. Contradecir una tradición de 10.837 años, aceptada universalmente, es el mayor desafío que pueda hacerse al maestro de los *Diálogos*, reconocido como padre de la filosofía europea. Lo hizo el oscuro hijo de un trabajador del arte de la lana, avencinado a Génova, de orígenes difíciles de establecer. Visto así el viaje de las carabelas, es como una rebelión campesina que se alza contra una ciencia y una filosofía con diecinueve siglos de vigencia, y que todavía se proclama como fundamento del pensamiento occidental. Nosotros vemos zarpar las tres pequeñas carabelas del diminuto puerto de Palos, en la frontera con Portugal, como la empresa loca de un iluso que va a demostrar el error básico del más grande filósofo de Atenas.

Colón no iba sostenido por ninguno de los reyes ni por ninguna de las repúblicas que, desde que se

* Director del 'Correo de los Andes' y de la 'Cátedra de América' en la Universidad de los Andes. Autor de una veintena de libros sobre la problemática latinoamericana, entre los que destacan: *Biografía del Caribe*, *América en Europa*, *Bolívar y la revolución*.

América 500 años

*Germán Arciniegas**

inició el comercio con Oriente, se hicieron navegantes. Isabel y Fernando reinaban en Castilla sólo para hacer más anchos los campos, más firme la tierra. Con este destino único de hacer que desde el mar Cantábrico hasta Granada ondeara el pendón de Castilla, se contradicen a sí mismos, y nombran a Colón Almirante del Mar Océano, como si toda el agua perdida en tantos siglos viniera a ser suya por la Gracia de Dios. Con estas circuncancias como telón de fondo, no hay

nada más desmesurado que el viaje que unió los dos hemisferios, demostró que la tierra era esférica, sirvió para darle fundamento a la hipótesis de que este planeta gira alrededor del sol y llevó al descubrimiento de un continente ignorado en donde viven hoy más descendientes de españoles, portugueses, italianos, ingleses, polacos o irlandeses que en España, Portugal, Italia, Inglaterra, Polonia o Irlanda.

Quien negó primero estas maravillas, fue el propio Cristóbal Colón. Soñador empedernido, creó una América Asiática que durante los diez primeros años nadie contradijo. Quedamos, por él, hijos de otra India y todavía denominamos indios a nuestros aborígenes. El, hasta el día de su muerte, siguió pensando que había navegado por el mar del Japón; llegando, en Cuba o Nicaragua, a las costas de China; viéndolo en la isla de Margarita, en Venezuela, el paraíso terrenal; pensando que el Orinoco era el Ganges, y mirando al Magdalena como si fuera el Nilo. La geografía suya, que nos parece mágica, en realidad era la que traía en su ciencia precolombina Europa medieval. Colón fue su último protagonista. La llegada de las carabelas a Guahananí, es la última escena de un mundo que iba hasta donde lo imaginaba Ptolomeo, y que el 12 de octubre comenzaba a no ser ni plano ni de tres continentes. Ese día se inician lo que llamamos tiempos modernos. En realidad tendrían que denominarse *Era Americana*. Basta ver cómo el Papa Alejandro VI, al trazar el meridiano que habría de reservar Brasil para el imperio portugués, creía estar repartiendo la China, cuyas costas estarían sobre el Atlántico. San Pablo, Río Janeiro, Bahía serían territorios avanzados del Gran Khan; y en las bocas del Amazonas Colón y el Papa verían, como un Yangtse-Kiang, el río azul de los mongoles.

Admira que, sobre esta *Summa* incalculable de equivocaciones geográficas, pudiera tenderse el ca-

mino más aprovechado por los hombres de todos los tiempos. El de la más grande revolución que haya conocido no sólo Europa sino la humanidad.

Cien o doscientos millones de europeos, a lo largo de cinco siglos, han pasado por él, del Viejo Mundo al nuevo, para construir aquí sus hogares y establecer sus naciones. Esta emigración masiva, este éxodo más multitudinario que el bíblico, este apartarse de Europa para crear aquí Nuevas Españas, Nuevas Inglaterra, Nuevas Francias, Nuevas Granadas, y Yorks, y Orleans y Andalucías y Castillas de Oro... es la expresión más radical de protesta contra un sistema en donde el hombre carecía de oportunidades de trabajo y desarrollo, no se toleraba pluralidad de religiones, y el golpeado no hallaba justicia... El Rey surgía como una arbitrariedad impuesta por un falso derecho divino.

Que Colón sospechara o no estas mutaciones, que hubiera antevisto semejantes cambios, no tiene nada que ver con la realidad de su camino trasoceánico. Los propios Reyes, ignorando lo que estaban haciendo, no sospechaban en qué iban a parar sus reales órdenes. El nacimiento de América fue un milagro. De repente se encuentran el filósofo, el geógrafo, el matemático, el astrónomo ante una realidad que contradice la ciencia de todos los tiempos, las doctrinas de los Santos Padres, la estabilidad de los sistemas europeos. Acabará por imponerse la duda sistemática y se buscará otro discurso del método. La consecuencia inmediata es la creación de un Nuevo Mundo, y a lo largo de cinco siglos hombres de todas las naciones se juntan aquí para hacerlo. Este es el segundo hecho que va a celebrarse en 1992: los quinientos años de América. Una América que, por decisión universal, nace como la casa grande de la libe-

ración. Por América, además, habrá otra liberación: la del pensamiento occidental.

En 1492, o desde el año siguiente, cuando el viaje de Colón se conoce más allá de España, todos querían participar en la empresa que iniciaron, con las tres carabelas, los reyes castellanos. Aprovechando marinos italianos, Portugal, Inglaterra, y Francia alistan sus naves descubridoras. Primero fue Portugal, como correspondía a los descendientes de don Enrique el Navegante. Invitó a un florentino bien informado de lo de Colón y ya experto en reconocimientos del Caribe, Amerigo Vespucci, que tuvo la suerte de poder anunciar, para sorpresa del mundo, la existencia de otro continente. Lo que se llama el descubrimiento de América es, pues, consecuencia de este viaje en que en nada participan ni Castilla, ni Colón. Casi al mismo tiempo, un genovés establecido en Venecia, Juan Caboto, se puso al servicio del rey Enrique de Inglaterra para intentar, por el norte, otra manera de llegar al Asia, y llegó a la península del Labrador y a Newfoundland... como parte de la China. Por este descubrimiento sensacional, el rey le pagó cinco libras esterlinas. Vino luego Francia, que tuvo a su servicio a un florentino avecindado en Venecia, Juan Verrazano, que se inició como corsario asaltando unas naves de Hernán Cortés, y de ahí pasó a descubridor. Así, con la bandera del rey Francisco, fue el primero que llegó a Manhattan, parte también de la China.

De los cuatro reinos descubridores, sólo los ibéricos —Castilla y Portugal— pasaron en seguida de descubridores a colonizadores. Durante más de un siglo Inglaterra y Francia dejaron sus nombres escritos en el agua. Portugal mismo no intentó ir adentro de la tierra que le tocaba por la demarcación del Papa, no hallando en el interior del Brasil civilizaciones indígenas que le tentaran. En todo el siglo XVI los lusitanos sólo dieron nombres cristianos a sus pequeñas fundaciones sobre una lista de puertos que no eran entradas a ninguna parte. Brasil era un portolano y nada más. Las repúblicas italianas, a su turno, se limitaron a dejar que se vincularan los suyos a esta nueva historia por familias aisladas. Puede hablarse de los Colonos, los Vespucci, los Verrazanos, los Ca-

Admira que, sobre esta Summa incalculable de equivocaciones geográficas, pudiera tenderse el camino más aprovechado por los hombres de todos los tiempos. El de la más grande revolución que haya conocido no sólo Europa sino la humanidad.

La consecuencia inmediata es la creación de un Nuevo Mundo, y a lo largo de cinco siglos hombres de todas las naciones se juntan aquí para hacerlo. Este es el segundo hecho que va a celebrarse en 1992: los quinientos años de América. Una América que, por decisión universal, nace como la casa grande de la liberación.

botos, porque Cristóbal Colón anduvo por el Caribe con Bartolomé su hermano y sus hijos Diego y Fernando; Vespucci incorpora a su empresa al sobrino Juan; Verrazano a Juan su hermano, y a Juan Caboto sucedió su hijo Sebastián. Hasta 1512, los capitanes de las naves que llevaban bandera de reyes eran todos italianos. En 1512 aparece el primer español: Vasco Núñez de Balboa. Diez años después de la llegada de Colón a Guahananí, Vespucci encuentra en el Brasil el Nuevo Continente, y ahora, diez años después de Vespucci, Balboa toma posesión simbólica del Pacífico que nadie imaginaba. Lo hace a nombre de los reyes de Castilla. Así, el reino de los Católicos es el que abre los dos océanos. Y con Balboa comienza la tercera etapa en esta primera parte de la historia, que es la del nacimiento del Nuevo Mundo. Es la que aún no se ha cerrado. La apertura del camino que vino a unir a los dos hemisferios, ha cumplido su función a cabalidad. No hay otra vía en el mundo que pueda compararse, que haya sido tan multitudinariamente transitada, que hoy mismo tenga un número de usuarios comparable. El continente anunciado por Vespucci, se ha convertido en el más rico y poderoso. Sólo la hoya del Pacífico está como una puerta abierta hacia el futuro. Será el campo de expansión del siglo XXI.

Como hubo cuatro descubrimientos, hay cuatro experimentos coloniales. En esto, otra vez España toma la iniciativa y marca el cambio. Durante más de cien años, hasta Portugal aparece a la retaguardia. En Brasil, con un vasto interior verde impenetrable, la frontera se adormece en un avance lentísimo. Se comercia poco y únicamente con los productos de la tierra. El azúcar y ganados importados dominan una economía rural trabajada por blancos, esclavos y mestizos. Todos verán con pasmo llegar, a principios del novecientos, al propio emperador de Portugal estableciendo en Río la capital de un imperio que tenía sus banderas clavadas en Europa, América, África y Asia. Por breve espacio de tiempo, la capital de Portugal quedó situada en la bahía más bella del mundo. Sueño de una noche de verano. En 1807 llega al Brasil don Juan, y en 1821 regresa a Portugal. En 1822 se lanza en Río el grito de Independencia o muerte, y Brasil se desprende de la corona europea. Don Pedro pasó de Regente a emperador. Dijo Eu-querio, y queriendo se quedó. No hubo en esta independencia ni un muerto ni un herido. Es la prueba civil más grande que ha dado el Nuevo Mundo. Si esto sorprende a los americanos, la sorpresa es mayor para los europeos. Río comenzó su embellecimiento urbano siendo la capital del Imperio. La colonia tuvo quince años de esplendor.

La colonia española es distinta. Es grandeza y es locura. En cosa de treinta años funda ciudades en toda el área del Caribe, en Norte y Sur América. Desde México y Caracas hasta Santiago y Buenos Aires. Todas las capitales que hoy tienen las repúblicas que nacieron de la independencia, vienen de aquellos primeros treinta años en que los españoles anduvieron comarcas más extensas que los romanos, escalaron cordilleras elevadísimas, atravesaron los ríos más grandes del mundo, construyeron catedrales que al menos en un caso rivalizan con las europeas, llevaron misioneros a selvas y desiertos, instalaron imprentas, hospitales y universidades, montaron virreynatos y capitanías. Flotas de galeones surcaban constantemente el océano tenebroso y prohibido del pasado. Cuando en 1620 llegan a Plymouth los del Mayflower, ya todo eso era realidad en la colonia española.

Lo más impresionante de América es que, con su entrada al teatro universal, cambia en el mundo el ritmo en las empresas humanas, se acelera el paso de manera increíble. El comienzo de esto —sorprende decirlo— viene de esa experiencia española en el primer siglo de nuestra era (la era americana).

La colonia inglesa —que a poco es múltiple y se forma con emigrantes de media Europa y muchas religiones y colores— demora en iniciarse más de un siglo. En Estados Unidos ocurre la historia al revés de Hispanoamérica. El orden nuestro lo establecen los textos escolares: Descubrimiento, Conquista, Colonia, Independencia. El orden en el Norte es: Independencia, Colonia, Conquista, Descubrimiento. Los del Mayflower se independizan en Holanda antes de embarcarse: entran en la nave como puritanos, para desligarse de la iglesia anglicana que preside el rey, y la carta que traen se convierte en un pacto social y político inesperado que anuncia ya leyes igualitarias y justas y autonomía en el gobierno. El plan es, como el de todos los que van a crear colonias sajonas, buscar un asentamiento sin ánimo de internarse tierra dentro ni idea de conquista. La Conquista es un hecho republicano que nace cuando aparecen el oro y la plata en California, a mediados del siglo XIX. La conquista española de la Nueva Granada, la inicia Quesada en 1513. La del Oeste en Estados Unidos, ocurre tres siglos después, y los territorios que van a incorporarse están no en poder de los indios sino de franceses y españoles.

Las colonias inglesas en América, fueron experimentos aislados que, en la parte de lo que forman hoy los Estados Unidos, representaron sólo un grupo de trece sobre el Atlántico, en un territorio comparable al de Nueva Granada. Se había previsto en las cartas de asentamiento que no se avanzaría sobre el interior del continente; como si se tratara sólo de puestos comerciales, para tratar con los indios y comprar pieles y dos o tres cosas más que se exportarían a Europa. Todo lo que en América Española reflejaba una adaptación de sistemas feudales, en lo inglés tenía, el nuevo espíritu burgués. En realidad se llevaban un siglo de diferencia. Se formaron las ciudades con cierta independencia y gobierno propio que se reflejó en el federalismo de Filadelfia. El aplazamiento indefinido de la conquista, tuvo como consecuencia una frontera que sólo vino a avanzar dentro de la república. Este ordenamiento aceleró el proceso de independencia y así los establecimientos, que habían comenzado en 1620 con la fundación de Jamestown, terminaron emancipándose muy pronto, y en 1776 se hizo la declaración de independencia.

Más duradera fue la Colonia inglesa en el Canadá, que empezó en 1717 con la compra de Acadia y luego con guerra a Francia de 1759, cuando Quebec queda para la colonia inglesa. En 1840 el Canadá inglés se da la constitución federal que le permite un

desarrollo independiente dentro de la comunidad británica. La reina de Inglaterra, también lo es del Canadá. El gobierno funciona como en la mejor de las repúblicas, con una corona simbólica.

El imperio colonial de Francia en América, fue blanco en Canadá y negro en el Caribe. En la parte blanca se impuso la lengua, pero con sólo el idioma no se alcanzó a hacer una Nueva Francia que pudiera resistir el empuje de unos colonos ingleses que llegaron huyendo de la revolución de Filadelfia. Creció así la colonia inglesa en vía de democratización, por lo que salió del dominio de la corona británica. Pero hubo en los primeros tiempos una exploración francesa, y Montreal y Quebec fueron ciudades de la Nueva Francia. Entonces se exploraron los grandes lagos y el caballero La Salle descendió por el Mississippi hasta el golfo de México. El centro de Norte América, era tierra de nadie y el territorio que más tarde formó la Louisiana y entregó a la corona La Salle en 1682, era “mucho más vasto que las trece colonias, y comprendía lo que es hoy el Oeste y el sud Oeste, es decir al menos quince estados de la Unión que llevan hoy los nombres de Louisiana, Arkansas, Minnesota, Iowa, Missouri, Montana, Wyoming, Colorado, Kansas, Oklahoma, Dakota del Norte y el Sur, Nebraska, Nuevo México y Texas. “Lo que La Salle entregó, quedó como estaba: es decir, para los búfalos. Sólo existían las ciudades al borde del Golfo de México, Nueva Orleans y Baton Rouge. El resto fue el desierto de los desiertos en donde no se levantó un campanario. Cuando la Independencia de Haití, esta isla de ron, azúcar y tabaco, producía más que todo el Canadá y Louisiana unidos. Y en Haití, la tierra más esclavizada de toda América, se hizo la revolución que conmovió al Havre y a Burdeos que recibían de Haití azúcar, ron y tabaco.

Como hubo cuatro descubrimientos, cuatro conquistas y cuatro colonias, hubo cinco independencias. Tres sangrientas y dos blancas. Donde hubo guerras fueron matanzas a la europea al separarse primero las trece colonias inglesas, luego Haití y por último las colonias hispanas. Washington tuvo la suerte del apoyo francés en grande escala, propiciado por Luis XVI y con la gran figura de Lafayette, el héroe de dos mundos. Haití se debatió solo, como la

mayor sublevación de esclavos. El único aliado que tuvo fue enviado por Dios: la fiebre amarilla. En Hispanoamérica puede decirse que no hubo sino nativos peleando contra gachupines o chapetones. La Legión Británica, si se compara con los franceses al lado de Washington, fue simbólica. Se trataba de dos mil mercenarios en una pelea de decenas de miles.

Y surgieron las primeras grandes repúblicas del mundo. Apareció una generación de héroes todos de Fábula. Es un momento importante en la historia universal, porque aquella democracia, en que no creyó ni Santo Tomás, se convierte, por causa de América, en ideal de los cuatro continentes. Donde de veras arraiga, es en América. Asombra ver la distancia que hay de lo que decía el doctor Angélico a lo que recitan hoy en las escuelas los niños de primaria. En el *Opúsculo sobre el gobierno de los Príncipes*, escribió Santo Tomás: "Si el régimen injusto es ejercido por muchos, suele llamarse democracia o sea el poder del pueblo, el cual se da cuando el pueblo bajo, oprime a los de arriba por el poder que le da la muchedumbre. En ese caso, todo el pueblo se convierte en tirano. De la misma manera puede distinguirse un gobierno justo. Si lo administra una multitud de ciudadanos, se llama república. El régimen por uno solo es el mejor... La naturaleza nos dice que el rey debe ser para su reino lo que el alma para el cuerpo y lo que Dios para el mundo..." Eso era, para Europa y para su

Como hubo cuatro descubrimientos, cuatro conquistas y cuatro colonias, hubo cinco independencias. Tres sangrientas y dos blancas. Donde hubo guerras fueron matanzas a la europea al separarse primero las trece colonias inglesas, luego Haití y por último las colonias hispanas.

tiempo, cierto. En América ahora cantan los niños en la escuela: "Pero este gran principio el Rey no es soberano, resuena (...)" Resuena, estalla y vuelve la torta al revés.

De cuanto ha ocurrido en los quinientos años de existencia de América, el hecho más esclarecedor es ese de las cinco independencias que parte en dos la historia del continente. La idea viene, como decía Adams, del primer movimiento que impulsó al emigrante a salir de Europa para crear aquí un nuevo mundo. Eso quedó como una ilusión que esperaba. Cada uno de los que salieron la llevaba en el alma. Cada uno iba en busca de su propio destino. Creo que eran más atrevidos, más arriesgados, más capaces los que salieron echados por las desigualdades de Europa, que los que se quedaron comiendo privilegios. Este rompimiento de la familia en esa repartición de los futuros, es la levadura que acabará por estallar en las protestas que se extienden de Filadelfia a todas las capitales de la independencia americana. Una rebelión, en su inmensa mayoría, de blancos europeos que van a revelar, a quienes se quedaron, la nueva fórmula de gobernarse y los caminos para una mejor distribución de la riqueza. Las independencias de América son el nuevo programa del hombre libre... Cosas todas que hallaron un eco entusiasta en indios, negros, mulatos, mestizos, cuarterones... El destino estaba escrito desde el primer día, y quienes lo revelaron fueron Jefferson y Washington, Tousaint d'Ouverture y Ogé, Bolívar y San Martín, Juárez y Martí. Todas estas figuras de América son valores humanos universales que irán engendrando nuevas independencias, nuevas liberaciones, nuevos esquemas de repúblicas ideales. Tan extraordinario como fue el anuncio de un continente universalmente ignorado, viene a ser este programa de liberación humana que apenas lleva escasos dos siglos de formulación. Con él se viene imponiendo otra filosofía. Es la del tiempo que no le tocó vivir al Santo de Aquino. Este, buscando la justicia que le apasiona, apenas tuvo la oportunidad de explorar el mundo a través de las monarquías de los siglos precolombinos.

¿Qué ha ocurrido con ese despertar americano de repúblicas, democracias representativas, derechos humanos, elecciones populares, constituciones escritas, y cuanto invento ha brotado de aquí para ofrecer al Viejo Mundo una nueva ilustración humanizada? Lo que primero se señala y se denuncia son las fallas. Caudillos bárbaros, engaños electorales, plebiscitos demagógicos, anarquías, corrupciones... Se olvida que, para maquillar las monarquías, corrie-

ron los siglos que van desde el Antiguo Testamento hasta la corona de diamantes de Buckingham Palace. En doscientos años de los viejos, apenas se avanzaría lo que va de un capítulo a otro en el *Libro de los Reyes del Antiguo Testamento*. Y, sin embargo... Basta confrontar lo que ha sido el republicanismo americano, a partir de las independencias, con lo que fueron los mundos coloniales. El cambio de ritmo ha sido increíble. En estos años republicanos las aldeas han pasado a gigantescas ciudades —algunas las más grandes del mundo— se han multiplicado y diversificado los cultivos rurales, se han llegado a formar los graneros del mundo, se han creado algunos de los centros industriales más notables de todos los tiempos... y han caminado los hombres. Los cuatro grandes imperios de Europa —en buena parte nacidos por la tentación de dominar el Nuevo Mundo— encontraron aquí las mayores desventuras y fracasos. Las cuatro cruces que se alzan en el camposanto de América para recordar la caída de los imperios de Inglaterra, Francia, España y Portugal, tienen cada una su fecha. Esas fechas coinciden con el día en que se abren definitivamente las puertas y los puertos del Nuevo Mundo a la grande oleada de la emigración. Antes, entrar a América, era una suerte casi reservada a los nacionales de cada imperio. Como se habla de una América precolombina, se puede de una era pre-republicana. Antes de la liberación argentina, ¿cuántos italianos habían llegado a Buenos Aires? Antes de la de Filadelfia, ¿cuántos polacos, judíos, irlandeses, o rusos llegaron a Boston, Filadelfia o Jamaica? Que se abra el libro de los censos, que se vea la cuenta de los hombres en América. Esta es la otra cosa grande que ha ocurrido en el mundo, y siempre con la misma raíz: el ansia de liberación. Lo que va a conmemorarse el 12 de octubre de 1992, es el acontecimiento más grande de la historia universal: quinientos años de una humanidad que se ha movido en busca de una tierra mejor.

Siempre ha habido la necesidad de diferenciar, y como antes se hablaba de América del Norte, América Central y América del Sur, ahora se ha extendido el uso de decir Las Américas. Para ser exactos, cada nación de América contradujo al imperio que la dominaba en su lengua propia. Los ingleses hicieron su contradicción en inglés, los de habla francesa en francés, los de la española en castellano, los de la portuguesa en la suya. Cuatro maneras, cuatro estilos, cuatro acentos cargados de recónditas resonancias. Y cada independencia con su estilo y su sistema. Donde la revolución fue más americana, fue en la parte española de las muchedumbres indígenas y

Antes de la liberación argentina, ¿cuántos italianos habían llegado a Buenos Aires? Antes de la de Filadelfia, ¿cuántos polacos, judíos, irlandeses, o rusos llegaron a Boston, Filadelfia o Jamaica?

de la profusión de mestizajes con las razas nativas. Los argentinos son más italoamericanos que de la estirpe ibérica. Los de Brasil o se mezclaron con las negras, o fueron inmigrantes europeos de la independencia para acá. Los de Estados Unidos, europeos de todas las naciones, se juntaron con el paisaje de las praderas y apenas si conocieron la fuga de las indias pielrojas... En todos los casos, el color quedó en las lenguas que dejaron de producir el Quijote para pasar de *Facundo* a *Cien Años de Soledad*, o de los Dramas de Shakespeare a los poemas de Whitman o las historias de Lincoln, o de las navegaciones de *Los Lusíadas* a cantar las *Sertoes*, o de las comedias de Racine a repetir el tum-tum de los vudoues...

La grande historia americana de estos quinientos años, se vuelve romántica cuando pasa en las colonias, y dramática futurista en la formación de las repúblicas. Para exorcisar la monarquía en lo que llamamos —Dios sabe por qué— América Latina, México pasó por Iturbide y Maximiliano, Brasil por los dos Pedros, Haití por Cristóbal y Papa Doc, los argentinos por los delirios de San Martín y Rivadavia, y cerca de nosotros por los de la cosíaca y algunos otros embelecados. Hacer un Nuevo Mundo parecía y parece a muchos más difícil —y difícil es— que revivir fórmulas caducas que mantienen el brillo de los productos europeos. Los fondos de quinientos años parecen y son recónditos, abismales, inconmensurables, indomables, profundos, desafiantes. Sólo hay algo definitivo. Que América es otra cosa. Que América no es ni España, ni Portugal, ni Inglaterra, ni Francia; ni latina, ni africana, ni india, ni criolla. Es otra cosa, y punto. Con quinientos años de estar formándose, con quinientos años, entre la Libertad y el Miedo, de vida y esperanza.

Lecturas relacionadas

José Emilio Balladares*

Los soles del tiempo

I

La idea del fin del Imperio romano ha sido bastante lenta para instalarse en las mentes. El Imperio estaba efectivamente muerto después de mucho tiempo en Occidente, pero nadie parecía darse cuenta, o más bien, los intelectuales del tiempo se rehusaban a percibirlo. Su prolongación ideal, su supervivencia, les era indispensable”.

(Ferdinand Lot, “La fin du monde antique et le debut du moyen âge, pag. 277)

“Agustín no comparte la opinión de algunos autores cristianos que ponían en relación la prosperidad del Imperio con el progreso de la Iglesia. No se cansa de repetir que el triunfo final de la Ciudad divina no tendría lugar en el tiempo histórico... Sobre la devastación de la Ciudad Eterna por Alarico, recuerda que Roma ha conocido otros desastres en el pasado; e insiste, igualmente sobre el hecho que los romanos han esclavizado y explotado innumerables pueblos. En todo caso, proclama Agustín en un sermón famoso: *Roma non pereat si romani non pereant!*. Dicho de

*Ex-profesor de Filosofía y Estudios de la Cultura de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Actualmente consultor editorial de *Libro Libre* y subdirector de *Revista del Pensamiento Centroamericano*.

otra manera, es la cualidad de los hombres la que asegura la permanencia de una institución, y no a la inversa”.

(Mircea Eliade, “Histoire des croyances et des idées religieuses”, Tomo III, pg. 48).

II

Entre el año 430, año de la muerte de San Agustín, y el año 524, en que Ancius Manlio Severino Boecio -“el último romano”,- es llevado a la muerte por orden del rey ostrogodo Teodorico, la historia de Occidente atraviesa el espacio más sombrío de un largo eclipse -eclipse de varios siglos causada por la conjunción de un astro muerto: el Imperio romano, cuya luz es todavía perceptible después de su extinción-, y un astro joven, -el Cristianismo, cuya luz comienza a fecundar la historia, abriéndose paso a través del cono de sombras interpuesto por la masa inerte del Imperio caduco...

Las *Confesiones* de San Agustín, y la *Consolación de la Filosofía* de Boecio, nos transmiten todos los elementos que permiten reconstruir el drama del traslape entre la agonía de un mundo y el nacimiento de otro, el empalme y el cruce entre lo sobreviviente y lo precursor, el abrazo, en fin, de dos destinos intransferibles.

San Agustín -en las *Confesiones*-, nos presenta su vida suspendida en el hilo de un arbitrio individual -diversiones y conversiones alternadas en el humor de sus días, un bautismo siempre pospuesto y una castidad continuamente aplazada-hilo contingente, sin embargo, con el que teje la Providencia -paciente y dulce como su madre-, su alba de neófito y su cauda de obispo.

La Fortuna, en cambio -nos deja adivinar Boecio en su *Consolación*-, fabrica la mortaja del “último romano” con los retazos de un tejido social que ha sufrido ya múltiples desgarraduras. A las conversiones y diversiones de Agustín, corresponden en Boecio sucesivas “adopciones” y “adaptaciones”. En efecto, hasta donde podemos conjeturar, su existencia está jalonada por adopciones afortunadas -la *Consolación* menciona al menos dos; la sobrevenida a la muerte de su padre, y la que resulta de su matrimonio, admitido en la influyente familia de su suegro Simmaco-; y adaptaciones inteligentes, de lo que da fé su fortuna política en esos agitados tiempos. Si aceptó el bautismo cristiano, como puede presumirse, sus razones no deben haber diferido mucho de aquéllas por las que aceptó también el Ministerio ofrecido por Teodorico, y le convirtió en la mano derecha del rey bárbaro. Se comprende que este hombre, que no alcanzó jamás a tener plenamente en las manos de su ar-

bitrio individual su propia vida, reclame, con énfasis trágico, la plena posesión de su muerte.

La fantasía alegórica es menos imaginativa que la historia verídica; las artificiosas moralejas de la fábula eluden rivalizar con las lecciones contundentes de la realidad. Esta nos da el escenario, los personajes y las palabras. Pongamos el "script" y los diálogos...

III

Cipreces de la Italia septentrional. A través de sus ramas, un sol de otoño filtra sus últimos rayos hasta la ventanilla de la celda en que aguarda su tormento Severino Boecio, Cónsul y Príncipe del Senado, ex-poderoso Ministro de Teodorico I. La pluma en la mano pálida, escribe sobre el terso pergamino: *"Poseedores, pues, de la razón, participamos también de la inteligencia divina, y podemos pensar que de la misma manera que la imaginación y los sentidos deben ceder, en nuestra opinión, el paso a la razón, es justo que la razón reconozca la superioridad de la inteligencia divina. Por ello, elevémonos, si es posible, hasta esa suprema inteligencia... Dios es eterno; es la opinión unánime de los seres racionales. Pero, ¿Qué es la eternidad?. He aquí lo que debemos definir primeramente, para comprender a la par la esencia de Dios y la naturaleza de sus concepciones. Aeternitas igitur est Interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio... La posesión entera y perfecta de una vida interminable... Por tanto, si deseas hacerte una idea justa del conocimiento siempre actual que Dios tiene de todas las cosas, le contemplarás menos como una previsión del porvenir, que como la aprehensión de un presente inmutable".*

El ex-Cónsul sonríe. Olvida por un momento a Sócrates y a Séneca, y se acuerda de César y de Tácito ("Vine, vi, vencí..."). Sin saber demasiado porqué, vuelve a sus oídos el eco de las aclamaciones de las graderías, cuando, en el centro de la arena, el pequeño gladiador latino abatió a la primer boleada de su red a aquél imponente gigante de Nubia. (Su problemático bautismo cristiano nunca fue prevención eficaz de su frecuentación del Coliseo). Con la pluma suspendida sobre el papel, Boecio se rinde cuenta de haber dado su último gran "pase" de retórico latino al toro de la muerte que le rozaba los ijares; la mejor lograda, por su airoso laconismo, definición de la eternidad de toda la filosofía clásica.

IV

Irradian del sol clásico los rayos -exiguos y moribundos- que iluminan la celda de Pavía en que Boecio aguarda su tormento. Los que se encienden tras la ventana de su habitación, en Hipona, cuando San Agustín redacta sus *Confesiones*, son los fuegos del sol romántico... Las *Confesiones* son el primer libro moderno de la literatura de Occidente, y San Agustín... el más lejano precursor de Byron y Chateaubriand. Convenientemente, los rayos de luz que iluminan la mesa en que escribe, se encienden tras los penachos de palmeras africanas. Se ha levantado de buen humor esta mañana y no vacila en trasladar al papel -con el pretexto de refutarla-, la "boutade" que acaba de ocurrírsele:

"He aquí lo que respondo al que me pregunta "¿Qué hacía Dios antes de crear el cielo y la tierra?". Yo no quiero apropiarme de la jocosa respuesta con que, según dicen, se eludió un día esta terrible cues-

ción: "El preparaba la gehena para los que escudriñan tales misterios". Ver claramente es una cosa, bromear es otra. No, no es así que voy a contestar. Prefiero decir "no sé", cuando no sé, que provocar la risa contra el que investiga un problema difícil..."

V

¿Habría preparado su gehena el libre designio de una suprema Voluntad? En los cinco libros de su *Consolación*, Boecio intentará dar respuesta a esta grave pregunta. Ensayo, en los primeros capítulos, con los aderezos de su retórica, disfrazar a la Fortuna de Providencia. Mas ésto es solo un ejercicio preparatorio, la calistenia para la ardua taumaturgia -practicada en los capítulos finales-, de transformar la muerte en vida, y la nada en eternidad.

Su muerte era ajena a las intrigas del Senado, a las conspiraciones imperiales y al soplo de la barbarie originaria que agitaba el alma senil de Teodorico. Mensajera de la sabiduría, venía a develarle la vanidad de sus empresas. ¡Cuan vanas pretensiones!. Sujetar al Dios cristiano -la más razonable de las deidades del Oriente- en las categorías de la Lógica de Aristóteles y en las redes de la dialéctica neoplatónica; sujetar al ostrogodo Teodorico -el más romano de los bárbaros- en el sutil tejido del derecho de Roma, la envolvente malla de las instituciones que sistematizaría Justiniano algunos años más tarde. Arrinconado contra la muerte, ve sus aleatorias decisiones convertidas en destino, y a su infortunio en luz que clarifica su última verdad. Solidarizado con una historia muerta, el fluir de su existencia se congela en símbolo:

"¿Dónde se detiene la fama del pueblo romano, y hasta donde puede penetrar el nombre del ciudadano de Roma? ¿Qué queda por decir si las costumbres y las instituciones de los pueblos difieren a tal punto, que lo que es un título de gloria en unos, es, según el juicio de otros, un crimen digno del peor suplicio? De aquí que aquél que ama su renombre no encuentre algún provecho en desplegar su fama en muchos pueblos. Cada uno deberá contentarse de la gloria adquirida entre los suyos y, así las fronteras de una sola nación aprisionaran esta inmortalidad tan ardorosa".

VI

Una soberbia insinuación de brisa refresca la frente de Agustín y alivia su fatiga al aportar consuelo a su grey atribulada por las incursiones de los bárbaros. Acoge con desdeñosa indiferencia el rumor de las oleadas de Vándalos que asedian Hipona, pues su oído está atento a ese otro oleaje del inmenso océano de la eternidad, que no

ha intentado nunca trasladar al ánfora de un libro, con la concha minúscula de su estupenda retórica latina.

VII

Refiriéndose a la piedad filial de su madre, San Agustín la resume -con su habitual eficacia literaria-, en una fórmula aguda: *"Estaba sujeta a sus padres por su sujeción a Dios, y no sujeta a Dios por su sujeción a sus padres"*. Si aceptamos la fe cristiana de Boecio -asunto sobre el que todavía no hay acuerdo entre los estudiosos-, podríamos decir que su sujeción a la Iglesia derivaba de su sujeción a Roma, y no a la inversa. Cuando la Filosofía se aparece en la celda donde Boecio aguarda su suplicio, bajo la apariencia de una hermosa dama que acude a consolarle, nos parece escuchar en sus discursos los mismos acentos de la voz de una noble matrona romana, animando -como la madre de los Gracos-, a la clientela y servidumbre de su aristocrática familia, mientras las indisciplinadas bandas de Odoacro -en la

Italia septentrional-, saqueaban las vecindades, y el pequeño Manlio Severino se recuperaba -escuchándola- del contagioso pánico que invadía su espíritu, al igual que el de toda la ciudad: *"En verdad su ejército es numeroso, pero no temible, pues no tiene jefe y se deja, aquí y allá, sin regla ni propósito, confundir por las pasiones. Y si por azar, avanzaran en mejor orden y se dispusieran al combate, nuestro jefe retiraría sus tropas en la ciudadela, y el enemigo solo podrá distraerse en el pillaje de bagatelas. De lo alto de nuestra fortaleza, les veremos, con una sonrisa, dividiéndose un botín sin valor, y, al abrigo de todos sus furores desordenados, disfrutaremos nuestra seguridad tras las trincheras inaccesibles a sus embates..."*

La matrona de tu última adopción, la noble dama que consuela tu infortunio -a quien llamas entrañablemente "mi nodriza"- no es al cabo -Oh, noble Boecio- ni la Fortuna, ni la Sabiduría, ni la Providencia... Es la madre adoptiva de Roma, la invicta loba belicosa...

La sombra del Gaucho

I

La literatura: espejo invertido de la realidad. ¿Será una fórmula borgiana? Al menos tiene un aire de familia con las imágenes del gran escritor rioplatense. Mientras se va consumando su extirpación de la historia argentina (manipulado por unos, engañado por otros, marginado por todos), el gaucho ha ido día a día arraigando su presencia en la literatura rioplatense. De él parten y a él regresan escuelas, generaciones y tendencias... Sar-

miento lo exorciza; Hernández lo redime y lo eleva a máximo símbolo; Güiraldes lo reivindica... Correspondía por derecho propio a Jorge Luis Borges el último acto: la venganza del gaucho, y su anonadamiento...

II

Borges presenta expresamente el quinto cuento de *El Aleph* -"Biografía de Tadeo Isidoro Cruz"- como una glosa del *Martín Fierro*. Como las olas de un eterno mar, el tiempo cíclico que anima el univer-

so borgiano produce singulares retornos: *"repeticiones, versiones y perversiones"*, los llama el poeta. Hay entre ellos un momento solemne: el instante del re-encuentro entre Tadeo Isidoro Cruz y Martín Fierro: *"Los actos son nuestro símbolo. Todo destino, por dilatado y complicado que sea, comprende en realidad un solo momento; aquél en que el hombre conoce para siempre quien es"*. Isidoro Cruz comprende *"que un destino no vale más que otro"*, deja de batirse al lado de la policía rural para luchar al lado de Fierro, el desertor.

III

Como la sombra de Virgilio a Dante, la sombra del gaucho nos conduce de una celda a otra del laberinto borgiano. Del quinto cuento de *El Aleph*, al cuento que le antecede: la "Historia del guerrero y la cautiva". El encuentro de Tadeo Isidoro Cruz y Martín Fierro, nos remite a otro encuentro: el del propio Borges con Hernández y Sarmiento. El Bárbaro que muere defendiendo Roma -la historia relatada por Croce y que hubiera fascinado a Sarmiento-, irreversible desertión de la barbarie llevada hasta sus últimas consecuencias: la muerte en la defensa de Rávena; y la cautiva adoptada en la tribu india, desertora de la civilización incorporada para siempre a la barbarie... El haz y el envés de una misma moneda. ¿La moneda de César, o de Dios?

Vistos como anverso y reverso de la moneda del César, la efigie

del guerrero y de la cautiva constituyen antítesis de Martín Fierro: niega el uno su desertión, y la otra su retorno. Es antítesis también del discurso de Sarmiento. Civilización y Barbarie son opciones definitivas: negación de todo tránsito entre una y otra. Borges, sin embargo, prefiere ver ambas historias como dos caras en la moneda de Dios: Isidoro Cruz aprehende que los destinos son intercambiables; *el Inmortal*, protagonista del cuento de ese nombre (el primero de *El Aleph*), descubre que, en la perspectiva del infinito, Homero y el troglodita son idénticos... En el mar del tiempo, las oposiciones se disuelven en la Identidad.

IV

Recorramos todavía otras galerías del laberinto... Del cuarto cuento de *El Aleph* a uno de los relatos de *Ficciones*: "Sur", tercer encuentro: el encuentro de Borge consigo mismo. En su interior dis-

putan los dos linajes de Juan Dalhmann: el del abuelo Pastor y el del abuelo soldado. En un platillo de la balanza, la Biblia del primero; en el otro, la espada de Francisco Flores. Sólo más tarde se le revelaría su secreta escogencia, no entre la Biblia y la espada, sino entre un ejemplar descabalado de las *Mil y una noches*, que acaso no alcanzaría a leer, y la desnuda daga que le arroja un viejo gaucho estático, que acaso no sabrá manejar. ¿Su personal opción entre la Civilización y la Barbarie? "El arma, en su mano torpe, no serviría para defenderlo, sino para justificar que lo mataran".

V

Espejo de un espejo, la liturgia de lo fantástico en Borges restituye la perspectiva real: el anonadamiento del gaucho y la prolongación infinita de su sombra... "He sido Homero; pronto seré nadie, como Ulises; pronto seré todo el mundo: estaré muerto".

El bárbaro y la fuente

I

El furor teutónico y la gracia latina... He aquí dos ilustres tópicos de la cultura occidental sobre los que han vertido abundante tinta numerosos escritores. De Montesquieu a Ortega y Gasset, pasando por Guizot y Renan... Además de los filósofos, el tópico antagonismo ha inspirado también a los poetas. Cuando en 1862 Bismarck inicia su política de unificación alemana, la palabra "Bárbaro" acude solícita a la punta de muchas ilustres plumas del mundo latino... Espigando en la producción poética del último tercio

del siglo XIX y comienzos del XX, he tropezado, entre otros, con dos poemas que hacen explícita referencia a los rubios Bárbaros que amenazan los Imperios. El famoso *Langueurs* de Verlaine y el no menos ilustre *Esperando a los Bárbaros* del griego Cavafy. La intención y el tratamiento del material poético es distinto en las dos composiciones. La música intimista de Verlaine y su resignado fatalismo contrastan con la preocupación política y el desencanto irónico del poeta griego. No obstante, subyacente a las plurales formas, puede percibirse el eterno tema de la fuerza, bajo su doble aspecto de violencia y

seducción. Después de la derrota inflingida por Prusia a los franceses en 1871, el Pobre Lelían se confesaba impotente ante el empuje de la nueva fuerza:

*"Soy el Imperio al fin de la
decadencia
que ve pasar los grandes
Bárbaros rubios
escribiendo acrósticos
indolentes..."*

Unico vigilante alerta en la suspendida vida de un Bizancio de sueños, Cavafy se interroga con ironía:

Pensamiento Centroamericano-67

*"Ya ha caído la noche y
todavía
los Bárbaros no han
aparecido.
Hombres que llegan desde la
frontera
dicen que ningún Bárbaro se
divisa.
-¿Qué vamos a hacer ahora
sin los Bárbaros?"*

II

Fue en el Renacimiento, y en el dominio de la plástica, cuando Europa concilió por vez primera la fuerza y la gracia... La fuerza y la gracia, que habían tenido sólo azarosos encuentros en la "Edad enorme y delicada"... la sonrisa de la Gioconda y el torso del Moisés de Miguel Ángel. El gótico Carlomagno entre las ninfas griegas... Difícil equilibrio: se apreciaba en el retrato ecuestre del infante Baltasar Carlos, que pintara Velázquez: la frágil belleza del pequeño príncipe sobre el enorme potro. Bajo el pincel maestro, la fuerza gana en volumen lo que pierde en intensidad, permitiendo que se preserve la ilusión de la gracia dominadora. La gracia que, ya en Caravaggio, cedía ante la fuerza de los violentos contrastes de luces y colores. Sin embargo, ni los pinceles cómplices, ni la enérgica mano de palafreneros reales (como el de Olivares y los otros Conde-Duques y Validos) fueron capaces de mantener por mucho tiempo sobre las altas grupas a sus graciosas Altezas. Tremebunda corveta, la Revolución de Francia lanzó por los aires las más ilustres testas coronadas. La crónica violencia de sus inicios no era propicia a la armonía de la fuerza y la gracia... A nombre de la gracia, Watteau había introducido el alegato de la separación; Delacroix concedió el divorcio a nombre de la fuerza...

III

Admirador ferviente de Watteau, nuestro Rubén Darío, no fue sin embargo inmune a la seducción de la fuerza. Afanado, quizá, en enmendarle la plana al "Maestro mágico", reaccionaba enérgicamente en 1893 contra la molice del mundo latino:

*"¡Los bárbaros, Francia! ¡Los
bárbaros cara Lutecia!
Bajo áurea rotonda reposa tu
gran Paladín.
Del cíclope al golpe, ¿qué
pueden las risas de Grecia?
¿Qué pueden las Gracias, si
Herakles agita su crín?"*

Es grande la tentación de darle la razón a nuestro Vate y preferir, al resignado fatalismo de Verlaine o a la desencantada ironía de Cavafy, las imperiales nostalgias rubenianas. La fuerza tiende también sutiles trampas, y su seducción no es menor que la de la gracia. Sin embargo...

IV

"Sturm und Drang"... De nuevo, el furor teutónico!. Se olvida, sin embargo, que Alemania es la patria de Kepler, el de las rigurosas medidas, y de Leibniz, que concebía el universo como un gran reloj de perfecta sincronía... *"Sturm und Mass"*, prefería decir Ortega refiriéndose a Goethe, fáustico y apolíneo... *"El ímpetu y la medida"*, fórmula equivalente a la ecuación que el Renacimiento establecía entre la fuerza y la gracia.

Del mismo reino de Germania surgieron los soldados de Arminius y del Kaiser, y los relojeros suizos... A un suizo se debe una pequeña joya de la literatura alemana del pa-

sado siglo: *La fuente romana*, brevísimo poema de Conrad Ferdinand Meyer. La magia poética logra hacer coincidir en la pequeña fuente de un jardín de Roma, la precisión de la clepsidra y la libertad del riachuelo:

*"Und jede nimmt
und gibt zugleich
Und stromt und ruht."*

Péndulo de reloj suizo y borbotante ninfa...

Abandonando el uniforme militar que mal de su grado había llevado durante la guerra del 14, Rainer María Rilke reinicia en 1915 sus viajes por el mundo mediterráneo. En uno de los *Sonetos a Orfeo* (XV, II parte), Rilke habla de la boca de una fuente, cuyas aguas se precipitan desde los flancos del Apenino hasta verterse como una voz en la *"oreja de mármol"* de una labrada concha, a través de la cual la tierra escucha lo que ella misma se dice en ininterrumpido monólogo. Este poema es el eco de un soneto anterior que escribiera Rilke en la Villa Borghese, *La fuente romana*, que recuerda también, por su factura y su título, el poema de Meyer. La oreja de mármol que en los *Sonetos a Orfeo* acoge y recibe, es aquí la cuenca de una mano que ofrece; el monólogo de la tierra, se presenta como diálogo entre ésta y el cielo:

*"Como si grácil cuenca de
una mano élla fuera
ofrécele el secreto que su
caudal amasa:
lo que ocultan las sombras y
las enredaderas:
un pedazo de cielo que entre
las ramas pasa
y se extiende tranquilo, de
onda en onda, en su
espejo..."*

Virtud de las relliquias del viejo solar del Lacio! Tres joyas de la literatura alemana brotando de su extasiada contemplación...

V

Parafraseando *La Guerra de los Vándalos* de Procopio, dice Montesquieu en sus *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos*: "La mayor parte de estos pueblos del norte establecidos en los países del Mediterráneo, fueron primero invadidos por la molicie y se volvieron incapaces de las fatigas de la

guerra. Los Vándalos languidecían en la voluptuosidad: la mesa delicada, los hábitos dulces, los baños, la música, la danza, los jardines, los teatros, se habían vuelto para ellos necesarios".

"¿Qué pueden las Gracias, si Herakles agita su crin?"

Pensaba dar respuesta a esta grave interrogante de Rubén, imaginando a Rilke extasiado ante la fuente romana de la Villa Borghese, como a un joven Bárbaro rubio abandonando los arreos guerreros en los jardines deliciosos del viejo solar del Lacio, pero me sobrevino

el justificado escrúpulo de distorsionar la grave imagen del hondo lírico austríaco. Sin subvalorar la inmensa admiración de Rilke por la cultura latina, su propia poesía es un logrado esfuerzo de integración de la vena metafísica germana y la sensual imaginación latina. Esas fuentes en que se condensa la misteriosa unidad del universo, su fluir diverso y único, son una imagen también de la unidad y la pluralidad de la Cultura, de su perpetuo diálogo donde las voces del furor teutónico y la gracia latina se integran en un amplio coro que trasciende los particularismos y las rivalidades de antaño...

El bárbaro y la fuente

(Versiones libres de José E. Balladares)

Languidez

Soy el fin del Imperio decadente
que ve pasar los Bárbaros rubios barbados
mientras compone acrósticos indolente,
danza un lánguido sol en su estilo dorado.

De frecuentado hastío el corazón doliente.
Dicen que allá se libra combate encarnizado.
Oh, y nada poder débil de cuerpo y mente!
No presente ni un brote mi existir agobiado!

Oh, ni querer ni poder morir un poco!
He bebido ya todo! Bathylle cesa de reír!
Bebido ya y comido todo! Más nada que decir!

Sólo, un poema que se echa al fuego, inocuo,
Sólo, un esclavo haragán que te negliges,
Sólo, un inmotivado fastidio que te aflige!

Paul Verlaine

(De *Jadis y Nagüere*)

A Francia

¡Los bárbaros, Francia! ¡Los bárbaros cara Lutecia!
Bajo áurea rotonda reposa tu gran paladín.
Del cíclope al golpe, ¿qué pueden las risas de Grecia?
¿Qué pueden las Gracias, si Herakles agita su crin?

En locas faunalias no sientes el viento que arrecia,
el viento que arrecia del lado del férreo Berlín,
y allí, bajo el templo que tu alma pagana desprecia,
tu vate, hecho polvo, no puede sonar su clarín.

Suspende, Bizancio, tu fiesta mortal y divina,
¡Oh Roma, suspende la fiesta divina y mortal!
Hay algo que viene como una invasión aquilina

que aguarda temblando la curva del Arco Triunfal.
¡Tannhäuser! Resuena la marcha triunfal y argentina,
y vése a lo lejos la gloria de un casco imperial.

Rubén Darlo

1893

El bárbaro

Esperando a los bárbaros

-¿Qué es lo que esperamos, reunidos en la plaza?
-Es hoy que deben de llegar los Bárbaros.
-¿Porqué esa inercia hoy en el Senado?
¿Qué hacen los senadores que no aprueban las leyes?
-Es hoy que deben de llegar los Bárbaros.
¿Qué pueden decretar los senadores?
Cuando ellos se instalen votaran las leyes.
-¿Porqué tan de mañana se ha levantado el Rey?
¿Porqué con grande pompa se dirige, imperante, la testa coronada,
a la puerta principal de la ciudad?
-Es hoy que deben de llegar los bárbaros.
El Rey se apresta a recibir su jefe;
le ha preparado ya el camino con honores
y otorgándole títulos.
-¿Porqué los dos Cónsules y los Pretores
enarbolan púrpuras y túnicas bordadas

y llevan brazaletes de amatista
y anillos de esmeralda?
¿Porqué blanden bastones de plata y oro?
-Es hoy que deben de llegar los Bárbaros,
y esas cosas deslumbran a los Bárbaros.
-¿Porqué nuestros sabios rectores
no recitan sus discursos acostumbrados?
-Es hoy que deben de llegar los Bárbaros
y a ellos no les gustan ni discursos ni frases.
-¿Porqué de pronto esta incomodidad, esta inquietud?
¡Qué rostros tan graves!
¿Porqué se vacían las plazas y las calles
y cada cual entra en su casa pensativo?
-Ya ha caído la noche y todavía
los Bárbaros no han aparecido.
Hombres que llegan desde la frontera
dicen que ningún Bárbaro se divisa
-¿Qué vamos a hacer ahora sin los Bárbaros?
De algún modo esa gente eran la solución.

Constantin Cavafy

y la fuente

La fuente romana

Se alza el borbotón y se derrama
llenando la marmórea semiesfera
que con su velo trasparente baña
la otra taza que debajo espera;
plena su cuenca de cristales, mana
el manto líquido sobre una tercera.
Y cada una toma y dona a un tiempo

y duerme
y va corriendo.

Conrad Ferdinand Meyer

La fuente romana

Dos tazas: la mayor a la menor rebasa
por el antiguo borde de mármol de su esfera.
De la más alta vuélcase el agua a la otra taza
que su silencio acoge y murmurante espera.

Como si grácil cuenca de una mano élla fuera,
ofrécele el secreto que su caudal amasa:
lo que ocultan las sombras y las enredaderas:
un pedazo de cielo que entre las ramas pasa

y se extiende tranquilo, de onda en onda, en su espejo
trémulo y ensoñado, rizado por la brisa,

fluyendo sin nostalgias dulcemente a la orilla,

hasta dejar plasmado en su último reflejo,
entre los claro-oscuros, una fresca sonrisa,
que escurre gota a gota entre el musgo y la arcilla.

Rainer María Rilke

Sonetos de Orfeo, XV

Boca de fuente, en plétora continua
dispensas gárrula tu acendrado don.
La faz fluente del agua se adivina
velada por tu pétreo mascarón.

Surcada de acueductos: de la cima,
hasta la gris vejez de tu mentón,
te traen por la escarpa apenina,
entre túmulos, murmullos de canción

que borbotan en tu taza frontera.
Soñante pabellón, marmóreo oído
que tu constante voz adicto espera.

Oído de la tierra, pues consigo
misma sólo ella habla. Si en el chorro
pones tu jarra, turbas su monólogo.

Rainer María Rilke

La perrita de Malebranche y los antropólogos

I

Altemando sus devociones con sus lecturas y escritos, recluso la mayor parte del tiempo en su modesta celda del Oratorio de la rue Saint Honoré, quien hubiese visto al enfermizo Malebranche por las últimas décadas del siglo XVII hubiese pensado de él, con no poca razón, que era incapaz de matar una mosca. Sin embargo, se hubiese equivocado. La sobrada razón del sentido común es bien precaria cosa frente a la pura Razón cartesiana, que había seducido al buen sacerdote al leer muchos años atrás el *Tratado del hombre* del Cartesio. Malebranche era capaz de matar una mosca... y hasta un ruiseñor, si se presentara coyuntura en que el canoro pajarillo resultara molesto. *"El espíritu piensa y no se extiende; la materia se extiende y no piensa... los animales son mecanismos ingeniosísimos..."* Malebranche conocía el estribillo cartesiano. Una nublada tarde otoñal -lo cuenta Fontenelle-, una perrita visiblemente preñada buscó refugio del frío en la celda del valetudinario sacerdote, y Malebranche, armado de gruesa estaca, expulsó a garrotazos al molesto animalito. Los ge-

midos del can solo dieron ocasión para que cavilara brevemente: *¡Qué máquina más maravillosa, parece que sintiera!*

II

Habrían de pasar casi dos siglos para que Charles Darwin restituyese a los animales su dignidad ontológica. Es difícil imaginar cuál hubiera sido la reacción de Malebranche al conocer que, en la promiscua genealogía de las especies establecida por el naturalista inglés, él y la perrita callejera ocupan lugares no separados por distancias insalvables, como las que según Descartes separaban el pensamiento de la extensión.

III

La actitud de los primeros antropólogos frente a las sociedades primitivas, frente a los pueblos "semicivilizados" y "bárbaros", fue semejante a la de Malebranche frente al reino animal. Todavía Levy-Bruhl considera profunda la ruptura que separa el pensar "pre-lógico" de los primitivos y el pensar lógico de los civilizados. Sin embargo, la

antropología de los últimos años parece estar bajo un contrario signo. Ya, frente a las sociedades primitivas, no exclama como Malebranche: *¡Qué máquinas más maravillosas, parece que pensarán!*, sino que empiezan por notar el grado de salvajismo y barbarie que aún perdura en los llamados pueblos civilizados. Es posible que los movimientos de liberación asiáticos y africanos no sean ajenos a este cambio de actitud.

IV

Moraleja de doble filo:

1- Si la perrita callejera, en vez de aullar lastimeramente, hubiese clavado sus colmillos en las enjutas pantorrillas de Malebranche, es posible que hubiese sumido al buen cura en más hondas cavilaciones.

2- Más edificante para la dignidad zoológica hubiese sido que, en lugar de Erasmus Darwin y Josiah Wedwood, los abuelos del autor de *El origen de las especies* hubiesen sido una pareja de orangutanes del Congo.

1978

Libro Libre Apartado 391-2050 - Tels. 25-0635 / 34-1615 - San José, Costa Rica

Si desea que se le envíen nuestras publicaciones remítase a las páginas 86-87 y escriba a la dirección antes indicada o a algunos de nuestros distribuidores a las siguientes direcciones:

Félix Gutiérrez

Ave. Reforma 8-60
Zona 9, Edificio Galerías
Reforma, Torre N°2, Oficina 701
Guatemala, Guatemala

Carmen Sealy

Apartado Postal 1444
Zona 9A
Panamá 07, Panamá

Prodica

Calle Arce y 11 Ave. Sur
Edificio Rivas Sierra N°707
Tel. 22-0543, Telex 20783, Tercermundi
San Salvador, El Salvador

César González

Edificio Palmira, Segundo Piso
Frente al Hotel Honduras Maya
Tegucigalpa, Honduras

José Cuadra

C&C Book Services INC.
P.O. Box 524052
Miami, Fla. 33152



Pensamiento Centroamericano-71

Nuevo enfoque sobre la distribución de los grupos indígenas de Nicaragua en los siglos XVI y XVII

Jaime Incer*

LA DISTRIBUCION DE LOS grupos indígenas que habitaban Nicaragua al tiempo de los primeros contactos con europeos, en los siglos XVI y XVII, puede ser fácilmente establecida a partir de las cartas y crónicas escritas por navegantes, exploradores, conquistadores, frailes y cronistas, quienes fueron los primeros en recorrer las costas o internarse en el país con el objeto de cristianizar a los indios o entablar comercio con ellos.

Entre los más relevantes escritos de aquellas épocas tempranas se encuentran los relatos de las expediciones de Gil González Dávila y Francisco Hernández de Córdoba, los primeros conquistadores españoles que penetraron al presente territorio de Nicaragua en 1523 y 1524. Cinco años más tarde Gonzalo Fernández de Oviedo, el célebre Cronista de Las Indias, visitó el país y escribió la relación más completa sobre la población nativa que vivía en las planicies volcánicas y junto a los actuales lagos de Managua y Nicaragua. Otras crónicas proceden de Pascual de Andagoya, Bartolomé de Las Casas, Girolamo Benzoni, Toribio Benavente (Motolinia), así como de los primeros gobernadores: Diego López de Salcedo, Pedrarias Dávila, Francisco Castañeda y Rodrigo de Contreras, quienes ejercieron un poder despótico y redujeron notablemente la población indígena durante los primeros veinte años de la conquista.

Más tardíamente se encuentran otras crónicas, escritas por Francisco López de Gomara, Juan López de Gómara, naturalista, investigador y escritor nicaragüense. Su preocupación por la conservación del patrimonio natural y cultural de Nicaragua y el Istmo centroamericano, le ha llevado a traducir muchas obras relativas al tema, y a publicar varios estudios propios entre los que destacan: *Geografía de Nicaragua y Toponimias indígenas de Nicaragua*.

pez de Velasco, Antonio de Herrera y Juan de Torquemada quienes, a pesar de no haber visitado Nicaragua, estaban bien enterados de sus acontecimientos. Información de primera mano reaparece con motivo de las visitas de los frailes itinerantes Alonso Ponce y Antonio Vázquez de Espinosa, entre los siglos XVI y XVII, así como la de los franciscanos que intentaron la conquista de las provincias entonces llamadas Taguzgalpa y Tologalpa, según fue referida por fray Francisco Vázquez. Tales provincias comprendían las regiones selváticas en el oriente de Honduras y Nicaragua, donde algunos frailes fueron martirizados por los indómitos indios Taguacas y Albagüinas, hoy reconocidos como pertenecientes a la gran tribu de los Sumus. Fuera de estos fallidos contactos, los grupos indígenas de la Costa Atlántica no llegaron a ser conocidos sino hasta mediados del siglo XVII cuando traficantes franceses y holandeses entablaron relaciones comerciales con ellos. En Europa se conocieron hasta finales del referido siglo, a través de las narraciones de los escritores-bucaneros Esquemeling, Dampier y el incógnito M.W., quien escondió tras esas iniciales su verdadera identidad.

Otra manera de estudiar la distribución original de los grupos indígenas es marcar sobre el mapa de Nicaragua la toponimia nativa, a fin de visualizar la extensión territorial de los grupos que hablaban el mismo lenguaje. Hemos fijado así unos 2,500 topónimos de origen Guatuso, Rama, Sumu, Misquito, Matagalpa, Mangué, Maribio y Náhuatl. La única salvedad con este método son los nombres en Náhuatl, usada extensamente como lengua franca por los españoles para cristianizar a otros grupos de origen mexicano, como los Chorotegas-Mangués y los Maribios.

Una tercera línea de evidencias son los hallazgos arqueológicos, no obstante su comercio y disper-

sión. Desafortunadamente, Nicaragua sigue siendo el país centroamericano menos estudiado al respecto. Salvo las averiguaciones de Samuel Lothrop, Wolfgang Haberland y Paul Healy -concentradas principalmente en los grupos de origen mexicano- muy poco se conoce sobre los vestigios dejados por las otras tribus. De gran interés al respecto resulta la investigación pionera del lingüista alemán Walter Lehmann, publicada en 1920, que incluye además a los grupos de la Costa Atlántica, así como el estudio etnográfico realizado por Eduard Conzemius sobre los Misquitos y Sumus por esa misma época.

Para comprender la distribución original de la población nativa en Nicaragua es importante reconocer los grupos étnicos que estaban asentados en las tres principales regiones geomorfológicas y climáticas en las que el país se encuentra dividido:

a) En las planicies secas del Pacífico, junto a los lagos y volcanes, los españoles encontraron a grupos de procedencia mexicana: *Chorotegas*, *Maribios* y *Náhuas*.

b) En la meseta central, del lado donde llueven menos de 2000 milímetros anuales, vivían los *Chontales*, así denominados en las primeras crónicas y rebautizados como Matagalpas por el lingüista Daniel Brinton a fines del siglo pasado. Los documentos coloniales, así como la toponimia, indican que este grupo estaba relacionado con los Ulúa-Lencas del sur y centro de Honduras, más que con el tronco Sumu-Misquito, en donde algunos lingüistas usualmente lo clasifican.

c) En las estribaciones más húmedas de la meseta central y bajando por la vertiente del Caribe hasta el litoral se encuentran todavía los *Sumus*, *Misquitos* y *Ramas*, cuyos orígenes están ligados obviamente a las tribus Circum-Caribes hasta el norte de Suramérica.

Por otra parte, la costa occidental del lago de Nicaragua, como sus principales islas, estuvieron habitadas inicialmente por los *Corobicis*, (cuya lengua era muy elogiada, según Gomara), antes que los Chorotegas los expulsaran hacia la sierra volcánica de Guanacaste. Sus descendientes son los Malecos o actuales Guatusos.

Anticipamos, de paso, que el modelo de asentamiento indígena fue de invasión a los mejores territo-

rios que encontraban, desplazando a los vencidos hacia lugares ecológicamente menos fértiles. En otras palabras: de la región del Pacífico a la meseta central, o de ésta a la Costa Atlántica.

Históricamente hablando, los Nicaraos desplazaron a los Chorotegas de las tierras planas de Rivas a las secas colinas de Nicoya. Estos anteriormente habían expulsado a los Chontales y Corobicis hacia las mesetas y serranías centrales de suelos más pobres. Las tradiciones de los actuales indígenas de la Costa Atlántica recuerdan un más antiguo éxodo: de Rivas a Chontales y después a la selva y costa del Caribe. Todos estos movimientos poblacionales tuvieron lugar en los setecientos años que precedieron la llegada de los españoles, durante los cuales el actual territorio nicaragüense experimentó la invasión sucesiva de tribus del norte y la retracción de los grupos sureños hacia terrenos más inhóspitos y selváticos. Lo singular del caso es que los invasores nortños, que bajaron del centro de México y de la región de Chiapas, eran a su vez tribus sometidas y expulsadas durante los trastornos sociales que se produjeron a la caída de Teotihuacán y de Tula. Estos in-

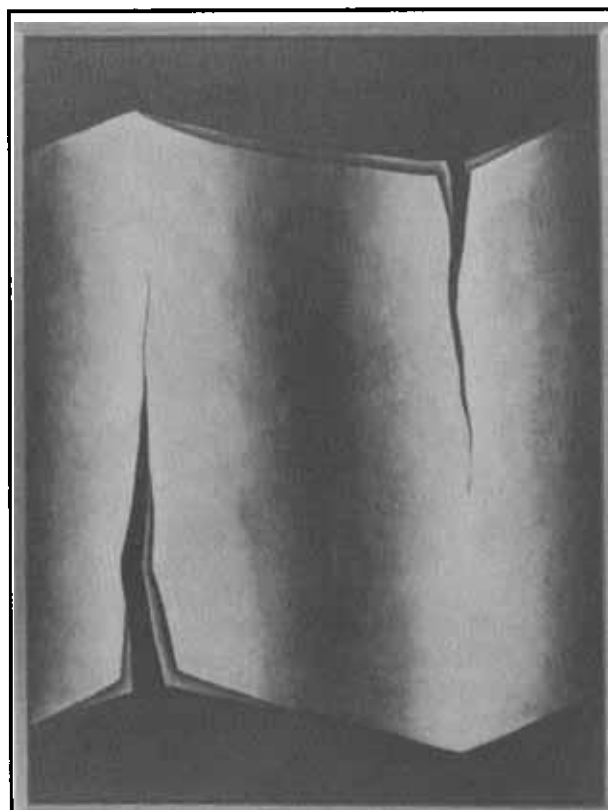


Lámina I 32"x50", 1987. Tela Técnica mixta.

vasores trajeron a Nicaragua las costumbres rituales de la antropofagia y el "despellejamiento", así como la crianza de pavos silvestres (chompipes), y el cultivo del cacao.

Los Chorotegas

Cuando los españoles conquistaron Nicaragua, la región volcánico-lacustre estaba poblada principalmente por Chorotegas, de lengua mangué, y por los Nicaraos que hablaban un náhuatl antiguo, o "náhuatl", mal denominado mexicano—corrupto por algunos cronistas. Ambos grupos vivían contiguos, a lo largo de un corredor de 400 kms que se extendía entre los golfos de Fonseca y Nicoya. La presencia de dos lagos en medio, más los fértiles suelos volcánicos adyacentes, hizo de este corredor el término más austral de las grandes culturas de Mesoamérica, con una población original de un millón de habitantes al tiempo de la conquista, según estimaciones actuales.

De acuerdo a versiones tomadas directamente de los indígenas por Oviedo y Torquemada, los Chorotegas fueron los primeros en arribar a Nicaragua procedentes de México, (hacia 800 D.C., según Healy). Varios topónimos de similar raíz etimológica se localizan tanto en Nicaragua como en la Sierra Madre de Chiapas. Doris Stone sostiene que los Chorotegas desalojaron a los Corobicis de las orillas del lago de Nicaragua. Estos a su vez se refugiaron en el pie monte de la cordillera volcánica de Guanacaste, donde uno de sus caciques dio oro en tributo a Gil González. Este primer conquistador visitó, en efecto, algunas localidades corobicis como Sapandí, Namiapí, Orosí, etc., cuando dejó atrás los dominios del cacique de Nicoya.

Otras evidencias indican que los Chorotegas desalojaron también a los Chontales, desplazándolos hacia el lado oriental menos fértil de los volcanes Maribios. Durante la visita religiosa que hiciera a Nicaragua el Padre-Comisario fray Alonso Ponce, en 1586, pasó por la villa de Yacacoyaua (cerca de Subtiava), donde los indios no hablaban mangué ni maribio, sino un dialecto llamado *tacacho*, "*particular en aquella tierra*". Un censo levantado cinco años antes de la visita de Ponce menciona Yacacoyaua como una villa de los Chontales.

El extenso dominio de los Chorotegas se vio fragmentado en los siglos siguientes con el arribo de nuevos invasores: las tribus de lengua náhuatl, que

bajaron también de México en migraciones sucesivas a partir de 1200 D.C., según Healy. Estas continuaron llegando tan tarde como seis años antes de la conquista española, cuando Moctezuma ordenó a su ejército extender el imperio azteca más al sur, hasta Nicaragua, según la crónica de Vázquez de Espinosa.

Como resultado de las invasiones náhuas, el territorio ocupado inicialmente por los Chorotegas quedó dividido en cuatro secciones: la Choluteca Malalaca al sur de Honduras, Nagrando al oeste del lago Xolotlán, el Dirián alrededor de las lagunas volcánicas de Masaya y Apoyo, y Orotina junto al golfo de Nicoya.

Los primeros colonos españoles establecidos en León y Granada abusaron de la población chorotega hasta casi exterminarla. Cincuenta años después de la conquista apenas quedaban unas 60 villas con nombres mangués, según López de Velasco. Algunas como Nindirí, Monimbó y Nicoya tenían alrededor de 200 indios tributarios, pero en el resto los pagadores de tributo promediaban entre 20 y 50. De la organización original de los Chorotegas no quedan sino trazas entre los indígenas del actual Monimbó, ninguno de los cuales habla el mangué hoy en día.

Los Maribios

Lehmann consideraba a los Maribios como del grupo lingüístico Hokano-Sioux, con antecesores procedentes del oeste de los Estados Unidos. Actualmente se cree que pertenecieron al grupo Oto-Mangué, como los Chorotegas, y que arribaron del actual estado de Guerrero. Llegaron a Nicaragua siguiendo los pasos de aquellos.

Los Maribios se asentaron en una angosta franja situada entre las actuales poblaciones de Chinandega y León, provincia que los españoles bautizaron después como Los Desollados, por un episodio macabro que ahí tuvo lugar durante la conquista: los indios mataron y despellejaron a unos viejos y se vistieron con sus pieles ensangrentadas para asustar a los invasores. Tal era la costumbre llamada por las tribus mexicanas *tlacaxipehualixtli*, en homenaje a Xipe, uno de los dioses azteca-chichimecas cuya piel se revestía de verdor en primavera.

Los Maribios tenían como principales poblados a Mazatega, Chichigalpa, Posoltega y Cindaga, según Ciudad Real, secretario de viaje de fray Alonso Pon-

ce. Aunque el cronista afirma que Subtiava estaba habitada por indios Mangles (léase Chorotegas), el censo de 1581 menciona esta población como maribia, junto con otros pueblos hoy desaparecidos como San Pedro, Soyatega, Xiquilapa, Ayatega, Cindegapipil, Panatega y Distanguis. Para entonces la lengua náhuatl se había extendido por toda la región cambiando los nombres de las localidades.

Refiere Oviedo que unos 2.500 Maribios marcharon a 30 leguas de León poco antes de la conquista española y fundaron la población de Maribichicoa, junto al río Guatahiguala (al noreste de El Salvador), en cuyas cabeceras se encontró después oro. El mismo cronista señala con el nombre de Maribios (y no Marrabios), a tres volcanes contiguos, que humeaban sobre el camino que conducía de León (Viejo) al puerto de La Posesión (El Realejo). El nombre se generalizó luego para denominar al resto del segmento volcánico del occidente del país.

Los actuales Subtiavas son descendientes de los antiguos Maribios, si bien se encuentran altamente aculturizados al extremo de haber olvidado su lengua original.

Los Náhuas

Los primeros náhuatl-parlantes que arribaron a Nicaragua eran originarios de Cholula, de donde fueron expulsados hacia las costas de Chiapas, antes de establecerse definitivamente en el istmo de Rivas en el siglo XII D.C. Tales fueron los Nicaraos, Niquiranos o Nicaraguas, nombres que literalmente derivan de *nic-anáhuac*, "hasta aquí los del Anáhuac", según versión de fray Francisco Vázquez. Se establecieron junto al gran lago de Nicaragua, usurpando parte del territorio previamente ocupado por los Chorotegas, constituyéndose en el grupo dominante al tiempo de la conquista española. Los nombres de sus dioses principales, Tamagastad y Cipattoval, demuestran que arribaron antes de la emergencia del imperio azteca y en sus manifestaciones culturales mostraban rasgos de los antiguos Toltecas.

Una segunda área poblada por los Náhuas fue la costa sur del lago de Managua, donde abundan los topónimos de su lengua. Al tiempo de la conquista española Managua era una importante población, con unos 40,000 indios "*de arco y flecha*", esparcidos a lo largo de la costa hasta Tipitapa, según Oviedo. Las evidencias arqueológicas demuestran que el culto a

Quetzalcóatl estaba bien cimentado en los alrededores de Managua a la llegada de los españoles.

Un tercer grupo de náhuatl-parlantes vivían alrededor de Chinandega y Tzoatega (El Viejo); fueron muy útiles a los frailes como "nahuatlato" o intérpretes. Oviedo visitó la corte de Agateyte, uno de los pocos caciques indígenas que logró sobrevivir a las luchas de la conquista. Los nahuatlato solían cruzar en canoas el golfo Chorotega, o de Fonseca -por donde posiblemente arribaron- y mantenían cierto contacto comercial con los Ulúas, Potones y Pipiles de El Salvador. Una colonia aislada subsistía en la península de Cosigüina cincuenta años después de la conquista, hasta que fue trasladada, según Ciudad Real, hacia la más poblada región de El Viejo para facilitar su doctrina.

Casi a la víspera de la conquista varias partidas de mercaderes aztecas, llamados *Pochtecas*, viajaban de México al sur para establecer comercio con las diferentes tribus de Centroamérica. Estos traficantes seguían diversas rutas, siendo una de ellas la que cruzaba los bosques del Petén, las montañas centrales de Honduras y Nicaragua, para luego continuar por el lago, el río San Juan y a lo largo de la costa de Talamanca y Veragua. La ruta de los Pochtecas era traficada por los que colectaban el tributo de Motezuma en oro, metal que se encontraba en pepitas en las arenas de ciertos ríos de Olancho, Segovia, Talamanca y Veragua. Existían ciertos puestos comerciales que marcaban la ruta del oro, donde los mercaderes trashumantes celebraban ocasionalmente ferias y ritos.

Al trazar la ruta de los Pochtecas, a través de las mesetas y valles en el centro de Nicaragua, se encuentran varias localidades con nombres aztecas en territorio ocupado más bien por los Chontales. Las localidades ya tenían dichos nombres cuando los primeros españoles incursionaron por ellas. Tampoco fueron denominadas así por las tribus náhuas que habitaban la región del Pacífico, enemigas de los Chontales. Posiblemente fueron bautizadas por los mercaderes mexicanos que buscaban oro en los ríos de Olancho y Segovia, siguiendo su ruta por el centro de Nicaragua hacia los placeres auríferos de Talamanca y Veragua. Quizás a ellos se deba también el nombre de Taguzgalpa, ("lugar donde hay oro"), con que genéricamente se conocía toda la región habitada por los Chontales y las otras tribus selváticas del interior del país.

Los sitios aztecas más importantes sobre la ruta del oro parecen haber sido Teotecacinte, Jalapa, Telpaneca, Condega, Sébaco, Teustepe y Juigalpa, lugares habitados por los Chontales. En Sébaco, (cuyo nombre en náhuatl *Cihua-cóatl* significa "Mujer-Serpiente", importante deidad azteca), existió un templo y culto a la Serpiente Enroscada que los indios mantuvieron en secreto por casi dos siglos, hasta 1705, cuando visitó el lugar fray Margil de Jesús y exorcizó las agorerías de los nativos del pueblo.

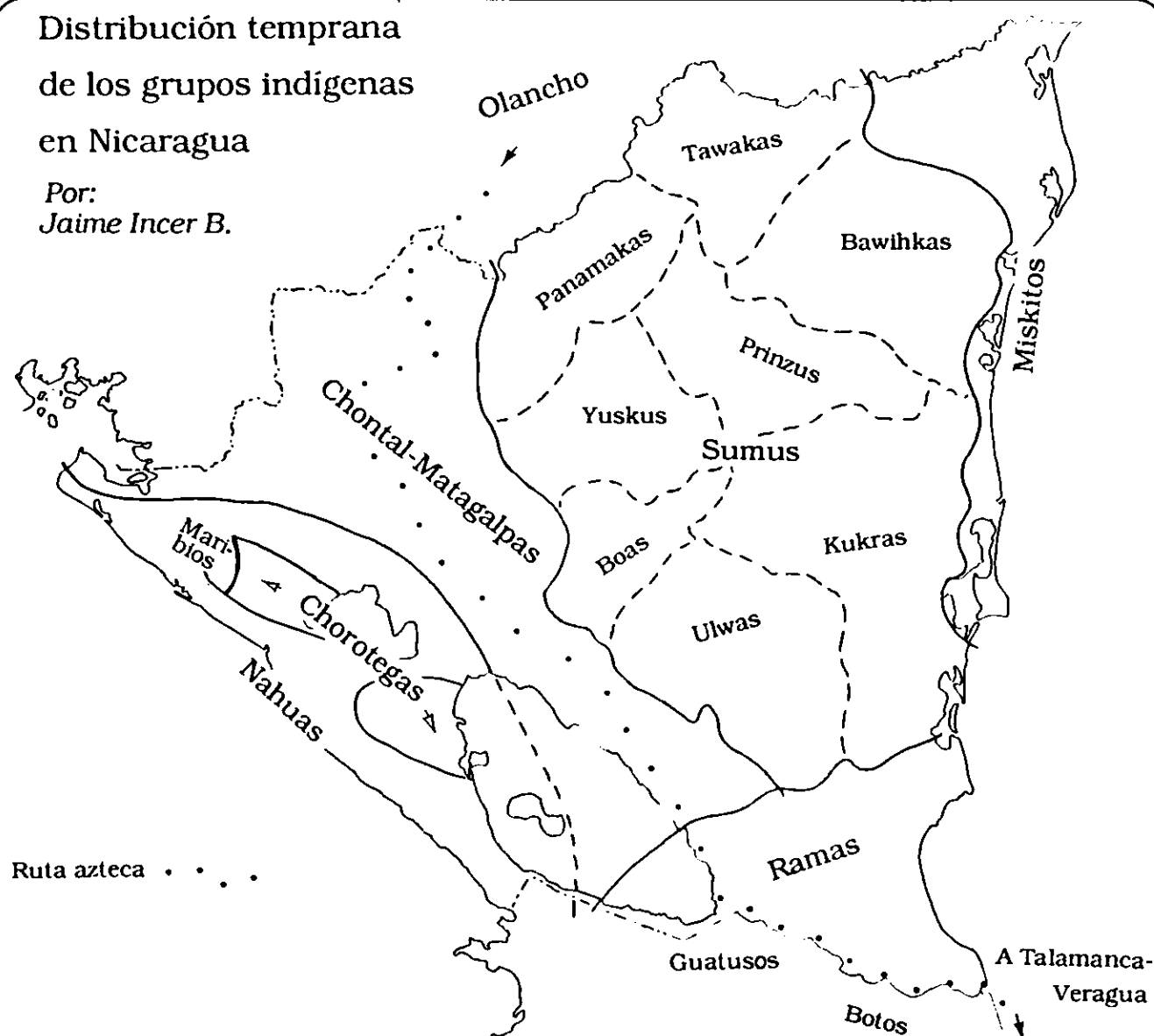
Torquemada menciona una colonia náhuatl en la desembocadura del río San Juan, que el arqueólogo Samuel Lothrop bautizó como Desaguaderos por fal-

ta de mejor nombre. El lugar es mencionado en un documento de 1541 como Talalegual (posible corrupción de *tlalli-xalli-cualli*, "suelo arenoso bueno": la playa de San Juan del Norte), donde el cacique hablaba náhuatl y así pudo orientar a la expedición de Rodrigo de Contreras cuando bajaba por el río en busca de Alonso Calero, el primer español que recorrió el San Juan en toda su longitud.

El comercio del oro es mencionado en varias crónicas, tales como la de Francisco Sánchez, escribano de la ciudad de Granada en 1535. Vázquez de Coronado y Estrada de Rávago encontraron en 1564 algunos descendientes de mercaderes aztecas que se

Distribución temprana de los grupos indígenas en Nicaragua

Por:
Jaime Incer B.



habían establecido en Costa Rica después de la caída de Montezuma. Vázquez de Espinosa, por su parte, menciona las partidas de buscadores de oro destacadadas hacia la legendaria provincia de Taguzgalpa:

"donde viven muchos indios mexicanos, de que hay tradición, que por la riqueza de esta tierra enviada Montezuma por sus tributos de oro y otras cosas preciosas todos los años". (Vázquez de Espinosa: 709).

Unos 500 nombres geográficos de etimología náhuatl pueden ser localizados en los actuales mapas de Nicaragua.

Los Chontal-Matagalpas

Fernández de Oviedo y López de Gomara mencionan a la chontal como una de las lenguas habladas en Nicaragua en el siglo XVI. Ambos cronistas calificaron el idioma como *"rudo y serrano"*. Era tan difícil vocalizarlo que las tribus de origen mexicano apodaban a los Chontales *"populucas"*, o sea *"tartamudos"*.

Oviedo ubica a los Chontales al otro lado de los lagos: *"moran en las sierras o en las faldas dellas"*, es decir en las estribaciones occidentales de la meseta central, que miran hacia la depresión lacustre. Su distribución original se extendía desde las alturas de Nueva Segovia hasta las de Chontales propiamente dichas, con algunos grupos en Cosigüina, Juana Mostega (sierras de Buena Vista, al oeste de El Viejo). En la llanura trans-lacustre, según el censo de 1581, estaban los pueblos chontales de Condega (al sur de Choluteca), Somoto (actual Somotillo), Olocoton (cerca de Malpaisillo), Guaxinjo (cerca de Limay), Teustepe, Boaco, Coyagalpa (Camoapa), Ciagalpa (Cuapa), Xicuylalpa (Juigalpa), Quiboga (vecindad de Comalapa), Comana (al sur de Teustepe) y Mayale (cerca de Juigalpa). Según testimonio de Benito Dávila, los Chontales de Juana Mostega detuvieron la avanzada conquistadora de Hernández de Córdoba, matando a varios españoles y caballos. Esto obligó al capitán español a retraerse a Tzoatega (El Viejo), donde tuvo lugar el primer repartimiento del oro rescatado.

Los Chontales del extremo occidental de Nicaragua (donde existen algunos topónimos matagalpas como Cosiguina, Guasaule, Cayanlipe, Apacunca, etc.), también dieron guerra a los Nahuatlallos, según lo supo Oviedo de boca del cacique Ayatega. Los primeros españoles que fueron en busca de oro a los

ríos de Segovia sufrieron también el ataque de los Chontales, quienes asaltaron los establecimientos mineros en Olancho y junto al río Coco. A principios del siglo XVII, sin embargo, ya habían sido sometidos, a tal extremo que el apelativo de *"bárbaros"* con que se les calificaba fue cambiado a *"brutos"*, según un comentario de Vázquez de Espinosa:

"Los indios son lo más rústicos de aquellas provincias, en tanto grado que cuando en las otras se dice alguna pesadumbre a alguno, le dicen que es un Chontal, que es cuanto se le puede decir en razón de bruto". (Vázquez de Espinosa: 749).

Los Chontales de la región de Segovia, sin embargo, siguieron hostigando a los pueblos españoles de frontera, destruyendo la Ciudad Vieja en 1611. Fueron también llamados Xicaques, que al igual que *"Chontales"* significa en náhuatl *"bárbaros"* o *"extranjeros"*. Evidencias históricas demuestran que tanto éstos como aquéllos hablaban la misma lengua, que Daniel Brinton llamó *"matagalpa"* por haber recogido los últimos vocablos en el pueblo de San Ramón. La presencia de los Chontales al norte del Río Grande es confirmada por Oviedo cuando dice: *"En la gobernación de Nicaragua, entre los indios chontales, en aquellas sierras hay pinares"*.

Las escasas referencias que los cronistas ofrecieron sobre los Chontales, más su aislamiento en una región casi desconocida en el siglo XVI, son responsables que los etnólogos hayan fallado en reconocer cierto *status* para este grupo. Así lo da a entender Brinton cuando en 1895 se refería a ellos:

"La gente que usa este idioma parece no haber tenido un nombre colectivo como patronímico. Fueron llamados por los cronistas españoles -y por otros que los repiten- como Chontales o Populucas. Hoy reconocen los etnógrafos competentes que estos términos no tienen, ni nunca tuvieron, significado étnico". (Daniel G. Brinton: "The Matagalpan Linguistic Stock in Central America").

Lingüísticamente hablando, la toponimia chontal-matagalpa está relacionada con la lengua de los Ulúas que vivían alrededor del golfo de Fonseca. En su itinerario fray Alonso Ponce pasó en 1586 por varios pueblos *"ulúas"*, como Ola, Colama, Lamaciuy (hoy Namasigüe), Zazacalí, Condega, (al sur de Choluteca), Somoto (actual Somotillo) y Olomega. Curiosamente algunos de estos pueblos tienen sus homónimos en la región central de Nicaragua. Por su parte, Walter Lehmann identificó que en los pueblos salvadoreños de Cacaopera y Lislique, al otro lado del

golfo, también se hablaba el matagalpa, cuya relación con el lenca del centro y sur de Honduras parece más estrecha que con el sumu y el misquito. La confusión se creó cuando el mismo Lehmann tomó a los Ulúas como los Ulvas o Ulwas, una de las subtribus sumus que vivían al oriente del actual departamento de Chontales. Las raíces etimológicas *lí*, *ca-yán* y *güina*, que en lengua matagalpa significan "río", "cerro" y "pueblo" respectivamente, no corresponden a los términos *was*, *asangy* y *muih*, que en lenguaje sumu serían sus equivalentes.

Otra lengua parecida era el Potón, que hablaban ciertos grupos al oriente de El Salvador como parte del tronco lenca. El licenciado García Palacio, de la Audiencia de Guatemala, menciona en 1576 que el Potón también se hablaba en Nicaragua. Lehmann correlaciona a los Potones con los Guaxenicos, un grupo que según Oviedo vivía en las sierras al norte de León (Viejo), donde este cronista también ubica a ciertos Chontales. Todas las evidencias parecen confirmar que los Chontal-Matagalpas del noroeste de Nicaragua estaban emparentados por lengua con los Ulúas del sur de Honduras y con los Cacaoperas y Potones del oriente de El Salvador.

Información adicional se lee en la relación de fray Fernando Espino sobre la Reducción de los Xicaques. Este fraile aprendió en su juventud la lengua "lenca", que se hablaba en su pueblo, la Ciudad Vieja de Segovia, así como entre los Parakas y Pantasmas (que vivían junto al río Coco). Es posible que el término "lenca", al igual que el "chontales" y "xicaque", fuera utilizado en el siglo XVII en forma extensiva y generalizada para referirse a todos los grupos lingüísticos que hablaban el matagalpa. Estas gentes, en efecto, vivieron en las mesetas y serranías ubicadas en torno al golfo Fonseca, incluyendo Cosigüina, el único volcán nicaragüense que conservó su nombre matagalpa.

Tierra adentro, parece que la transición ecológica entre las sabanas y bosques secos de la meseta central de Nicaragua, por un lado, y los bosques húmedos de la vertiente caribe, por el otro, fue también el límite entre los Chontal-Matagalpas y los Sumus. El cambio de topónimos al traspasar la curva pluviométrica de los 2000 mm anuales parece confirmar la hipótesis. A este respecto, en dos localidades vecinas como San Ramón y Yasica se hablaban lenguas distintas, según lo confirmó fray Blas Hurtado y Plaza, quien las visitó en 1749. En la primera los indios hablaban el matagalpa, que era también "la lengua

materna" de Muymuy, pero en Yasica los naturales se comunicaban en "parrasta", nombre con el cual se conocía la lengua de los Sumus en la época colonial.

No obstante la extinción del grupo Chontal-Matagalpa y de su lengua, unos 500 nombres geográficos derivados pueden contarse en el territorio situado entre las Segovias y Chontales.

Los Sumus

Este es el nombre actual y colectivo aplicado a una extensa tribu que ocupó el bosque húmedo tropical, desde el río Patuka en Honduras hasta el Punta Gorda en Nicaragua, al momento de ser contactada por el hombre blanco. Los Sumus vivían y se transportaban a lo largo de los ríos de la vertiente del Caribe, llevando una existencia prácticamente anfibia entre la caza, la pesca y la navegación fluvial en sus largas canoas o *kurines*.

Los primeros contactos europeos con los Sumus tuvieron lugar cuando la corona española ordenó la penetración al interior del país para cristianizar a sus salvajes habitantes. La parte selvática del oriente de Nicaragua, entonces conocida como Tologalpa, fue incursionada desde 1547 a partir de la Ciudad Vieja de Segovia. Los conquistadores penetraron por las boscosas regiones de Jinotega y Matagalpa maltratando y abusando de los indios. Las depredaciones continuaron por algún tiempo hasta que el fraile mercenario Juan de Albuquerque misionó por Muymuy Viejo y sacó de las montañas de Tababaca (Musún) a varios indios, con los que fundó una reducción junto al pueblo de Sébaco. El fraile envió algunos de ellos a Guatemala, para que aprendieran el castellano y pudieran servir de intérpretes en futuras entradas al territorio sumu.

A principios del siglo XVII existían varias reducciones en Segovia, Matagalpa y Chontales formadas con los indígenas sacados de "la montaña". No todos los indios contactados aceptaron la dominación española; algunos la resistieron, y al igual que los Jicaques hostigaron las reducciones de Segovia por el resto del siglo.

Por esa misma época dos misioneros franciscanos, Verdelete y Monteagudo, se internaron por el río Patuka y fundaron una reducción a orillas del río Coco. Un grupo denominado Taguacas resintió la introducción de los religiosos y puso fuego a la reducción. En un segundo intento los frailes fueron emboscados

y martirizados cruelmente por los mismos indios. Celebraron banquete con los despojos de los sacerdotes y bailaron con los atuendos litúrgicos de las víctimas. Por su ferocidad y costumbres los Sumus fueron llamados Caribes, según consta en los documentos españoles de la colonia.

En el tiempo de las primeras incursiones religiosas a los territorios selváticos al oriente de Honduras y Nicaragua, la tribu Sumu estaba muy diversificada, de acuerdo con la versión recogida por fray Francisco Vázquez. Eran tantos los grupos que vivían en dichos territorios, *"como los pelos de un venado"*, según decían los mismos indios. El nombre Sumu aparece por vez primera en un documento español que data de 1757, como aplicado a un pequeño grupo de indios que vivían cerca de la confluencia de los ríos Tuma y Grande de Matagalpa. Los colonos ingleses de Bluefields se referían a los "Smoos" como los indios que poblaban las cabeceras del actual río Escondido.

A principios del siglo XVIII los Sumus fueron sometidos por los Misquitos con el apoyo de las armas que éstos recibieron de los colonos ingleses de Jamaica. Por el resto del siglo ambos grupos unieron fuerzas bajo el comando inglés para asaltar las poblaciones españolas fronterizas en Segovia, Matagalpa y Chontales, así como otras localidades en Honduras y Costa Rica. Sin embargo, algunos Sumus se acogieron a las reducciones, que los frailes fundaron contiguas a los pueblos españoles; fueron calificados como "caribes mansos", en contraposición a los "caribes bravos" que se integraron a las hordas de los asaltantes.

Más abundante información sobre la vida y costumbres de la tribu Sumu aparece como consecuencia del contacto con los Misquitos e ingleses durante el siglo XIX y recientemente por la influencia de la iglesia de los Moravos. Estos lograron ubicarlos en asentamientos permanentes en el presente siglo, alrededor de los distritos mineros de Siuna y Bonanza, obligándoles a seguir una vida más sedentaria. Pequeños grupos, sin embargo, vivieron hasta hace pocos años en las riberas de ciertos ríos, como las de Bocay, Amaka, Umbra y Sikia.

Varios intentos han sido realizados para clasificar las subtribus del antiguo pueblo Sumu, pero ninguno se considera como satisfactorio. Los autores ingleses siempre fallaron en reconocer varios subgrupos mencionados en los antiguos documentos espa-

ñoles. La clasificación más autorizada es posiblemente la de Eduard Conzemius, un luxemburgués que viajó extensamente por el oriente de Honduras y Nicaragua como prospector forestal, en las primeras décadas del presente siglo. Exceptuando dos minúsculos grupos mencionados por Conzemius, las subtribus más frecuentemente citadas en las referencias históricas son las siguientes:

a) *Twahkas* (Twaka, Toakas, Taguascas). La más importante subtribu entre los Sumus. Viven junto a las riberas de los ríos Patuka y Coco. Luego se extendieron hasta el Wawa y Kukalaya.

b) *Panamakas*. Establecidos entre los ríos Bocay, Amaka, Wina y cabeceras del Prinzipolka principalmente.

c) *Prinzus*. Antes ocuparon la entera cuenca del Prinzipolka. Hoy están extintos.

d) *Bawihkas*. Ubicados originalmente junto a la costa y sabana de pinos del noreste del país. Están emparentados con los Misquitos, que los llaman *Sumu Sirpi*; "los pequeños Sumus". Sus descendientes viven hoy junto al río Bambana.

e) *Yuskus* (Yaoskas). Habitaban junto al río Tuma; fueron exterminados en las guerras contra las otras subtribus.

f) *Kukras*. Viven alrededor de las lagunas costeras de Perlas y Bluefields. Están en el umbral de la extinción.

g) *Boas*. Vivían a lo largo del río Grande de Matagalpa. Eran famosos como herbolarios y brujos.

h) *Ulwes* (Ulvas, Woolvas). En un tiempo constituyeron extensa tribu distribuida por toda la cuenca del río Escondido. Hoy quedan reducidos a unas pocas familias a lo largo del Sikia, uno de los afluentes. Su lengua presenta cierta variación en relación con la de los otros Sumus.

Después de varios años de contacto con los Misquitos y el resto de la población hispánica del occidente de Nicaragua, los Sumus son actualmente una población muy aculturada, Gotz von Houwald estima en unos 15,000 la presente población de Sumus en Honduras y Nicaragua.

Unos 600 nombres geográficos de etimología sumu se localizan en los mapas de Nicaragua, deno-

minando principalmente ríos, montes y sitios en la Costa Atlántica y departamentos aledaños.

Los Misquitos

Las primeras referencias sobre los pobladores que habitaban la actual Costa Mosquitia se remontan a 1502, durante el Cuarto Viaje de Colón. Navegando junto a la borrascosa costa de Honduras, el Almirante encontró a cierta gente de piel oscura que andaba desnuda, comía pescado crudo y carne humana. "*Tierra baja y de gente muy salvaje*", fue el comentario de Diego de Porras, escribano de la expedición. Colón denominó a esta gente como "Orejones", por presentar los lóbulos de las orejas artificialmente distendidos. Siglo y medio más tarde, el pirata William Dampier describía a los habitantes de Corn Island con orejas igualmente alargadas. Sus costumbres antropófagas fueron comprobadas por los piratas que visitaron la isla bajo el mando del tristemente célebre bucanero apodado El Olonés. Tanto la antropofagia como la deformación de las orejas parecen haber sido prácticas usuales entre los primitivos habitantes de la costa caribe centroamericana.

A juzgar por las varias citas históricas, los antepasados de los Misquitos mostraron desde las primeras décadas del siglo XVII una tendencia a la mezcla racial. Tal parece confirmar fray Cristóbal Martínez, quien alrededor de 1620 misionó entre los *Guabas* o *Guayas*, que vivían junto a la laguna de Caratasca. Estos se habían mezclado con ciertos españoles del puerto de Trujillo que habían naufragado cerca de la laguna. El fraile Martínez -dicho sea de paso- sufrió el martirio de manos de los *Albatuinas*, según la crónica de Francisco Vázquez. *Albaguinas* era propiamente el nombre con que los Misquitos llamaban a los Sumus.

Algunos etnólogos creen que los primeros Misquitos fueron a su vez una mezcla entre los Guayas y los Sumus-Bawihkas. También se mezclaron con los Prinzus, dando origen al grupo de los *Tunglas*. De hecho, muchas creencias y costumbres de los Misquitos son similares a las de los Sumus. La verdadera separación entre ambas tribus sucedió a partir de 1640, cuando algunos esclavos africanos naufragos se mezclaron con los Misquitos, produciendo como híbridos a los *Sambos*. Con el tiempo la descendencia samba se multiplicó y se impuso a la misquita, tanto que los llamados "reyes" Moscos fueron todos Sambos. Algunos Misquitos, sin embargo, se conservaron sin mezcla de sangre negra, siendo éstos los

llamados *Tawiras*, "los de pelo largo" para diferenciarlos de la descendencia negra de pelo enroscado.

La poza genética misquita continuó enturbiándose con la sangre infundida ocasionalmente por los bucaneros franceses, holandeses e ingleses; y desde finales del siglo XVIII con la española, lo cual dificulta poder distinguir aún más la proporción indígena que todavía subsiste en el fenotipo de los Misquitos actuales.

Antes del siglo XVII los Misquitos eran un pequeño grupo confinado a la franja litoral entre Caratasca y el cabo Gracias a Dios. A finales del mismo siglo se habían extendido hacia el sur, hasta la boca del río Wawa y aguas arriba del Wanki (o río Coco), hasta la presente localidad de Leimus. En época posterior las villas misquitas se regaron siguiendo la costa hasta la laguna de Perlas y por el interior del país, subiendo el río, hasta Bocay.

La rápida expansión misquita se debió principalmente al suministro de armas que en intercambio comercial les fue ofrecido por los colonos ingleses asentados en Cabo Gracias a Dios y Bluefields. Así lograron someter a las tribus vecinas (Payas, Tawahkas, Kukras, Ulwas, Ramas, Talamancas, etc.), haciendo sentir su presencia desde Belice hasta Bocas del Toro. Exigían tributos en especies, que luego entregaban a los traficantes a cambio de ropa, ron, utensilios, mosquetes y pólvora principalmente. Los ingleses hicieron además uso de los Misquitos, trasladando a Jamaica a los más aguerridos para sofocar la rebelión de los negros cimarrones, en la primera mitad del siglo XVIII. Los indígenas también asaltaron y hostigaron repetidas veces las poblaciones de Nueva Segovia (hoy Ciudad Antigua), Jinotega, Matagalpa, Muymuy, Boaco, Camoapa, Lóvago, Lovigüisca y Juigalpa. Realizaban sus correrías motivados por la hispanofobia inspirada por los ingleses y con el objeto de capturar a los indios de las reducciones, para luego venderlos a los esclavistas de Jamaica.

Los ingleses respaldaron el gobierno ficticio de los "reyes" Moscos para proteger sus intereses. Establecieron en 1740 un Protectorado sobre la Costa Mosquitia, que fue abolido en 1860. Los indígenas, sin embargo, reclamaron supuestos derechos y se acogieron a una especie de Reserva de la Mosquitia, la cual fue reincorporada definitivamente al territorio de Nicaragua en 1894.

Unos 800 nombres geográficos de procedencia misquita se localizan en los presentes mapas de Nicaragua.

Los Ramos

Los Ramos, al igual que los Guatusos, Botos, Suerres y Talamancas, pertenecen al tronco lingüístico Chibcha y parecen estar relacionados con las otras culturas circum-caribes de más al sur.

Originalmente ocuparon el área comprendida entre los ríos Punta Gorda y San Juan, desde la costa sureste del lago de Nicaragua hasta el mar Caribe; o sea la esquina más húmeda y selvática de Nicaragua.

La primera referencia sobre la tribu aparece en la relación de Alonso Calero, durante la expedición en busca de la desembocadura del río San Juan en 1539. En ella se menciona que este capitán sorprendió en la confluencia del río Sábalos a ciertos indígenas que estaban pescando junto a una raudal. Los capturados le informaron sobre un pueblo llamado Abito, aguas arriba del Sábalos. Una partida enviada en busca del pueblo encontró una extensa población indígena que, no obstante vivir en medio de la selva, cultivaba maíz, yuca y ají. (Dicho sea de paso que Abito es un nombre rama; deriva del vocablo *abut*, que significa "toboba": la víbora *Bothrox atrox*. Resulta interesante saber que junto al río Sábalos se encuentra la comarca de La Toboba).

También los Ramos fueron contactados un siglo más tarde por el pirata holandés Abraham Blauvelt, (cuyo barco escondía en la laguna que después llevó su nombre en inglés: Bluefields). Los indios les ofrecieron en intercambio concha de carey y sarsaparrilla. No obstante estos contactos iniciales, poco se supo de los Ramos, debido a su carácter díscolo y a lo aislado de su territorio. A principios del siglo XVIII fueron dominados por los Misquitos y sujetos a tributo. Esto obligó a algunos de ellos a internarse aún más en las espesas selvas. Alrededor de 1750 unos 200 Ramos del grupo llamado Melchoras vivían cerca de la fortaleza de La Inmaculada, en el río San Juan, cultivando plátanos para suplir a los soldados de la guarnición, sin querer aceptar el cristianismo. Otros grupos, los Morrillos y Camaes, habitaban junto a la costa sureste del lago de Nicaragua y mantenían cierto comercio con Granada. Esto último se deduce de una observación ocasional del viajero inglés John Cockburn, quien los vio arribar al puerto

en canoas cargadas de iguanas. "*Estos indios -escribe Cockburn- son diferentes en rasgos y piel de los otros indios que vi; llevan el cabello largo, siendo llamados peludos por lo general*", una costumbre abandonada por los indígenas de la región del Pacífico en aquel entonces.

A principios del siglo XIX los Ramos tenían su principal concentración en el río Punta Gorda, (entonces conocido como el Río de Los Ramos). Seguían sujetos al rey mosco, a quien pagaban tributo en hamacas, canoas, carey, etc., según afirma el traficante inglés Orlando Roberts. Eran gente pacífica, poco dada a mezclarse con otros indios; muy diestros en el manejo de canoas y hábiles para la pesca.

Unas pocas familias remanentes es todo lo que queda hoy de la otrora extensa tribu de los Ramos. Están confinadas en el islote Ramaquí (Rama Cay), poblado alrededor de 1820 por el jefe Hannibal y su gente. Los Ramos recibieron el islote como un regalo de los Misquitos, a cuenta de la ayuda que a éstos prestaron durante un conflicto con los indios Térraba de Costa Rica. A mediados del siglo XIX fueron cristianizados por la iglesia morava.

Muy pocos nombres de origen rama se encuentran en los actuales mapas de Nicaragua.

Los Guatusos

Según Lehmann los Guatusos son los descendientes y remanentes de los antiguos Coribicis (mal denominados por algunos historiadores como Caribisis o Kiribís). Unas pocas familias sobreviven en la actualidad cerca de Upala, al norte de Costa Rica.

Los Coribicis vivieron inicialmente junto a la ribera occidental del lago de Nicaragua, según Doris Stone. También habitaban en algunas islas del lago, a juzgar por ciertas toponimias remanentes que se encuentran en las islas de Ometepe y Solentiname. El arqueólogo inglés Frederick Boyle encontró pruebas de su presencia en Zapatera cuando visitó la isla en el siglo pasado.

La llegada de los Chorotegas determinó su expulsión del actual territorio de Nicaragua, salvo para algunos grupos que sobrevivieron en Ometepe donde, según un comentario del viaje de Alonso Ponce, en 1586, se hablaba una lengua que no era el náhuatl ni el mangué. El obispo misionero Morel de Santa Cruz afirmaba, en 1752, que en el volcán Maderas se

había fundado un pueblo “de Caribes Solentinames”. El obispo-historiador García Peláez sostiene que los indios de Solentiname hablaban el guatuso. Una colonia de indios sacados de las montañas de Costa Rica habían formado una reducción en las islas de La Jaén frente a Solentiname. Ellos sirvieron de intérpretes a los misioneros enviados en 1783 por el obispo Lorenzo Tristán al río Frio, donde el resto de la tribu seguía sin conquistar. Los varios intentos de cristianizarlos encontraron siempre resistencia, y a veces terminaban con la muerte de los misioneros, dando origen a historias fabulosas sobre la bravura y salvajismo de los referidos indios.

Acostumbraban los Guatusos quemar sus chozas y plantíos para desalentar el avance del hombre blan-

co, al que combatían con flechas envenenadas. Esto no desalentó, sin embargo, a los colectores de hule, quienes a mediados del siglo pasado se aventuraron por las selvas del río Frio y con sus escopetas obligaron a los indomables Guatusos a buscar refugio en lo más recóndito de sus selvas, según refiere el naturalista inglés Thomas Belt. De acuerdo con el mismo autor, algunos niños guatusos capturados por los huleros eran exhibidos como curiosidad en San Carlos en 1867.

En el presente siglo, con el avance reciente de la colonización pecuaria del lado de Costa Rica, los Guatusos han sido llevados al umbral de la extinción como tribu, mientras continúa la progresiva destrucción de los antiguos bosques que una vez les sirvieran de sustento y refugio.

Bibliografía

—Academia de Geografía e Historia de Costa Rica: *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica relativos al Cuarto y Último Viaje de Cristóbal Colón*. San José, 1952.

—Colección Somoza (editada por Andrés Vega Bolaños): *Documentos para la Historia de Nicaragua*. Tomos I, II y VII. Madrid, 1952 y siguientes.

—Peralta, Manuel M.: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*. Madrid 1883.

—Fernández de Oviedo, Gonzalo: *Historia General y Natural de las Indias*. Real Academia de la Historia. Madrid 1851.

—Fondo de Promoción Cultural del Banco de América: *Nicaragua en los Cronistas de las Indias*. Tomos I y II (Recopilación de Jorge Eduardo Arellano). Managua 1975, 1976.

—Vázquez de Espinosa, Antonio: *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 231. Madrid 1969.

—Vázquez, Francisco: *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*. Biblioteca Goathemala. Vol. XVII. Guatemala, 1944.

—Fondo de Promoción Cultural del Banco de América: *Piratas en Centroamérica. Siglo XVII: John Esquemeling y William Dampier*. Managua, 1978.

—M.W.: *The Mosquito Indian and his Golden River*. A collection of Voyages and Travels. Vol. VI. London 1704-1746.

—Incer, Jaime: *Toponimias Indígenas de Nicaragua*. Libro Libre. San José, C.R. 1985.

—Lothrop, Samuel K.: *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. Vol. I. Contributions from the Museum of American Indian, Heye Foundation. Vol VIII, New York, 1926.

—Brinton Daniel G.: *The Matagalpan Linguistic Stock in Central*

America. Proceedings American Philosophical Society. Vol. 34. 1895.

—Lehmann, Walter: *Zentral Amerika*. Tomos I y II. Berlín, 1920.

—Conzemius, Eduard: *Miskitos y Sumus*. (Traducción de Jaime Incer). Libro Libre. San José, C.R. 1984.

—Healy, Paul F.: *Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua*. Wilfrid Laurier University Press. Ontario, Canadá. 1980.

—Stone, Doris: *Arqueología de la América Central*. Biblioteca Centroamericana de Ciencias Sociales. Guatemala, 1976.

—Newson, Linda A.: *Indian Survival in Colonial Nicaragua*. University of Oklahoma Press. 1987.

—Chapman, Anne M.: *Los Chorotegas y Los Nicaraos según Fuentes Históricas*. Ciudad Universitaria. San José, Costa Rica. 1960.

—Espino, Fernando: *Relación Verdadera de la Reducción de los indios infieles de la provincia de la Taguisgalpa, llamados Xicagues*. Fondo de Promoción Cultural del Banco de América. Managua, Nicaragua, 1977.

—Anónimo: *Colección de Documentos referentes a la Historia Colonial de Nicaragua*. Tipografía y Encuadernación Nacionales. Managua, 1921.

—Cockburn, John: *The Unfortunate Englishmen*. London. 1740.

—García Peláez, Francisco de Paula: *Memorias para la Historia del Antiguo Reino de Guatemala*. Tomo III. Tipografía Nacional. Guatemala, 1944.

—Roberts, Orlando W.: *Narración de los Viajes y Excursiones en la Costa Oriental y en el Interior de Centroamérica, 1827*. (Traducción de Orlando Cuadra Downing). Fondo de Promoción Cultural del Banco de América. Managua, 1978.

Grupo Libertad y Democracia

Constitución

El *Grupo Libertad y Democracia para Centroamérica* consciente de la trascendencia de la conflictiva situación por la que atraviesa el istmo, se constituye con el fin de promover la vigencia de las libertades fundamentales y de la justicia por medio de las instituciones de la democracia representativa, en toda la América Central, a efecto de asegurar la paz permanente en la región.

En tal sentido, busca estimular la vigencia permanente y efectiva -y no de apariencia- de los compromisos suscritos en Guatemala y de cualesquiera otros que tiendan a los mismos fines.

El grupo se propone promover y difundir los valores y principios consubstanciales a la auténtica democracia, en virtud de lo cual exhorta a la comunidad centroamericana a que ponga énfasis y cuidado especiales en cuestiones tan insoslayables como una real división e independencia de los Poderes del Estado, la inequívoca preeminencia del Poder Civil, resultante de procesos electorales libres, puros y abiertos a todas las tendencias ideológicas, la absoluta imparcialidad política de las Fuerzas Armadas y el respeto a la vida, a la integridad personal y al debido proceso judicial; al igual que a las libertades de expresión, de educación, de asociación y de movilidad y al cumplimiento irrestricto de los otros derechos humanos.

San José, Costa Rica, 27 de noviembre de 1987

Costa Rica:

José Joaquín Trejos F. Fernando Volio Jiménez

El Salvador:

Alfredo Martínez Moreno David Escobar Galindo

Guatemala:

Alberto Herrarte González Juan Ibarra Gutiérrez

Honduras:

Francisco Morales Rigoberto Espinal Irías

Nicaragua:

Pablo Antonio Cuadra Xavier Zavala Cuadra

Panamá:

Julio E. Linares Ricardo Arias Calderón

I El Grupo Libertad y Democracia para Centroamérica en su segunda reunión declara:

1. En el contexto de los esfuerzos por la libertad y la democracia en Centroamérica que han venido a llamarse Esquipulas II:

1.1. Se han realizado algunos avances limitados, en cuanto a la reconciliación y en cuanto a la democratización, condiciones indispensables para la paz.

1.2. Los Gobiernos y pueblos de la región han asumido progresivamente la responsabilidad de su propio destino, al apartarse de esquemas extrarregionales.

2. Sin embargo, hay también aspectos negativos que es necesario identificar con franqueza:

2.1. El cumplimiento ha sido desigual: Nicaragua se encuentra en marcado retraso con respecto a los demás países, especialmente en cuanto a la reconciliación, a la democratización y a la vigencia de las libertades, haciendo promesas más que presentando realizaciones.

2.2. La reciente declaración de San José deja el esfuerzo de Esquipulas II sin perspectivas claras y precisas. En manos del que no cumple está la paz centroamericana.

3. La exigencia de libertad y democracia debe comprender a Panamá. Su Gobierno está moral y políticamente comprometido a cumplir internamente con todas las estipulaciones de Esquipulas II en materia de reconciliación, democratización y vigencia de las libertades. Es importante insistir sobre este particular, como condición para que el Gobierno de Panamá pueda continuar participando en las gestiones correspondientes y pedir que Panamá forme parte de los acuerdos y convenios sobre la democratización de Centroamérica.

4. Para consolidar una solución firme y duradera, los Gobiernos y pueblos de la región deben encaminarse decididamente hacia la configuración integrada de una Centroamérica democrática, en respuesta a la necesidad histórica evidente de establecer las bases de una estructura confederada. De aquí en adelante, no se puede depender únicamente de iniciativas presidenciales. Es indispensable pasar de una etapa de espontaneidad circunstancial a otra de institucionalización permanente, de naturaleza política y jurídica. La creación del Parlamento Centroamericano, si se le da a éste un contenido real puede ser un punto de partida en el sentido apuntado, pero sólo un punto de partida.

*San José, Costa Rica Enero 22, 1988
(Siguen firmas)*

Segunda declaración

La paz no es sólo el cese del fuego

- El Grupo Libertad y Democracia para Centroamérica reitera su preocupación por la persistencia del conflicto centroamericano, cuya solución definitiva, más allá del cese del fuego en los países donde hay enfrentamiento armado, sólo podrá lograrse con la plena y garantizada vigencia de los principios fundamentales de la Democracia Representativa, sobre las bases de la Libertad, de la Justicia Social y del respeto irrestricto a los Derechos Humanos.

- Reafirma su convicción de que no es posible una verdadera Democracia Representativa sin que las Fuerzas Armadas estén inequívocamente sujetas al poder civil, y de ninguna manera se hallen vinculadas a ningún partido político o sector específico de la sociedad.

- En lo que se refiere a la situación actual de los países centroamericanos, llama particularmente la atención de la comunidad regional sobre los siguientes puntos:

A. En lo que corresponde a Nicaragua, la firma de un Acuerdo en Sapoá entre el régimen que impera en dicho país y miembros de la Resistencia Nicaragüense abre una serie de interrogantes de consecuencias imprevisibles, que reclaman la permanente vigilancia de los sectores sinceramente interesados en la democratización de ese país.

Sin desconocer la trascendencia de un cese al fuego, reitera con énfasis su convicción de que sólo una real apertura democrática institucional establecerá la concordia y la

paz en ese país, como quedó establecido en el Acuerdo de Esquipulas II, cuyos compromisos son indivisibles, ineludibles y de cumplimiento simultáneo.

Dentro de ese contexto la amnistía acordada en Sapoá se aparta del Acuerdo de Esquipulas por ser gradual, parcial y condicionada cuando Esquipulas II obliga a una amnistía total, inmediata y sin condiciones.

B. En cuanto a Panamá, urge que la institucionalidad democrática sea establecida en el menor tiempo posible, para evitar mayores daños políticos, económicos y sociales al pueblo de ese hermano país centroamericano. El interés de una sola persona o de un sector no debe prevalecer sobre el interés nacional.

C. Admira la vocación democrática del pueblo de El Salvador que, pese al boicot de las fuerzas extremistas, acudió nuevamente a las urnas electorales en proporción altamente satisfactoria. Espera que la voluntad popular sea escrupulosamente respetada y que los funcionarios elegidos continúen la promoción de los principios fundamentales de la Democracia Representativa.

-Finalmente, el Grupo reitera su vocación por la paz, la que entiende no simplemente como la suspensión de un conflicto armado o el cese del fuego, sino, más bien, como el establecimiento de un régimen de libertad y justicia social, basado en la probidad administrativa, en la igualdad de oportunidades políticas de todos los partidos y en la auténtica división de los poderes del Estado.

*San José, Costa Rica 25 de marzo de 1988
(Siguen firmas)*

Dr. Jorge Charpentier

Pocas veces un libro resulta tan renovador como el que hoy nos ocupa. Su autor: Rafael Landívar. Su creador: Faustino Chamorro. Tuvo que darse entre los dos una comunión profunda para que pudiéramos como lectores recibir tanta riqueza comprensible en nuestros días, con un mensaje comprensible para nuestros días.

La presentación del poeta Rafael Landívar es sobria. Sin embargo, de la honestidad del estudioso traductor se desprende un apasionado mostrar biografías interiores, que en nada se divorcian de los caminos tan llenos de color de la *Rusticatio Mexicana*. El meticuloso fervor con que respalda cada etapa de la vida de Landívar, nos lleva al encuentro del humanista tardío, pero no por ello extemporáneo, y al encuentro del "hombre de dos mundos"; todo lo cual coincide en el fondo filosófico del lema "Encuentro de Culturas", que verticaliza un acontecimiento próximo a celebrarse: el V Centenario del Descubrimiento de América.

Sin proponérselo, Faustino Chamorro ha proporcionado una obra representativa con la que contribuye Costa Rica y por ende Centroamérica, a la conmemoración de un hecho que transformó lo universal y sigue aún trasformando la vida particular de nuestros pueblos.

En efecto, la *Rusticatio Mexicana*, sin esconder su propósito, dejó veladas para el futuro, interpretaciones, convertidas en cada época en advertencias que enseñan.

El riguroso empeño de Landívar por mostrar los modos de vida del hombre, del animal y de la naturaleza en su esplendorosa libertad, logra, en milagrosa fusión, la objetividad del ojo disciplinado para ver lo que tiene que ver; la sinceridad desposeída de pasiones del historiador que testimonia sincrónicamente y la natural e indiscutible condición de poeta, cuya sensibilidad le permite crear gigantescos frescos en los que vibran colores que dejan la clara evidencia de un lirismo de fuertes notas, a la vez que destaca épicamente la

Exilio y nostalgia en la *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar



grandiosidad de una parte de América, aún rebelde e indescifrable.

No pude menos que sentir una especie de conmoción al leer en el Libro Sexto (*Los castores*) el fragmento que Landívar titula "Castores solitarios". Esto, después de leer la magnífica exposición sobre el exilio del poeta en que, sin subrayar con tonos melodramáticos, Faustino Chamorro externa el doloroso vivir del desarraigo de Landívar, obligado nómada, quien hace el mejor uso de la nostalgia al escribir la *Rusticatio Mexicana*, si bien Landívar sufre la expulsión como jesuita, mayor dolor significa el ser arrancado de esa tierra que enamorado canta en la *Rusticatio*. Pero si las puertas se cierran y debe deambular hasta su muerte, no así los espacios de su mente creadora. De ahí que se escuche esa queja entre líneas en el fragmento citado "Castores solitarios" (VI, 269-283).

Junto a este sentimiento que cede, ocultándose, al castor solitario, Baco nace renovado en tierra americana. Alegre y generoso, Landívar exprime a la naturaleza la ebriedad de la dulzura, sin afirmar el exceso, sin defender su abuso, apenas rozando el sensualismo del calor y de la sed. Esto es lo que nos ofrece en el Libro Noveno (*El Azúcar*)

en los versos de "el jugo de la caña quita la sed" (108-123).

Cada libro de *Rusticatio* ofrece tal variedad temática que ameritaría un detenido análisis. No obstante, el tiempo y los propósitos de este encuentro, no nos lo permiten. Sin embargo, es siempre tentador hacerles partícipes de la belleza que ofrecen espacios poéticos como el que en el Libro Décimo (*Los Ganados Mayores*) Landívar dedica el señorío y don de mando que posee el caballo, líder en esta parte de la naturaleza. Amoroso cuido e imposición de macho, quedan patentes en los versos de "Un caballo al frente de la mañana" (26-53).

Junto a esto la intensa vivencia del poeta, quien penetra en el íntimo milagro de ser madre, esta vez en la experiencia suave, algodonosa, de la oveja. El animal magnifica en el fragmento "El parto" (del Libro Undécimo *Los Ganados Menores*) el milagro de la vida (115-133).

Este breve recorrido por tanto camino grandioso, descubiertos esta vez para nosotros por el poeta del poeta Faustino Chamorro, no puede concluir sin dos menciones más; una de ellas pareciera ser hoy queja de esta Centroamérica convulsa. Encuentro la voz en el Libro Décimocuarto (*Las Fieras*) en el título "El lobo y sus hábiles tretas", texto que deseo que ustedes oigan traducido al injusto vivir de nuestros pueblos (176-208).

Al final del Apéndice de la *Rusticatio* (*La Cruz de Tepic*), es consoladoramente luminosa "La exhortación a la juventud de Mesoamérica".

Retomamos para finalizar el tema oculto de la *Rusticatio*: el exilio. Tal vez Rafael Landívar debió cerrar su gran obra con estos seis versos que encontramos en el Libro Duodécimo *Las Fuentes* y que el poeta titula "Deseos del poeta dirigidos a esta fuente" (277-282).

Creo que aquí puso Rafael Landívar todo el sentimiento que alimentó la lejanía. Ojalá nuestros hermanos dejen de cantar como él, en el exilio.

Pensamiento Centroamericano-85

Publicaciones de Libro Libre

Serie: Democracia Hoy

Democracia y Desarrollo, William Douglas, 1983, Págs. 260, €200.00, \$3.85*

Centroamérica, Conflicto y Democracia, Jaime Daremblum/ Eduardo Ulibarri, 1985, Págs. 208, €280.00, \$5.38*

Páginas sobre la Libertad, Franco Cerutti, 1985, Págs. 236, €290.00, \$ 5.58*

El Militarismo en Costa Rica y Otros Ensayos, Fernando Volio, 1985, Págs. 248, €200.00, \$5.38*

Ideas Políticas Elementales, José Joaquín Trejos, 1983, Págs. 236, €150.00, \$5.67*

Para un Continente Imaginario, Carlos Alberto Montaner, 1985, Págs. 164, €240.00, \$4.62*

La Confrontación Este-Oeste en la Crisis Centroamericana, Gonzalo Facio, 1985, Págs. 424, €350.00, \$9.62*

1984 Nicaragua, Varios Autores, 1985, Págs. 296, €285.00, \$5.48*

La Democracia en los Países en Desarrollo, William A. Douglas, 1985, Págs. 280, €190.00, \$4.81*

Frente a dos Dictaduras, Jaime Chamorro, 1987, Págs. 194, €500.00, \$7.77*

Frustraciones de un Destino: La Democracia en América Latina, Octavio Paz, 1985, Págs. 300, €175.00, \$5.54*

El Sindicalismo en la Estrategia Soviética Mundial, Roy Godson, 1985, Págs. 112, €95.00, \$3.37*

Libertad Camino entre Riscos, Guido Fernández, 1985, Págs. 152, €195.00, \$3.75*

Nicaragua: Regresión en la Revolución, Varios Autores, 1986, Págs. 296, €200.00, \$5.77*

Democracia .Valores y Principios, Fernando Volio, 1986, Págs. 432, €215.00, \$6.88*

Nicaragua Sociedad Civil y Dictadura, José Luis Velásquez, 1986, Págs. 176, €195.00, \$4.33*

Especificidad de la Democracia Cristiana, Rafael Caldera, 1986, Págs. 132, €225.00, \$4.33*

Centroamérica, entre el Ayer y el Mañana, Alberto Baeza Flores, 1986, Págs. 352, €375.00, \$7.21*

Pensamiento Político Costarricense: La Social Democracia, Vol. I, Introd. y Selec. Carlos José Gutiérrez, 1986, Págs. 296, €350.00, \$6.73*

**Estos precios no incluyen flete*

Pensamiento Político Costarricense: La Social Democracia, Vol. II, Introd. y Selec. Carlos José Gutiérrez, 1986, Págs. 392, €370.00, \$7.12*

La Columna, Enrique Benavides, 1986, Págs. 512, €250.00, \$9.23*

Salud: Puente para la Paz, Edgar Mohs, 1987, Págs. 216, €285.00, \$4.74*

La Democratización del Hemisferio, Varios Autores, 1987, Págs. 164, €150.00, \$3.31*

Glosario Preventivo, Leonard Sussman, 1987, Págs. 128, €150, \$2.25*

Periodismo para nuestro tiempo, Eduardo Ulibarri, 1988, Págs. 148, €290.00, \$3.96*

Serie Clásicos de la Democracia

Artículos Políticos, Mariano José de Larra, 1987, Págs. 176, €225.00, \$3.50*

Historia de la Libertad, Lord Acton, 1986, Págs. 152, €130.00, \$3.65*

Democracia y Sociedad, Alexis de Tocqueville, Selec. John Stone y Stephen Mennell, 1986, Págs. 328, €250.00, \$5.29*

El Espíritu de las Leyes, Montesquieu, 1987, Págs. 384, €250.00, \$5.31*

El Federalista, Hamilton, Madison y Jay, Introd. y Selec. Jorge Sáenz, 1987, pág 256, €250.00, \$5.31*

La Reforma Ilustrada, Jovellanos, 1987, Págs. 148, €130.00, \$3.79*

Revolución y Sociedad, Alexis de Tocqueville, 1987, Págs. 148, €180.00, \$3.42*

Sobre el Contrato Social, Varios Autores, 1987, Págs. 264, €230.00, \$5.56*

Entre el Sable y la Tribuna, Varios Autores, 1988, Págs. 212, €275.00, \$3.94*

De la Política, Ortega y Gasset, 1987, Págs. 352, €250.00, \$3.77*

De la Conducta Moral y Política, Immanuel Kant, Introd. y Selec. José Emilio Balladares, 1988, Págs. 280, €, \$*

Serie Literaria

Obra Poética Completa, Tomo I, Canciones de Pájaro y Señora, Poemas Nicaragüenses, Pablo Antonio Cuadra, 1983, Págs. 169, €285.00, \$5.48*

Obra Poética Completa, Tomo II, Cuadernos del Sur, Canto Temporal, Libro de Horas, Pablo Antonio Cuadra, 1984, Págs. 124, €285, \$5.48*

Obra Poética Completa, Tomo III, Poemas con un Crepúsculo a Cuestas, El Jaguar y la Luna, Pablo Antonio Cuadra, 1985, Págs. 132, €285.00, \$ 5.48*

Obra Poética Completa, Tomo IV, Cantos de Cifar, Pablo Antonio Cuadra, 1985, Págs. 140, €285.00, \$ 5.48*

Obra Poética Completa, Tomo V, Esos Rostros que Asoman en la Multitud Homenajes, Pablo Antonio Cuadra, 1986, Págs. 182, €285.00, \$5.48*

Obra Poética Completa, Tomo VI, Siete árboles contra el atardecer y otros poemas, Pablo Antonio Cuadra, 1986, Págs. 104, €285.00, \$5.48*

Obra Poética Completa, Tomo VIII, Por los Caminos van los Campesinos. ¡Vuelva, Güegüence!, Agosto, Teatro y Cuento, Pablo Antonio Cuadra, 1986, Págs. 181, €285.00, \$5.48*

Centroamericanos, Stefan Baciú, 1985, Págs. 204, €265.00, \$5.10*

El Nicaragüense, Pablo Antonio Cuadra, 1987, Págs. 208, €300.00, \$4.66*

Pablo Antonio Cuadra, La Palabra y el Tiempo, José Emilio Balladares, 1986, Págs. 176, €250.00, \$4.81*

Torres de Dios, Obras en Prosa, Pablo Antonio Cuadra, 1986, Págs. 232, €240.00, \$4.62*

Otro Rapto de Europa, Obras en Prosa, Pablo Antonio Cuadra, 1987, Págs. 168, €225.00, \$4.33*

Aventura Literaria del Mestizaje, Obras en Prosa, Pablo Antonio Cuadra, 1988, Págs. 182, €340.00, \$4.66*

Serie Clásicos Centroamericanos

Cuentos, Rubén Darío, Introd. y Selec. José Emilio Balladares, 1987, Págs. 264, €295.00, \$4.97*

Rusticatio Mexicana, Rafael Landívar, 1987, págs. 578, €525.00, \$8.16*

Serie Raíces

Los Jesuitas en Nicaragua en el Siglo XIX, Franco Cerutti, 1984, Págs. 664, €300.00, \$5.77*

Estudio Etnográfico sobre los Indios Miskitos y Sumus, Eduard Conzemius, 1985, Págs. 336, €300.00, \$5.77*

Toponimias Indígenas de Nicaragua, Jaime Incir, 1985, Págs. 484, €450.00, \$8.65*

José Cecilio del Valle: Sabio Centroamericano, Carlos Meléndez Ch., 1985, Págs. 232, €135.00, \$5.19*

El Despertar Constitucional de Costa Rica, Jorge Sáenz Carbonell, 1985, Págs. 680, €395.00, \$7.60*

La Finca de un Naturalista, Alexander F. Skutch, 1985, Págs. 460, €485.00, \$9.33*

Escritos Históricos y Políticos, Enrique Guzmán, 1986, Págs. 632, €900.00, \$17.31*

Biografía del Caribe, Germán Arciniegas, 1986, Págs. 504, €493.00, \$9.48*

Las Alianzas Conflictivas, Jacobo Schifter Sikora, 1986, Págs. 320, €200.00, \$6.25*

Bolívar y la Revolución, Germán Arciniegas, 1987, Págs. 392, €390.00, \$6.57*

Serie Hombre y Dios

Encíclicas y Otros Documentos, Tomo I, Juan Pablo II, 1985, Págs. 548, €230.00, \$5.67*

Encíclicas y Otros Documentos, Tomo II, Juan Pablo II, 1987, Págs. 288, €200.00, \$4.42*

Estaré entre Vosotros, P. Santiago de Anitua. S.J., 1986, Págs. 336, €250.00, \$7.60*

Libertad Cristiana y Liberación, Congregación para la Doctrina de la Fe, 1986, Págs. 112, €99.00, \$2.40*

Mater Dei, P. Santiago de Anitua, 1987, págs. 336, €250.00, \$5.20*

Santo Tomás de Aquino, G. K. Chesterton, 1987, págs. 160, €215.00, \$3.29*

San Francisco de Asís, G. K. Chesterton, 1987, Págs. 136, €175.00, \$2.64*

Serie Jurídica

Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales en el Sistema Interamericano, Héctor Gros Espiell, 1986 Págs. 256, €200.00, \$5.50*

Educación y Derechos Humanos, Primer Seminario Interamericano, 1986, Págs. 468, €240.00, \$ 6.63*

Serie Económica

Inversiones Estratégicas, Nicolás Marín y Werner Ketelhön, 1986, Págs. 304, €600.00, \$11.54*

Serie Poesía en Exilio

Plaza Sitiada, Juana Rosa Pita, 1987, págs 120, €260.00, \$3.73*

Pensamiento Centroamericano-87

Eduardo Ulibarri

PERIODISMO PARA NUESTRO TIEMPO

informar e interpretar



Un compendio de la experiencia acumulada, de advertencias sobre lo que hay y no hay que hacer; suma y cifra de los riesgos, retos y promesas de un nuevo concepto de periodismo.

**Adquiéralo en las principales librerías,
o con su distribuidor más cercano.**

Costa Rica €290.00 (no incluye flete)

Resto del mundo \$ 3.96 (no incluye flete)

O solicítelo a **Asociación Libro Libre**,
apartado postal 391-2050, San José, Costa Rica.

Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**
F U N D A C I Ó N
www.enriquebolanos.org